

Volumen 1

# La melancolía de Suzumiya Haruhi

(Suzumiya Haruhi no yuuutsu)



Historia

**Nagaru Tanigawa**

Ilustración

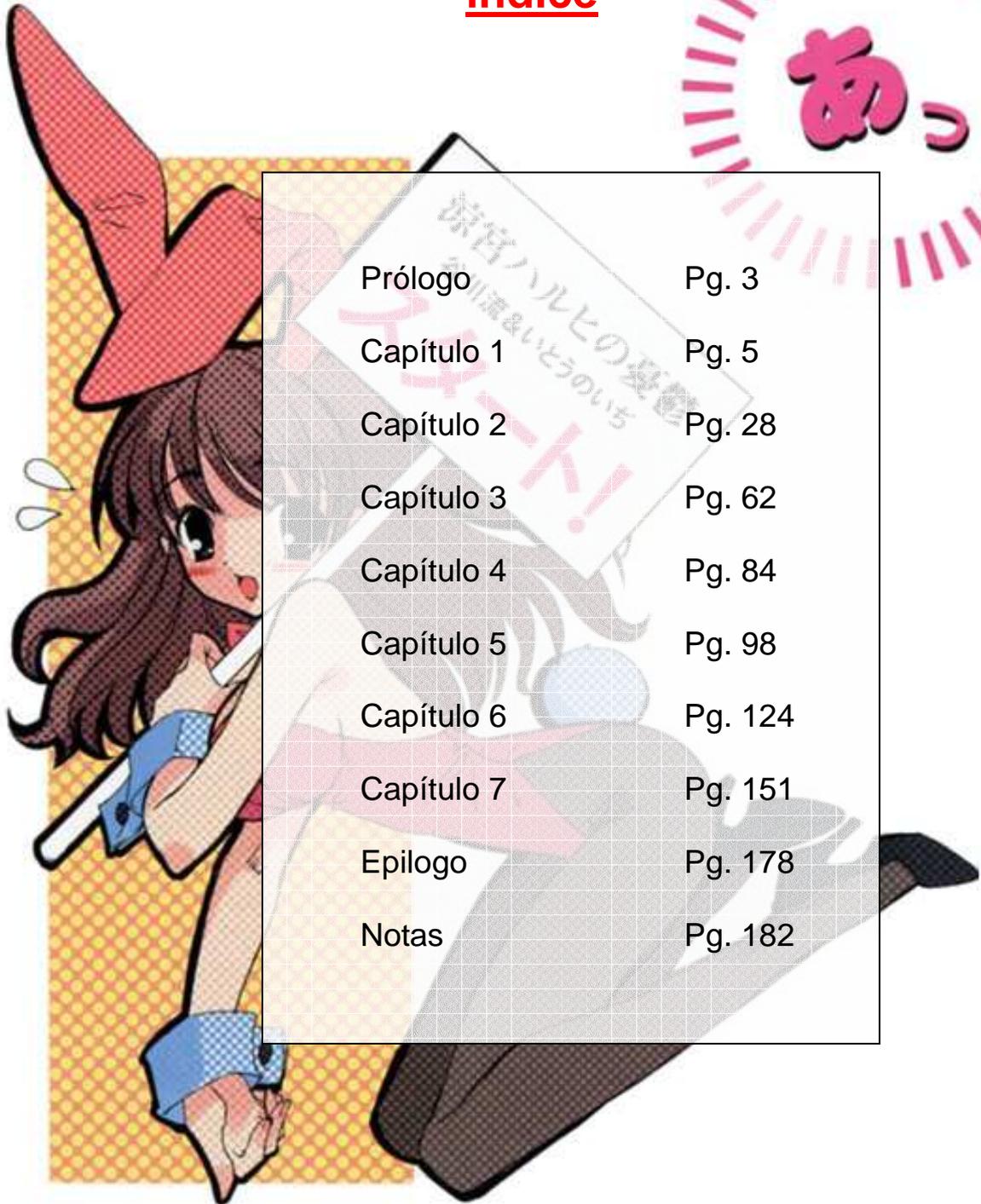
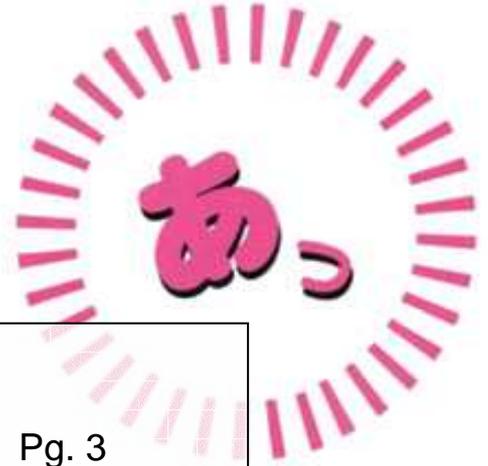
**Noizi Ito**

Traducción

**Capitan\_spiff**

[www.menudo-fansub.com](http://www.menudo-fansub.com)

# Índice



Prólogo	Pg. 3
Capítulo 1	Pg. 5
Capítulo 2	Pg. 28
Capítulo 3	Pg. 62
Capítulo 4	Pg. 84
Capítulo 5	Pg. 98
Capítulo 6	Pg. 124
Capítulo 7	Pg. 151
Epilogo	Pg. 178
Notas	Pg. 182



## Prólogo

Preguntarle a alguien hasta cuando siguió creyendo en Santa Claus es tan absurdo que no sirve ni como tema de conversación para pasar el rato. Si aún así insistes en preguntarme cuanto tiempo de mi infancia lo pasé creyendo en un hombre mayor metido en un traje rojo, puedo decirte sin ninguna duda que nunca creí en él desde el principio.

Ya sabía que el Santa de preescolar era falso. Y si mal no recuerdo, por la cara que ponían el resto de chavales al ver a nuestro director vestido de santa, ellos tampoco debían creer que fuera real.

De hecho, creo que simplemente fui un niño precoz que ya cuestionaba la existencia de un viejo que solo trabajaba en navidad incluso antes de ver a mi madre besándolo. En cambio, con los aliens, viajeros del tiempo, fantasmas, demonios, y personas con poderes, o las batallas entre organizaciones malvadas con los típicos héroes de los dibujos animados, pelis de serie B y mangas, no me di cuenta de que no eran reales hasta no hace mucho.

No. Seguramente ya lo sabía. Es simplemente que no quería admitirlo.

En el fondo, siempre he deseado que los aliens, viajeros del tiempo, fantasmas, demonios, personas con poderes o malvadas organizaciones apareciesen justo delante de mí.

Comparado con este aburrido mundo en el que me acuesto y levanto cada día, esos otros mundos que aparecen en los dibujos, las pelis cutres y los manga, tienen un cierto encanto la verdad.

¡Ojala hubiera nacido en uno de esos otros mundos!

Salvar a una chica que ha sido secuestrada por extraterrestres y encerrada en una enorme prisión en forma botella. Enfrentarme a los disparos láser de un viajero del tiempo que intenta cambiar la historia para su provecho contando solo con mi astucia y valentía. Hacer desaparecer demonios y espíritus malignos de un solo hechizo. Librar una dura batalla contra personas con poderes paranormales de una organización secreta. Básicamente, ¡estas son la clase de cosas que desearía hacer!

Espera, calmémonos un momento. Asumiendo que los aliens, y demás vinieran a atacarme, yo, sin tener ningún tipo de poder especial, no tendría ninguna posibilidad de presentarles batalla. Habría que pensar en algo más.

Un misterioso estudiante de intercambio llega a mi clase un buen día. Este estudiante resulta que es un alíen, o que viene del futuro o lo que sea, simplemente algo que le permita poseer unos poderes desconocidos. Luego resulta que se dedica a luchar contra bandas de malvados, así que yo simplemente he de encontrar la manera de verme involucrado en la pelea. Él



sería el que lucharía, yo solo estaría como soporte. Hey, pues eso suena bien. Que listo que soy.

O, tal vez esto. Un día me despierto y resulta que tengo extraordinarios poderes, telepatía o psicokinesia o algo así. Y resulta que hay varios tíos más con poderes especiales. Por supuesto hay una organización que va reclutando a esta gente. Miembros de la organización buena vienen a buscarme, así que termino luchando junto a ellos contra la organización mala que pretende dominar el mundo.

Sin embargo, la realidad es bastante cruel.

La verdad es que nadie ha sido transferido nunca a mi clase. Nunca he visto un solo ovni. He visitado todos los lugares supuestamente malditos de la ciudad y no he visto ni un solo espíritu o demonio. Mirar fijamente a un lápiz durante dos horas no hace que se mueva un solo milímetro. Y no hay manera de leer la mente de mi compañero por mucho que me fije en su nuca.

Uno tiene que admirar lo bien que están escritas las leyes de la física. Y entonces sentir un impulso incontrolable de reírse de sí mismo. En algún momento, dejé de estar pendiente de los programas sobre ovnis y fenómenos paranormales. No pueden existir, de ninguna manera... eso pensaba, a pesar de que continuaba deseándolo. Así que supongo que mi habilidad para mantener mis convicciones al mismo tiempo que asumía la realidad, es una señal de que he madurado.

Cuando me gradué de la secundaria, me gradué también de estos sueños infantiles y me acostumbré a la rutina de este mundo. El fin de año 1999 fue mi última esperanza, y tampoco esperaba que pasara nada del otro mundo. La humanidad ahora ha llegado al siglo XXI sin haber llegado más allá de la luna. Parece que lo de viajar a Alfa Centauri y volver en un día es algo que no veré durante mi vida.

Con estos pensamientos en un rincón de mi mente, ingresé en el instituto sin esperar demasiado del mundo...

Hasta que me encontré con Haruhi Suzumiya.



## Capítulo 1

Antes de que me diera cuenta, se acabaron mis días de hacer el vago y conseguí ingresar sin mayor riesgo en el instituto de mi prefectura. Para mi desgracia resulta que se encuentra arriba de todo de una pequeña colina. Así que, aunque todavía estábamos en primavera, me encontré sudando a mares mientras me arrastraba para subir un empinado camino, era como si me hubiera ido de excursión y ya no pudiese más. Pensar que cada día tendré que subir por el mismo camino es suficiente para tirarme el ánimo por los suelos. Aunque pensándolo bien, podría ser que fuera por culpa de quedarme en la cama hasta el último segundo que ahora tengo que ir con prisas. Si hubiera salido diez minutos antes, podría haber venido mucho más relajado y no se me habría hecho tan dura la subida. Pero hay que reconocer lo especiales que son esos 10 minutos extra de sueño, así que no hay manera de que me levante antes. Todo esto no sirve más que para confirmar que tendré que seguir con mi ejercicio matutino y, como consecuencia, que mis ánimos decaigan aun más.

Luego tuvo lugar la ceremonia de ingreso en el enorme gimnasio del centro, yo, a diferencia de los demás que ponían caras radiantes ansiando sus nuevas vidas de instituto llenas de esperanzas y retos, tenía la cara algo más melancólica. Un considerable número de compañeros de mi antiguo colegio también estaban aquí, con bastante de ellos tenía buenas relaciones, así que no tendría que preocuparme mucho por hacer nuevas amistades.

Los chicos íbamos con chaqueta mientras las chicas vestían de marineritas, resultaba una combinación bastante rara. A lo mejor el director que estaba allí en el estrado intentando dormir a todo el mundo con su discurso, era algún tipo de fanático de los uniformes de marinera. Mientras pensaba en el asunto, el monótono discurso acabó sin incidentes, y yo me dirigí a mi nueva clase, la 1-5, con el resto de mis compañeros que tendré que soportar el resto el año me guste o no.

Nuestro tutor es el señor Okabe, un joven profesor que se presentó con una sonrisa que apuesto que estuvo practicándola frente al espejo durante horas. Entonces empezó a explicarnos que él es el profesor de gimnasia, que es también el entrenador del equipo de balonmano del instituto, que él había estado en el equipo de balonmano en su escuela y que llegó muy lejos en el campeonato, que en el equipo actual faltan miembros por lo que tenemos prácticamente garantizada una plaza en el equipo si nos apuntamos, y cuando ya se quedó sin nada que decir después de tanta charla, al final dijo;

“Y ahora presentaros vosotros mismo.”

Bueno, era un recurso bastante normal para acabar con su discurso, tampoco esperaba nada especial, así que no me sorprendió mucho.

Empezando por la izquierda, alternando chico-chica, uno por uno se iban levantando y decían su nombre, su antigua escuela, y algunas cosas sobre sí mismo (aficiones, comida favorita, etc...) Algunos lo decían casi susurrando.



Otros hablaban completamente relajados. Algunos hacían chistes fáciles para rebajar la tensión. Y poco a poco se iba acercando mi turno.

Miedo escénico. ¿Sabes a lo que me refiero, no?

Termine diciendo el mínimo número de frase necesarias que se me ocurrieron de entre las que había estado recopilando todo este rato. Me senté de nuevo en mi asiento, con el alivio típico de cuando has acabado con tu deber. Siguiendo su turno, la que se sentaba detrás de mi se levantó, -Sin duda, recordaré este momento el resto de mi vida- y dijo esas palabras que la gente seguirá comentando durante años.

“Haruhi Suzumiya. Vengo de la escuela de secundaria del Este.”

Hasta este punto parecía normal. Darme la vuelta para observarla era demasiada molestia, así que seguí mirando hacia delante. Su voz prosiguió diciendo:

“No tengo ningún interés en los insignificantes humanos. Si hay por aquí algún alíen, viajero del tiempo o alguien con poderes paranormales, que venga a verme. Eso es todo.”

Eso sí hizo que me diera la vuelta.

Detrás de mi se encontraba una chica de pelo largo y castaño decorado con una cinta y una arrogante expresión adornando su hermosa cara mientras se dedicaba observar a los perplejos estudiantes con unas peculiares cejas largas y fruncidas sobre unos ojos negros llenos de determinación, sus delicados labios rosas también estaban tensos.

Me quede embobado mirando a su pálido cuello. Una autentica belleza estaba justo ante mi.

Haruhi recorrió lentamente la clase con su provocadora mirada, como esperando pelearse con alguien de un momento a otro, hasta que finalmente se fijo en mi, que la observaba con la boca totalmente abierta, luego se sentó sin mostrar ni una sonrisa.

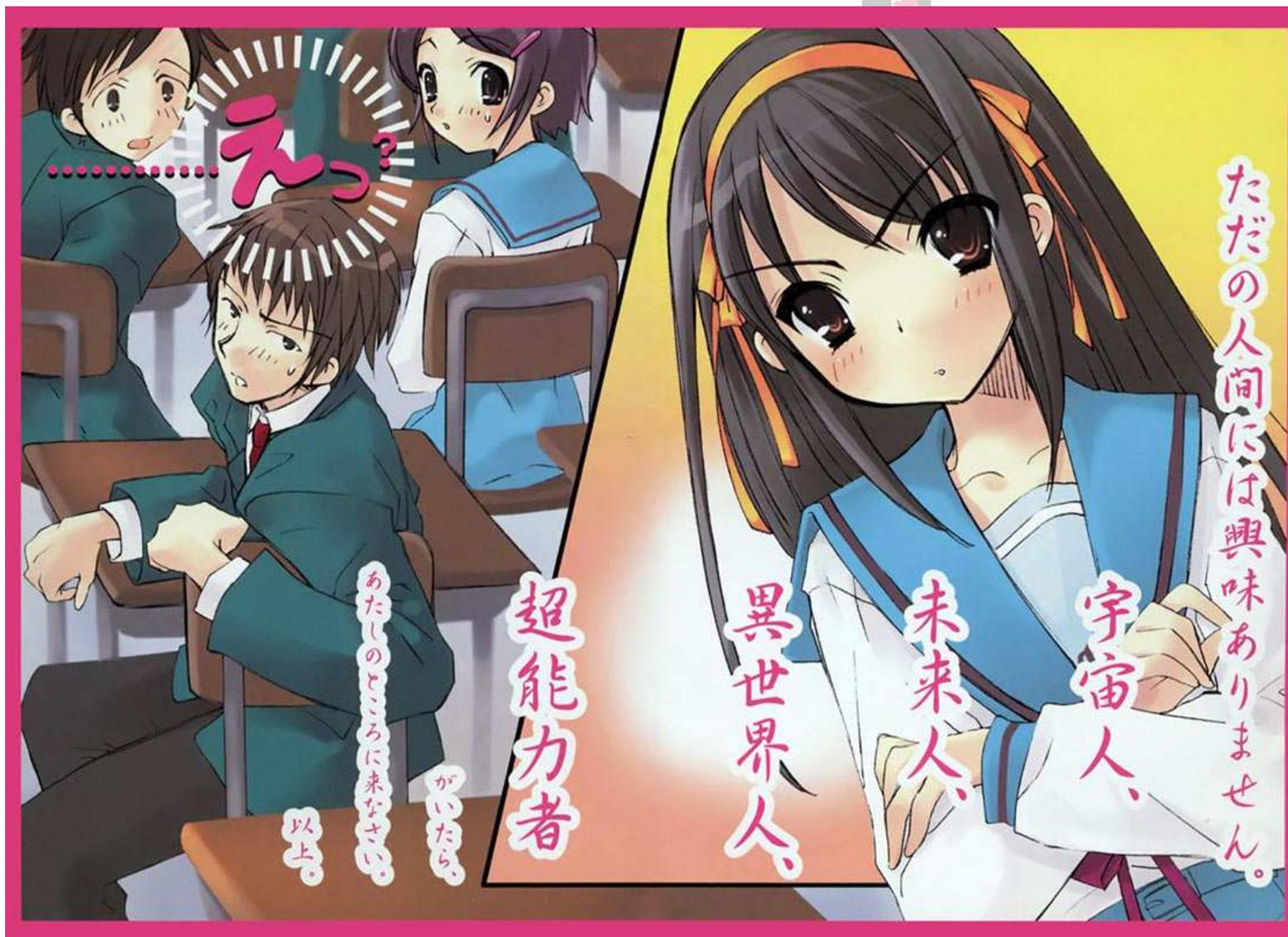
¿Que es alguna clase de broma?

Seguramente toda la clase estaría ahora con la cabeza llena de preguntas mientras se quedaban sin saber muy bien como reaccionar. “¿Tenemos que reírnos?”

Mirándolo retrospectivamente, no se trataba de ningún chiste ni broma. Haruhi, no importa cuando ni donde, nunca bromea.

Esto lo aprendí muy bien después, así que no hay ninguna duda.

Un silencio sepulcral se mantuvo en la clase por medio minuto hasta que



*“No tengo ningún interés en los insignificantes humanos.  
Si hay por aquí algún alíen, viajero del tiempo o alguien con poderes paranormales,  
que venga a verme. Eso es todo.”*



Okabe-sensei le hizo un gesto al siguiente alumno, y así la atmósfera volvió a la normalidad.

Y así es como nos encontramos.

En lo más profundo de mí sigo albergando la creencia de que fue simple coincidencia.

Habiendo atraído la atención de todos, en el sentido literal de palabra, Haruhi se mantuvo relativamente tranquila los días posteriores, jugando el rol de la aparentemente inocente estudiante de instituto.

Ahora entiendo a lo que se refieren con lo de ‘la calma antes de la tormenta’.

Bueno, practicante todos los que han entrado en este instituto en particular son estudiantes ( con buenas notas) de alguna de las cuatro escuelas de secundaria de la ciudad, y la escuela de secundaria del Este es una de ellas. Lo que significa que algunos de estos estudiantes habían coincidido con Haruhi en secundaria. Así que ellos ya debían saber que su decisión de permanecer desapercibida era probablemente un presagio o algo así. Desgraciadamente, no conocía a nadie de la escuela del Este, y nadie de la clase se molestó siquiera en avisarme. Lo que condujo a los acontecimientos que tuvieron lugar unos días después de su extravagante presentación, esos momentos quedaron gravados en mi mente, justo antes de empezar la primera clase. Rompí el record mundial de estupidez. Hablé con Haruhi Suzumiya.

Las fichas de domino de mis desgracias han empezado a caer, y he sido yo quien ha tirado la primera ficha.

¡Pero venga, fijaos! Mientras está sentada y con la boca cerrada, cualquiera que se fije en Haruhi Suzumiya creará que se trata simplemente de una guapa estudiante de instituto. Y como resulta que me siento justo delante de ella, pensé que estaría bien que me acercara a ella. Alguien debería darme un puñetazo por haber perdido la cabeza entonces.

“Hey”

Dije con una sonrisa casual mientras me giraba con naturalidad.

“Sobre lo que dijiste en tu presentación. ¿Eso iba en serio?”

Con los brazos cruzados y la boca rígida dibujando una ‘v’ invertida, Haruhi me miró directamente a los ojos sin inmutarse,

“¿De qué me estas hablando?”



“Bueno, ya sabes, eso sobre de los aliens y demás.”

“¿Es que eres un alíen?”

Me lo preguntó con una expresión completamente seria en su cara.

“...no, pero...”

“¿No pero qué?”

“... no, nada, olvídale”

“Entonces no me hables. Menuda perdida de tiempo.”

Su tono y su mirada eran tan fríos que casi hicieron que me disculpara sin querer. Haruhi Suzumiya entonces dejó de mirarme de la misma manera que uno miraría una col de Bruselas, y soltando un “hmph”, giró la vista hacia la pizarra.

Rebusqué en mi cerebro para encontrar una respuesta adecuada, pero no la encontré, fue entonces cuando la entrada de Okabe-sensei me salvó.

Cuando con gran desanimo me volví hacia adelante, me encontré con que varios compañeros me observaban con curiosidad. Cuando mis ojos se encontraban con los suyos, me mostraban una media-sonrisa, como queriendo decir “Era de esperar”. Y luego ladeaban la cabeza, ofreciéndome así sus condolencias.

Eso me dejó algo molesto. Luego me enteré que todos esos habían ido a la escuela del Este.

Sí claro. Este primer contacto se podría catalogar como “el peor de la historia”, Yo empecé a cuestionarme si sería mejor no involucrarme con ella. Y así, pasó una semana sin que ocurriera nada que me hiciera pensar lo contrario.

Sin embargo, había gente que no se dio cuenta de ese incidente, eran aquellos compañeros que se acercaban a Haruhi, con su habitual mal humor y sus cejas fruncidas y sus labios apretados, e intentaban iniciar una conversación con Haruhi sobre cualquier tema.

Normalmente se trataban de chicas fisgonas, que al verla aislada del resto desde el primer día, intentaban que se integrara más en la clase. Estoy seguro que sus intenciones son las mejores, pero deberían haber elegido mejor su objetivo.

“Hey, ¿viste la serie de ayer en la tele? ¿La que empieza a las nueve?”

“No”



“¿Qué--? ¿Por qué no--?”

“No lo sé.”

“Deberías ver algún capítulo. Oh, aunque puede que te cueste seguirla ya empezada. Claro, si quieres te puede explicar lo que ha pasado hasta ahora.”

“Cállate.”

Así es como fue.

Sería diferente si hubiera contestado sin expresar ninguna emoción, pero tanto su cara como su tono irradiaban una clara irritación, dejando a la otra persona con la sensación de haber hecho algo malo. Al final, lo único que pudo decir fue, “Um... vale, de acuerdo...” antes de marcharse cabizbaja. “¿Es que he dicho algo extraño?”

Puedes estar segura. No has hecho nada raro. Lo único que hay raro aquí es la mente de Haruhi.

No tengo ningún problema en comer solo, pero estar comiendo tú solo mientras el resto lo hace charlando en sus mesas no está muy bien visto. No digo que esa sea la razón, pero cuando llegó la hora de comer, junté mi mesa con la de Kunikida, un amigo de mi antigua escuela, y con Taniguchi, un estudiante de la escuela del Este que se sienta a mi lado.

Fue entonces cuando salió el tema de Haruhi Suzumiya.

“Hey, tú hablaste con Haruhi Suzumiya el otro día, ¿no?”

Me preguntó Taniguchi de repente. Bueno, supongo que tengo que asentir.

“Seguramente te salió con alguna de sus paranoias.”

La has clavado.

Mientras Taniguchi se zampaba un huevo duro continuó,

“Si estas interesada en ella, las palabras no funcionarán. Olvídalo. Deberías saber que Suzumiya es un bicho raro.”

Él mencionó a modo de introducción que estuvo en la misma clase que ella durante tres años en secundaria, así que la conocía bien.

“Sus extravagancias son de una magnitud que nunca antes habíais visto. Pensé que se calmaría un poco al convertirse en una estudiante de instituto, pero no ha cambiado ni una pizca. Ya oíste su presentación, ¿verdad?”

“¿Lo de los aliens y demás?”



Intervino Kunikida, al tiempo que iba quitando las espinas de su pescadito frito.

“Aha. Ella dijo e hizo un montón de cosas raras en secundaria, además, el incidente más famoso fue el de las pintadas en el sueldo.”

“¿Qué es lo que pasó?”

“¿Sabes el aparato ese para dibujar las líneas de yeso en el campo? ¿Como se llama? Es igual. Pues alguien cogió uno para dibujar unos enormes y extraños dibujos en el patio del colegio. Quien quiera que fuera tuvo que pasarse toda la noche para hacerlo.”

Al recordar ese incidente, Taniguchi empezó a hacer muecas.

“¿Te lo puedes imaginar? Llegas al colegio de buena mañana y te encuentras todo de círculos y triángulos gigantes por todo el patio. Me preguntaba como se debería de ver desde arriba, así que fui a mirarlo desde un cuarto piso. Aun así no entendí que se suponía que tenía que significar”

“Oh. Recuerdo haberlo visto. ¿No salió en la sección de noticias locales del periódico? Había una foto aérea. Era como una intento fallido de imitar las líneas de Nazca.”

Eso lo dijo Kunikida. Yo no recordaba nada de esto.

“Sí, sí. Era eso. Decía ‘misteriosas señales en el patio de una escuela’. Enseguida todos pensamos en quien era el culpable de esos garabatos ridículos...”

“¿Fue ella quien lo hizo?”

“Ella misma lo reconoció, así que no hay ninguna duda. Por supuesto, la gente quería saber porqué lo hizo. Así que incluso la llevaron al despacho del director. Y parece que todos los profesores fueron también a preguntárselo.”

“¿Y por qué lo hizo?”

“Ni idea”

Con esa simple respuesta, Taniguchi empezó a zamparse su arroz.

“Parece ser que nunca confesó. Intenta sacarle algo cuando no esté dispuesta a decirte nada, solo conseguirás esa mirada asesina suya. No puedes hacer nada contra eso. Según algunos rumores, se trataba de una señal para invitar a los Ovnis. Algunos decían que era un círculo para invocar demonios. Y otros contaban que era para abrir un portal a otro mundo. Salieron muchos rumores sobre eso, pero como ella nunca dijo nada, nadie lo sabe en realidad. Sigue siendo un misterio.”



En mi mente, recreé la imagen de Haruhi Suzumiya pintando líneas blancas en el patio del colegio envuelta por la oscuridad de la noche con su cara todo seria. El aparato para pintar las líneas y los sacos de yeso los debía de haber cogido del gimnasio de antemano. Podría haber traído una linterna al menos. No pude evitar de imaginar su expresión de sobrecogedora tragedia heroica en la penumbra. Pero solo es mi imaginación.

Haruhi Suzumiya seguramente iba en serio con lo de invitar a Ovnis o invocar demonios o abrir un portal a otro mundo. Debió de pasarse toda la noche recorriendo el patio de la escuela. Y después, al final, tras ver que no pasaba nada, debió quedarse bastante desmoralizada. Pero solo son especulaciones sin fundamento.

“Además hizo otras muchas cosas.”

Taniguchi estaba ya acabándose los últimos bocados de su comida.

“Una mañana, nos encontramos con todas las mesas colocadas en el corredor. También pinto estrellas en el techo. E incluso cogió un montón de talismanes raros, como esos que colocan las cabezas de los muertos para resucitarlos, y los puso por todo el colegio. Realmente no lo entiendo.”

Por cierto, Haruhi Suzumiya no estaba en clase en este momento. Sino no hubiéramos podido mantener esta conversación. Aunque tengo la sensación de que tampoco le hubiera importado de estar aquí. Hablando de ella, resulta que tiene la costumbre de abandonar la clase al acabar la cuarta clase, y no volvía hasta justo empezar la quinta. Tampoco parece que se traiga el desayuno, así que debe de comer en la cafetería. Aún así, no puede tardar una hora en desayunar. Y ahora que pienso, no me equivoco si digo que nunca está en el aula entre clases. Me pregunto por donde andará.

“Aun así, es bastante popular.”

Taniguchi seguía hablando.

“Ya que tiene un buen tipo. Además es atlética, y seguro que saca mejores notas que la mayoría. No podrías deducir que es un bicho raro solo viéndola sentada ahí.”

“¿Hay alguna historia sobre eso?”

Ese era Kunikida, que iba comiendo a un ritmo la mitad de lento que Taniguchi.

“Durante un tiempo, estuvo saliendo con un tío tras otro. Por lo que yo sé, el record de duración está en una semana, y parece ser que el que menos duro tardo solo cinco minutos después de que ella aceptara salir con él. Era siempre Suzumiya la que cortaba, sin excepción. Siempre decía lo mismo. “¡No tengo tiempo para tratar con simples humanos!”. Pues no haber aceptado en un principio.”



Seguramente estaba hablando por experiencia propia. Creo que se dio cuenta de que le estaba mirando ya que enseguida prosiguió.

“Es solo una historia que oí. En serio. No se por qué, pero parece ser que no volvió a salir con nadie más. Todo el mundo la conocía ya al tercer año, así que no había nadie que se atreviese a preguntar. Pero tenía el presentimiento de que las cosas continuarían igual en el instituto. Por eso te estoy advirtiendo antes de que se te ocurra ninguna idea rara. Olvídalo. Considéralo una advertencia de buena fe de un compañero tuyo. “

No hay nada de lo que olvidarse. No estoy ni siquiera interesado.

Taniguchi metió su fiambarrera vacía en su mochila y luego sonrió.

“Si me preguntas, entonces te diré que la mejor de esta clase es ella, Ryoko Asakura.”

Taniguchi señaló con la barbilla a un grupo de chicas con las mesas junta. En el centro, con una alegre sonrisa, se encontraba Ryoko Asakura.

“Por lo que he visto hasta ahora, va a estar en el top tres de nuestro curso.”

¿Es que ya has comprobado a todas las chicas de primer año o algo así?

“¡Pues claro! Les he asignado una categoría de la A a la D, y me he aprendido el nombre completo de todas las de clase A. Solo vas a pasar por el instituto una vez a la vida. Así que hay que sacarle el máximo partido.”

“¿Entonces Asakura-san es una A?” preguntó Kunikida.

“Ella es una AA+ por supuesto. Cuando has alcanzado mi nivel, puedes juzgarlo solo por su cara. Aunque además tiene buen carácter también.”

Bueno, a pesar de que no te creas ni la mitad de las tonterías que diga Taniguchi, Ryoko Asakura, es en efecto, una chica que destacaba de una manera diferente a como lo hacía Haruhi Suzumiya.

Para empezar, es guapísima. También es bastante agradable la manera con la que siempre está sonriendo. Segundo, Taniguchi seguramente tiene razón con lo que tiene un buen carácter. A estas alturas, ya no hay nadie suficientemente perseverante como para intentar hablar con Haruhi Suzumiya. La única persona que no se ha desanimado tras ese rudo recibimiento y que sigue intentándolo es Ryoko Asakura. Tiene el temperamento de un delegado de clase. Tercero, a juzgar por las respuestas que da en clase, parece ser bastante lista además. Puedes tener la garantía de que cualquier pregunta que se le formule será respondida correctamente. Una estudiante que cualquier profesor desearía tener. Cuarto, es también popular entre las chicas. Ha pasado solo una semana desde que empezó la escuela, y ya se ha convertido en la figura principal del grupo de chicas de la clase. Definitivamente tiene el carisma suficiente para atraer a las masas.



Si pusieras a elegir entre ella y Haruhi Suzumiya, con sus fruncimientos perpetuos y su manera incomprensible de pensar, todos elegirían a Ryoko. Incluso yo, creo. De todos modos, las dos están fuera del alcance de Taniguchi.

Todavía era Abril. Haruhi Suzumiya aún no había puesto en escena su gran actuación. Lo cual había significa un mes de relax para mí. Tendría aún casi un mes más antes de de que Haruhi empezara con sus locuras.

Sin embargo, he de aclarar que ya empecé a ver algunas de las excentricidades de Haruhi durante este periodo.

Por ejemplo, excentricidad numero uno.

Su peinado cambia cada día. Pude encontrar una especie de patrón después de observarla durante un tiempo. Los lunes, Haruhi aparece con su largo y suave pelo colgando por su espalda de manera natural. Al día siguiente, aparece con una coleta perfecta desde cualquier ángulo que la mirases. No podría soportar la perfección con la que estaba hecha y como le quedaba tan bien. Pero al siguiente día, venía a la escuela con el pelo recogido en dos coletas. Luego al siguiente día serian tres coletas. Y el viernes, tenía ya cuatro coletas colocadas aleatoriamente por la cabeza, atadas con lacitos, una imagen realmente curiosa.

Lunes=0 , Marte=1, Miércoles=2...

A medida que pasaban los días, el número de coletas iba incrementando. Después de resetearse el lunes, iba incrementando una por día hasta viernes. No tengo ni idea de lo que significaba. Siguiendo el patrón, el domingo debería acabar con seis coletas. Me pregunto que pinta tendría los domingos. Me encantaría verlo.

Excentricidad numero dos.

Los chicos y las chicas se separan para la clase de gimnasia, así las clases 5 y 6 se combinan. Las chicas se cambian en las clases impares y los chicos nos vamos a las pares. Así que al acabar la ultima clase antes de gimnasia, los chicos cogemos nuestras cosas y nos vamos a la clase 6.

Y esto es lo que ocurría, Haruhi Suzumiya ignoraba el hecho de que hubiera todavía chicos en la clase y empezaba a quitarse el uniforme.

Luego lo tiraba y se ponía la ropa de deporte con una expresión de total indiferencia, mirando al grupo de chicos como si se trataran de calabazas o patatas.

En ese momento, los chicos completamente embobados, incluyéndome a mí, éramos hechos a empujones de la clase por Ryoko Asakura.



Parece ser que luego, Ryoko Asakura junto con las otras chicas intentaron hacer entrar en razón a Haruhi, pero claro, no consiguieron nada. Haruhi continuó cambiándose sin inmutarse por la presencia masculina. Por eso cuando la campana suena al final de la clase de antes de gimnasio, los chicos estamos obligados – por orden de Ryoko Asakura- a abandonar inmediatamente la clase.

Pero dios, está tan buena... quiero decir, continuemos.

Excentricidad numero tres.

Haruhi fundamentalmente desaparecía de la clase durante las pausas. Y una vez que terminaba la clase, salía disparada de la clase con su mochila. Al principio, pensaba que se iba directa a casa, pero al parecer no. Para mi sorpresa, ella se unió temporalmente a una enorme variedad de clubs de la escuela. Podías verla jugar con los miembros del club de básquet para justo al día siguiente encontrártela cosiendo una funda de almohada en el club de confección. Incluso estuvo en el club de béisbol, así que parece estar asegurándose de no dejarse ninguno. Todos los clubs de deportes sin excepción trataron por todos los medios que permanecieran en su club. Ignorando sus peticiones, ella seguía uniéndose arbitrariamente a un club diferente casa día. Al final, acabó por no unirse a ningún club.

¿Pero que es lo que intentaba conseguir?

Como consecuencia, el rumor de “una extraña chica de primero” se extendió como un incendio por todo el colegio. Necesitó tan solo un mes para que todas y cada una de las personas relacionadas con el instituto supiera de Haruhi Suzumiya. A principios de Mayo, llegamos al punto en que había todavía gente que no sabía el nombre del director, pero que todos conocían el nombre de Haruhi Suzumiya.

Envueltos en medio de todo ese barullo– bueno, en realidad Haruhi era la única envuelta en eso- llegamos al mes de Mayo.

Tengo más fe en que alguien acabe descubriendo a un plesiosauro en el lago Biwa que en la existencia del destino. Pero si realmente hay un destino que afecta las vidas de los humanos desde algún lugar desconocido, supongo que fue entonces cuando mi rueda del destino empezó a girar. Estoy convencido de que alguien ahí arriba ha reescrito mi destino sin mi consentimiento.

El primer día después de la golden week, me di cuenta de que había perdido la noción del día de la semana en que estábamos mientras sufría subiendo por la cuesta de la colina, empapado de sudor achicharrado por este anormal calor de Mayo. ¿Pero que le pasa a este planeta? ¿Es que ha cogido la fiebre amarilla?

*[Nota: Golden week: una semana de vacaciones que engloba varias fiestas nacionales]*



“Ei, Kyon”

Alguien me golpeó por detrás. Era Taniguchi.

Con la chaqueta colgando del hombro, la corbata semi-descordada, y una sonrisa embutida en su cara.

“¿Has ido a algún sitio durante la goleen week?”

“He ido con mi hermana a ver a mi abuela”

“Que cutre.”

“¿y tu qué?”

“Trabajar todo el tiempo.”

“¿y eso es mejor?”

“Kyon. Un estudiante de secundaria no debería estar haciendo de niñera de su hermanita en un viajecito de visita a sus abuelos. Deberías de actuar como un estudiante mayor.”

Por cierto, por Kyon, se refiere a mí. Por lo que recuerdo, fue una de mis tías la que empezó a llamarme así. Fue unos cuantos años atrás cuando hacía bastante tiempo que no nos veíamos. Cuando me vio, ella dijo, “Oh, Kyon-kun. Cuanto has crecido.” Lo cual fue un inesperado cambio de mi nombre. Después de oír eso, mi hermana creyó que fue divertido y empezó a llamarme “Kyon-kun”. Algunos amigos que vinieron a casa la oyeron llamándome así, y desde entonces, mi apodo ha sido el de Kyon. Maldita sea. Ella solía llamarme “Onii-chan” antes de eso. Vaya hermanita que tengo.

“Es una tradición familiar anual la de que todos los sobrinos nos reunamos en la golden week.”

Y tras esta indiferente respuesta, seguí subiendo por la cuesta. La sensación del sudor goteando de mi pelo era bastante desagradable.

Taniguchi siguió hablando alegremente sobre algo de una chica guapa que había conocido en el trabajo y de cuanto dinero había ahorrado para poder gastarlo en las citas. Esto es el tipo de cosas más inútiles sobre lo que podrías hablar con alguien, igual que cuando explicas tus sueños o hablas sobre tu mascota.

Mientras escuchaba sobre tres diferentes escenarios posibles para una cita con su inexistente novia, llegamos al fin a la entrada del instituto.



Cuando entré en al clase, vi que Haruhi ya se encontraba en su sitio justo detrás del mío mirando ausente por la ventana. Hoy tenía en el pelo dos moños pegados como los pomos de una puerta, lo que me hizo pensar, “Ah, dos significa que es miércoles,” y con esa afirmación, tomé asiento. Y luego, posiblemente fui poseído por algún demonio. No se me ocurre ninguna otra explicación. Antes de que me diera cuenta, estaba hablando con Haruhi Suzumiya.

“¿Te cambias cada día de peinado como contramedida para los aliens?”

Haruhi volvió la cabeza hacia mí como si de un robot se tratará y me miró fijamente con su perpetua expresión seria. Acojona y todo.

“¿Cuándo te has dado cuenta?”

Sonaba como si le estuviera hablando a una piedra tirada en el camino.

“hmmm... hace poco.”

“Ya veo.”

Haruhi apoyó su barbilla sobre la mano, parecía como si ya estuviera harta de esto.

“Creo que cada día de la semana tiene una imagen asociada.”

Esa sería la primera vez que mantendríamos una conversación.

*[nota: los ideogramas usados para los días de la semana también sirven como ideograma de los siguientes objetos entre paréntesis]*

“Según los colores, lunes (luna) sería amarillo, martes (fuego) sería rojo, el miércoles (agua) sería azul, jueves (madera) sería verde, viernes (oro) es dorado, sábado (tierra) es marrón claro y domingo (sol) es blanco.”

Creo que ya sé a donde intenta llegar.

“Así que con números, ¿lunes sería el cero y el domingo el seis?”

“Aha.”

“Para mí el lunes es más bien como el uno.”

“Nadie ha pedido tu opinión.”

“...oh, claro.”

Haruhi siguió mirándome como si hubiera encontrado algo raro en mi cara. Estuvo así lo suficiente como para que empezara a sentirme incomodo.



“¿Nos habíamos visto antes? ¿Hace mucho tiempo?”

Preguntó.

“No.”

Le conteste. Y con la entrada en clase de Okabe-sensei, esta conversación llegó a su fin.

Este fue el detonante. Nada de particularmente significativo, pero este fue sin duda el desencadenante. Además, Haruhi solo está en el aula durante las clases así que el único momento en el que puedo hablar con ella es justo antes de las clases. Y no se puede negar que el hecho de que me siente justo delante de ella proporciona la situación ideal para empezar una conversación casual con ella.

De todos modos, una respuesta seria de Haruhi era una sorpresa. “¡Cállate! ¡Idiota! ¡Déjame en paz! ¿A quien le importa eso?” eran las respuestas que me esperaba. El hecho de que haya hablado con ella de algún modo significa que probablemente me pase algo raro.

Por eso, cuando al día siguiente Haruhi no apareció con las tres coletas que tocarían según el patrón, sino con su precioso y largo pelo cortado, me quedé bastante molesto. Quiero decir. ¿Qué se lo haya cortado justo al día de que hablara de él no es un poco precipitado? ¿Eh?

Tras preguntarle, Haruhi contestó,

“En realidad no.”

Como era habitual, contestó con tono irritado sin mostrar en realidad que es lo que pensaba. No tenía intención de contarme por qué se corto el pelo.

Bueno, tampoco esperaba más.

“¿En serio has intentado unirte a todos los clubs?”

Después de esto, hablar con Haruhi en el corto espacio de tiempo que hay antes de clase se convirtió en algo cotidiano. Al ver que nunca reaccionaba hasta que yo no empezase la conversación, y teniendo en cuenta que si hablabas sobre lo que hacen por la tele o sobre el tiempo recibías su reacción de “eso es rematadamente aburrido”, tenía que escoger cuidadosamente el tema de conversación.

“Dime si encontraste alguno de divertido. Sería útil saberlo.”

“Ni uno.”

Fue su respuesta inmediata.



“Absolutamente ni uno.”

Tras repetirlo, Haruhi exhalo como el aleteo de una mariposa. ¿Se supone que fue un suspiro?

“Esperaba algo mejor después de entrar en el instituto, pero no es muy diferente de cómo era en la secundaria. A lo mejor he entrado en el instituto equivocado.”



¿Qué criterio sigues para escoger un instituto?”

“Los clubs de deportes y de arte son tan normales. Con tantos clubs, pensé que habría uno lo suficientemente raro.”

¿Cómo exactamente decides si es raro o normal?

“Cualquier club que me guste será raro. Los demás son normales. ¿No es obvio?”

Claro. Es Obvio. Es la primera vez que oigo algo así.

“Hmph.”

Se puso a mirar a otro lado, y así acabó la conversación de hoy.

En otro día.

“He oído un rumor.”

“Seguramente algo insignificante, ¿me equivoco?”

“¿Es verdad que has cortado con todos los tíos con los que has salido?”

“¿Qué te da derecho a preguntarme algo así?”

Haruhi se apartó el pelo del hombro y me clavo sus ojos negros. Tío, cuando su cara no estaba vacía de toda expresión, entonces la tenía llena de irritación.

“¿Te lo ha contado Taniguchi? No puedo creer que siga estando en la misma clase que él. A lo mejor es un acosador.”

“Eso lo dudo.” Creo.



“No sé que es lo que has oído, pero es igual. Seguramente sea cierto.”

“¿No hubo ni un solo chico con el que quisieras salir seriamente?”

“Ninguno de ellos era lo suficientemente bueno.”

Parece ser que tenía el hábito de abusar de la palabra “ninguno”.

“Todos y cada uno de ellos eran ridículamente convencionales. Simplemente quedábamos delante de la estación los domingos y nos dedicábamos a hacer algo rutinario como ver una película, ir a un parque de atracciones, o mirar algún partido de algo. Luego comíamos en algún sitio de comida rápida. Paseábamos por ahí y tomábamos algo. Adiós, hasta mañana. ¿Y ya está? “

Me preguntaba qué encontraba de malo en eso, pero mantuve la boca cerrada. Si Haruhi creía que había algún problema, entonces sea como sea, tenía que haber algún problema.

“¿Y qué es eso de proponérmelo por teléfono? ¡Las cosas importantes se dicen a la cara!”

Mientras trataba de imaginar como se sentiría un chico que seguramente encontraba terriblemente duro hacer una confesión tan importante –al menos para él- mientras era observado como si de un insecto se tratara, decidí seguirle la corriente.

“Bueno... ¿tú crees? Yo seguramente la llamaría desde algún sitio y se lo diría.”

“¡Eso no es importante!”

¿Entonces lo es o no lo es?

“El problema es que no hay ningún hombre que valga la pena en este planeta. Sinceramente, me pasé la mayor parte del tiempo en secundaria irritada.”

Sigues pareciendo irritada.

“¿Entonces que clase de chico te gusta? ¿Quizás un alíen?”

“Un alíen. O algo del mismo palo. En realidad, basta con que no sea un humano ordinario, no importa si es chico o chica.”

¿Por qué estás tan fijada con los no-humanos? Después de preguntárselo, Haruhi me miro como si fuera retrasado.

“¿No es así más divertido?”

Supongo... puede que tenga razón.



No voy a discutir en contra de las opiniones de Haruhi. No me importaría que una hermosa y misteriosa estudiante de intercambio fuera en realidad medio alíen, medio humana. Y si ese idiota de Taniguchi, que estaba ahí cerca sentado intentando espiarnos, fuera en realidad un investigador del futuro, sería muy interesante. Y si Ryoko Asakura, que por algún motivo estaba sonriendo hacia aquí, tuviera algunos poderes sobrenaturales, entonces la vida en la escuela sería mucho más divertida.

Pero todo esto es imposible. Los aliens, viajeros del tiempo y los poderes paranormales no existen. E incluso si existieran, no aparecerían justo delante de nosotros. En serio, no hay ninguna posibilidad de que alguien se acerque a mi y se presente diciendo, “Hey, ¿sabes? En realidad soy un extraterrestre.”, sin ningún motivo aparente.

“¡Es por eso!”

Haruhi gritó, al tiempo que se levantaba, tirando la silla al suelo. Toda la clase se giró hacia nosotros.

“por eso me estoy esforzando tanto.”

“¡Lo siento, llego tarde!”

El profesor de gimnasia Okabe-sensei, con un aspecto radiante y alegre, entró en clase casi sin aliento, cuando observo a Haruhi, de pie con el puño en alto y la cabeza erguida y a toda la clase observándola, entonces se quedo parado, todo desconcertado.

“Ah... la clase va a empezar.”

Haruhi volvió a sentarse en su silla y se quedó mirando a un rincón de su mesa. Fiuu.

Me volví hacia delante, el resto de la clase hizo lo mismo, y Okabe-sensei subió a la tarima y se aclaró la garganta.

“Lo siento, llego tarde. Ah... empecemos con la clase.”

Y tras haber repetido dos veces lo mismo, volvimos a nuestra rutina diaria. Esta aburrida rutina es probablemente lo que mas detesta Haruhi.

¿Pero no es así la vida?

Aun así. No podía ignorar ese ilógico sentimiento en el fondo de mi corazón que envidiaba la manera de Haruhi en entender la vida.

Ella sigue pacientemente esperando una oportunidad para encontrarse con lo extraordinario, algo que yo ya descarté hace tiempo. Y no se puedes negar que se esta moviendo para conseguirlo.



Algo así no caen del cielo así como así, no importa cuanto esperes. En ese caso, tendremos que ir a buscarlos. De ahí las señales en el suelo, las pinturas del techo y los talismanes por todo el colegio.

Dios santo (¿todavía se dice esto?)

No sé cuando Haruhi empezó a hacer cosas que la hacían parecer chiflada. Pero creo que si ella ya llevaba mucho tiempo esperando antes de que se le acabara la paciencia y empezara a realizar estos extraños rituales sin ningún resultado, entonces tendría mucho sentido que siempre fuera con cara de odiar a todo el mundo ¿no? O puede que no.

“Hey, Kyon.”

Durante el descanso, Taniguchi vino a mí con una extraña expresión de incredibilidad. Realmente te hace parecer un idiota, Taniguchi.

“Que te den. Olvídalo, de todos modos, ¿Qué truco de magia has utilizado?”

“¿A que truco te refieres?”

Yo le respondí, mientras recordaba haber oído que la tecnología avanzada no se puede diferenciar de la magia. Apuntando con el dedo al asiento de Haruhi, que, como era habitual, Haruhi ya había dejado libre nada más acabar la clase, Taniguchi dijo.

“Nunca había visto a Haruhi hablar tanto hasta ahora. ¿Qué le has dicho?”

Ni idea, ¿Qué le he dicho? Tengo la sensación de haberle contado lo primero que se me pasó por la cabeza.

“Es el fin del mundo.”

Taniguchi puso una exagerada expresión de asombro. Kunikida apareció por detrás de él.

“A Kyon siempre le han gustado las tías raras.”

No digas cosas que se puedan malinterpretar.

“No me importa un pimiento que a Kyon le gusten raritas o no. Lo que quiero saber es cómo, cómo Suzumiya mantuvo una conversación con Kyon. No puedo aceptarlo.”

“Si tuviera que adivinarlo, yo diría que es porque a Kyon es en realidad un tío bastante raro.”

“Claro, por supuesto. Un tío que tiene como apodo Kyon no puede ser normal. Pero ni aun así.”



Dejad de decir Kyon, Kyon. Joder, si vais a seguir llamándome por mí entupido apodo, preferiría mucho más que me llamarais por mi nombre. Al menos sí que me gustaría que mi hermanita me llamara “onii-chan”.

“A mi también me gustaría saberlo.”

Una voz femenina de repente nos interrumpió. Era claramente una soprano. Cuando miré hacia arriba, me encontré con Ryoko Asakura con una sonrisa en su cara que nadie podría imitar jamás.

“Suzumiya-san nunca contesta por mucho que me esfuerce en hablarle. ¿Cómo has conseguido hablar con ella? ¿Hay algún truco o algo?”

Lo pensé por un rato. O mejor dicho, pretendí hacer ver que lo pensaba. La respuesta era obvia después de todo.

“No lo sé.”

Asakura rió un poco.

“Hmmm. Pero me siento aliviada ahora. Estaba preocupada de que Suzumiya-san continuara aislándose del resto de la clase. Es bueno que haya conseguido hacer un amigo.”

Si te estás preguntando por qué Ryoko Asakura se muestra tan preocupada como si fuera la delegada de clase, es porque es la delegada de clase. Lo decidimos en la hora de tutoría anterior.

“Amigos, huh...”

Incline un poco la cabeza. ¿Eso piensas? Yo creo que el estar mirando la malhumorada cara de Haruhi todo el rato no cuenta como amistad.

“Sigue haciendo lo que sea que hagas para que Suzumiya-san siga abriéndose al resto de la clase. Tenemos suerte de que estemos todos en la misma clase, así podemos ser todos amigos, ¿vale? Cuento contigo.”

Cuentas conmigo, huh. Es muy fácil para ti decirlo.

“Sí necesito decirle algo, desde ahora te pediré a ti para que se lo digas por mi.”

Oye, espera. Y no soy ningún portavoz ni nada así.

“Venga, por favor.”

Incluso juntó las palmas de las manos. No pude más que pronunciar monosílabos como “ah” o “uh”, que aparentemente ella interpretó como mi aprobación. Y luego, con una sonrisa como un tulipán amarillo, volvió hacia un



grupito de chicas. El hecho que todas las chicas del grupito estuvieran mirando hacia aquí fue suficiente para que mis ánimos bajaran un par de niveles más.

“Kyon, somos colegas, ¿verdad...?”

Taniguchi lo dijo con un sospechoso brillo en los ojos. ¿De que estas hablando? Incluso Kunikida estaba ahí de pie con los ojos cerrados y los brazos cruzados asintiendo con la cabeza por algún motivo desconocido.

Vaya par de idiotas.

Al parecer, se decidió en algún momento que había que cambiar cada mes el sitio donde nos sentábamos. La delegada de clase, Ryoko Asakura, iba con una caja de galletas llena de papelitos cuadros. Yo saqué un excelente sitio al lado de las ventanas que dan al patio, el segundo por detrás de la fila. Y si te preguntas quien sacó el último asiento justo detrás del mío, ¿Cómo ha podido pasar?, Haruhi Suzumiya se sentaba detrás con una cara como si estuviera sufriendo de dolor de muelas.

“Me pregunto si de repente los estudiantes empezarán a desaparecer uno a uno. O quizá encuentren a un profesor asesinado en una clase cerrada.”

“Eso suena bastante peligroso.”

“Había un club para el estudio de los misterios.”

“Heh, ¿y que tal era?”

“Un chiste. No tuvieron ni un solo encuentro, no hubo nada parecido a un caso. Todos los miembros eran frikis de las novelas de misterio. No había ni uno que se pareciera a un detective. “

“Bueno, ¿y que esperabas?”

“Esperaba mucho más del club de investigación de fenómenos paranormales.”

“¿En serio?”

“Pero no era mas que una panda de frikis del ocultismo. ¿Qué te parece?”

“Nada de especial.”

“Oh, dios. ¡Qué aburrido! ¿Por qué en este instituto no hay ni un club decente?”

“Si no existe, no puedes hacer nada.”

“Esperaba que en el instituto hubieran clubs más radicales. Me siento igual de idiota que alguien que planease participar en el campeonato nacional y que al entrar descubriese que no hay club de béisbol. “



Haruhi observo al cielo con ojos de cocodrilo como los de una hechicera que se ha preparado para empezar un ritual con cientos de oraciones, y suspiró como el viento del norte.

¿Se supone que he de compadecerme de ella?

Ignorando todo lo demás, Haruhi no a acabado de definir aún que tipo de club sería el que la satisfaría. ¿Es que no se conoce ni a ella misma? Simplemente dijo algo como “quiero hacer algo divertido.”. ¿Qué sería “algo divertido”? ¿Resolver un asesinato? ¿Buscar extraterrestres? ¿Exorcitar demonios? Tengo la impresión de que ni siquiera lo ha decidido aún.

“Si no existe, no puedes hacer nada.”

Yo le ofrecí mi opinión.

“Al final, la gente tienen que aceptar lo que tiene delante de sus narices Si lo piensas, las personas que no fueron capaces de hacerlo, fueron los que hacían los descubrimientos o inventos, e hicieron avanzar la civilización. Los aviones se inventaron porque la gente quería volar. Los coches y los trenes se hicieron porque la gente quería mejores maneras de desplazarse. Sin embargo, todo esto llegó de un limitado número de personas que disponían de innovadores ideas y conceptos. En otras palabras, los genios lo hicieron posible. Gente normal como nosotros es mejor que vivamos una vida normal...”

“Cállate.”

Haruhi me cortó justo cuando cogía carerilla y miró hacia otro lado. Parecía estar de muy mal humor. Pero bueno, tampoco era ninguna novedad.

A esta chica no le importa lo que sea, mientras se trate de algún fenómeno que desafíe la rutinaria realidad. Pero un fenómeno así no es que vaya a ocurrir en este mundo así de fácil. Mejor dicho, no va a ocurrir, punto.

¡Larga vida a las leyes de la física! Ellas son las que nos permiten tener esta vida tranquila y pacífica. Mala suerte para Haruhi.

Al menos eso era lo que yo pensaba.

Bastante razonable, ¿no creéis?

¿Fue esto el desencadenante?

Tal vez está conversación le dio la idea.

Sucedió tan de repente.

Los calidos rayos de sol hacían que me entraran ganas de dormir mientras mi cabeza iba meciéndose peligrosamente hacia adelante y hacia atrás, cuando



de repente noté como algo me agarraba del cuello por detrás y me estiró violentamente hacia atrás. Casi a punto de desmayarme, mi cabeza acabó chocando contra el canto de la mesa de atrás. Me saltaron algunas lágrimas.

“¿Qué estás haciendo?”

Cuando me giré todo enfadado e indignado, me encontré a Haruhi de pie agarrándome por el cuello de la camisa mostrando una –la primera vez que la vi- sonrisa radiante como un sol que no verías ni en el ecuador. Si las sonrisas pudieran medirse por temperatura, la suya igualaría la de un bosque tropical.

“Ya lo tengo.”

No me escupas.

“¿¡Cómo no me había dado cuenta antes de algo tan simple!?”

Haruhi me miró con sus dos ojos brillando como Cygnus Alpha. No me quedó más opción que preguntar.

“¿Darte cuenta de qué?”

“¡Si no existe uno, no tengo más que hacer el mío propio!”

“¿Hacer el qué?”

“¡Un club!”

De pronto, el golpe en la mesa no era lo único que hacía que me doliera la cabeza.

“Ya veo. Eso es genial. Y por cierto, ya puedes soltarme.”

“¿Pero que reacción es esta? Deberías estar un poco más entusiasmado con este descubrimiento.

“Puedes explicarme lo de tu descubrimiento después. Dependiendo de las circunstancias, incluso compartiría tu alegría. Pero ahora, cálmate un poco.”

“¿De que estás hablando?”

“Estamos en clase justo ahora.”

Haruhi finalmente dejó de agarrarme por el cuello de la camisa. Mientras volvía a girar mi dolorida cabeza de nuevo al frente, pude ver a todos mis compañeros de clase con la boca entreabierta y a la nueva profesora recién licenciada con lágrimas apunto de asomar de sus ojos mientras seguía sujetando la tiza.

Le hice un gesto a Haruhi para que se sentara rápidamente. Entonces levante la mano y la dirigí hacia a la pobre profesora de inglés.



Por favor, continúe con la clase.

Tras mascullar algo entre susurros, Haruhi finalmente se sentó, y la profesora siguió escribiendo en la pizarra...

¿Crear un club nuevo...?

Hmmm.

No estará pensando en incluirme a mí como miembro, ¿no?

El dolor en mi cabeza presagiaba malos vientos que se acercaban.



## Capítulo 2

Viéndolo en retrospectiva, así es como fueron exactamente las cosas.

En el siguiente descanso, Haruhi no abandonó la clase ella sola como de costumbre. En lugar de eso, salió arrastrándome a mí por el brazo. Después de salir de clase, empezó a correr por el pasillo y subió unas cuantas escaleras antes de detenerse delante de la puerta que da al patio del tejado.

La puerta del tejado acostumbra a estar siempre cerrada, así que las escaleras que suben desde el cuarto piso suelen utilizarse de trastero. Probablemente por el club de Arte. Cosas como enormes lienzos, pinceles rotos, y bustos de Marte sin nariz estaban apilados por ahí dando la impresión de estar en un trastero. Pensándolo bien, era un trastero. Y tampoco estaba muy bien iluminado.

¿Por qué me habrá traído a un sitio así?

“Échame una mano.”

Dijo Haruhi. Haruhi estaba en estos momentos cogiéndome de la corbata, al tiempo que me clavaba su mirada. Parecía como una extorsión.

“¿Qué te eche una mano en qué?”

Ya sabía la respuesta, pero pregunté igualmente.

“A crear mi nuevo club.”

“¿Por qué tengo que ayudarte con tu idea? Primero dímelo.”

“Yo tengo que ir a buscar una aula y más miembros, así que tú te encargaras del papeleo.”

No me está escuchando.

Me libré de las garras de Haruhi.

“¿Qué tipo de club planeas hacer?”

“¿Acaso eso importa algo? ¡Lo primero es crear el club!”

Tengo serias dudas de que la escuela acepte este club que intentas crear en donde se desarrollarán unas actividades desconocidas.

“¿Entiendes? Entérate de cómo hacerlo antes de que acaben las clases. Yo también encontraré un cuarto antes de que terminen. ¿Te ha quedado claro?”

No. Solo que tengo la impresión de que si digo lo que pienso realmente, seré apalizado hasta la muerte. Mientras me encontraba en el proceso de formular



una respuesta. Haruhi ya había bajado por las escaleras con un par de extraños saltitos, dejando a tras a un chico confundido junto a un montón de trastos.

“...todavía no he dicho ni que sí ni que no...”

No tenía sentido hablarle a un busto de yeso. Empecé a bajar, pensando en que les contaría a mis curiosos compañeros en cuando entrara en clase.

Requerimientos para crear una “asociación de estudiantes”

Cinco o más miembros. Asignar a un profesor encargado, nombre, responsable de la asociación, y las actividades del club. Esto tiene que ser aprobado luego por el comité administrativo del consejo estudiantil. Las actividades del club tienen que adherirse a la política de conducir a una más productiva y activa vida escolar. Basándose en las futuras actividades y funcionamiento, el comité administrativo podrá presentar una moción para subir el estatus de la asociación al de “sociedad de investigación”. Además, mientras el club siga como asociación de estudiantes, no se asignará ninguna subvención.

No hizo falta ir a investigar nada. Estaba todo escrito en la parte de atrás de la guía del estudiante.

El requerimiento de los miembros puede ser fácilmente superado pidiéndole a cualquiera que me deje usar su nombre. Un profesor encargado puede ser más difícil de encontrar, pero siempre se puede hacer alguna triquiñuela. El nombre basta con que sea algo inofensivo. Y el responsable del club por supuesto será Haruhi.

Pero estoy casi convencido de que sus actividades no van a “adherirse a la política de conducir a una más productiva y activa vida escolar.”

Al menos eso es lo que yo le dije. Pero Haruhi Suzumiya es la clase de persona que solo oye lo que quiere oír.

Agarrándome de la manga de mi chaqueta como unas tenazadas, en el momento en que sonó la campana, Haruhi me arrastró fuera de la clase, casi como si me estuvieran secuestrando, y salimos pitando. A penas si me dio tiempo para coger mi cartera para no dejármela en clase.

“¿A dónde vamos?”

Algo que cualquiera que se encontrara en mi misma situación preguntaría,

“¡A la habitación del club!”



Haruhi me contesto concisamente mientras seguía avanzando con el vigor suficiente para ir apartando uno tras otro los estudiantes que se encontraba por el medio. Al menos deja de agarrarme el brazo.

Cruzamos la pasarela que hay entre dos edificios y bajamos hasta el primer piso, luego entramos en otro edificio y volvimos a subir hasta que Haruhi se detuvo en medio de un pasillo poco iluminado, forzándome a frenar en seco.

Una puerta se encontraba delante de nosotros.

Club de literatura.

Eso es lo que ponía en el rotulo de la puerta.

“Aquí.”

Haruhi abrió la puerta sin siquiera llamar antes y entró a saco sin la más mínima muestra de sigilo. Yo la seguí, naturalmente.

Era una habitación más grande de lo que parecía. Tal vez porque solo tenía una mesa alargada, sillas metálicas, y unas estanterías. Las dos o tres grietas que había por el techo y las paredes daban buena muestra del lamentable estado en que se encontraba la estructura del edificio.

Y sentada en una de las sillas metálicas, como si de un mueble más se tratara, se encontraba una chica leyendo un grueso libro de tapa dura.

“¡Esta aula es ahora la habitación de nuestro club!”

Haruhi alzó los brazos arriba y hizo está proclamación con un tono solemne. En su cara se dibujó una sonrisa divina. Decidí no contarle mi opinión de que sería estupendo que mostrara esa sonrisa cada día en clase.

“Espera un momento, ¿donde estamos?”

“En el edificio del departamento de arte. El club de arte y el de instrumentos de viento tienen una sala de arte y una sala de música, ¿verdad? Los clubs y sociedades que no tienen esa clase de salas tienen cuartos en este edificio. También conocido como la vieja chabola. Este es el cuarto del club de literatura.”

“Entonces esto pertenece al club de literatura, ¿no?”

“Sí, pero los de tercero se graduaron todos el año pasado, así que ya no quedaba ningún miembro. Era el único club que hubiese sido borrado si nadie se hubiera apuntado. Y fue esta chica de primero la que se apunto.”

“Entonces el club no se borró, ¿verdad?”

“No, pero casi. Solo tiene un miembro.”



Increíblemente terrible. Planea apoderarse de la habitación. Dirigí mi mirada hacia la chica que parecía ser el miembro del club de literatura de primer año, auto-complaciéndose leyendo en una silla plegable.

Una chica con el pelo corto que llevaba gafas.

Ni siquiera ha levantado la mirada desde que Haruhi hiciera esa proclamación. Sus únicos movimientos eran el de sus dedos pasando la página de vez en cuando. El resto de su cuerpo no se ha movido lo más mínimo. Estaba ignorando completamente nuestra presencia. Realmente era una chica extraña.

Baje la voz y le susurré a Haruhi.

“¿Y qué pasa con ella?”

“Dijo que no había ningún problema con esto”

“¿En serio?”

“Hablé con ella durante la hora de la comida. Cuando le pedí que me dejara este cuarto me dijo que adelante. A ella no le importa mientras le dejemos leer. Creo que es una chica bastante rarita.”

Mira quien fue a hablar.

Di otro vistazo a la extraña miembro del club de literatura.

Piel blanca y una cara desprovista de emociones. Dedos con movimientos robóticos. Su pelo apenas le llegaba a los hombros, aun así era suficientemente largo como para cubrir su fisonomía. Tenía curiosidad por ver como quedaría sin gafas. Su comportamiento, igual al de una muñeca, hacía que costara percibir su presencia. Si tuviera que clasificarla, la manera más fácil sería decir que es del tipo misteriosa.

No sé que pensaría de mi descarada mirada fijada sobre ella. La chica de repente se ajustó las gafas empujándolas por el puente con un dedo.

Unos ojos negros me observaron desde detrás de los cristales. Ni los ojos ni los labios reflejaban emoción alguna. Cara de póquer al máximo nivel. A diferencia de Haruhi, su configuración por defecto parece ser la de un rostro completamente inexpresivo.

“Yuki Nagato.”

Dijo. Parece que es su nombre. Lo dijo con una voz tan suave que podrías olvidarlo en tres segundos.

Yuki Nagato me estuvo mirando el tiempo suficiente para que parpadeara un par de veces. Luego al parecer perdió el interés y volvió a su lectura.



“Entonces Nagato-san,” Dije. “Ella planea quedarse esta habitación para su club de no-tengo-ni-idea-de-que-va. ¿Te parece bien eso?”

“Sí.”

Yuki Nagato contestó sin apartar su mirada del libro.

“Bien, pero, seguramente seremos una gran molestia.”

“No creo.”

“Pero incluso podrían expulsarte”

“Pues adelante.”

Las respuestas rápidas están bien, pero sus respuestas estaban vacías de emoción. Realmente da la sensación de que no le importa lo más mínimo.

“Bien. Pues ya está.”

Haruhi intervino. Su voz siempre está llena de vida. Por algún motivo tenía un mal presentimiento sobre esto.

“A partir de ahora procura venir siempre aquí después de clases. ¡Más te vale venir! Sino rodarán cabezas.”

Dijo esto mientras sonreía como un cerezo en plena flor. De mala gana asentí con la cabeza.

Me gusta donde tengo la cabeza ahora.

Así que, de alguna manera conseguimos un cuarto para el club, que está bien, pero no ha habido ningún progreso con el papeleo. Primero de todo, el nombre y las actividades del club todavía no han sido decididos. Yo le dije que pensara en eso primero, pero parece que Haruhi tiene otras ideas.

“Ya habrá tiempo para eso después.”

Haruhi orgullosamente proclamó.

“Primero están los miembros. Necesitamos al menos dos más.”

¿Qué significa eso? ¿Estás contando también al miembro del club de literatura?  
¿Es que consideras a Yuki Nagato como parte del mobiliario que venía con la habitación?

“Estate tranquilo. Los encontraré enseguida. Ya conozco a alguien que está hecha para este club.”



¿Como voy a estar tranquilo? Mis dudas no hacen más que reafirmarse.

Al día siguiente, tuve que declinar la invitación de Taniguchi y Kunikida de volver a casa juntos. No tenía otro remedio, moví mis pies hacia el cuarto del club.

Haruhi me grito, “¡Tú ve pasando!” antes de salir corriendo del la clase con una aceleración record que explicaría porque el club de atletismo insistió tanto en que no se fuera. Eran tan rápida que te daba la impresión que tenia cohetes pegados a los pies. Seguramente haya ido a buscar a un nuevo miembro para el club. ¿Habrá ido a buscar a un alíen?

Me colgué la cartera al hombro y sin demasiado entusiasmo me dirigí hacia el club de literatura.

Yuki Nagato ya se encontraba en la habitación. Estaba leyendo en exactamente la misma posición que ayer, dándome una sensación de déjà vu. Justo igual que ayer, ni siquiera se giró cuando entré en la habitación. No lo sé muy bien, ¿pero es que solo se leen libros en el club de literatura?

Silencio.

“¿...Qué estás leyendo?”

Pregunté, al no poder aguantar más ese silencio. En lugar de responderme, Yuki Nagato levantó levemente el libro para mostrarme la tapa. El título, que parecía extranjero, escrito con letras góticas, ya hacía que me entrara sueño. Parece una novela de ciencia ficción o algo así.

“¿Es interesante?”

Yuki Nagato se ajusto las gafas empujando con un dedo el punte y con una expresión indiferente dijo en un tono indiferente.

“Único.”

Me daba la impresión de que se dedicaba a dar una respuesta aleatoria a mis preguntas.

“¿Qué parte de él?”

“Todo.”

“Te gustan los libros, ¿verdad?”

“Eso parece.”



“Ya veo...”

“...”

Silencio.

¿Puedo irme ya?

Dejé la mochila sobre la mesa y estaba apunto de sentarme en una de las sillas cuando la puerta se abrió. Más bien como si la hubiera abierto de una patada.

“¡Hey! ¡Siento la espera! ¡Me ha costado un poco encontrarla!”

Haruhi hizo su entrada saludando con una mano levantada por encima de su cabeza. Su otra mano quedaba por detrás de ella, agarrando la mano de alguien. Haruhi entró arrastrando a otra persona, obviamente la traía en contra de su voluntad, y luego cerró la puerta con el pestillo. Clic. Tras oír ese ruido, la pequeña estudiante empezó a temblar de ansiedad. Era otra chica.

Una extremadamente guapa.

¿De donde sacas exactamente que esta persona “está hecha para este club”?

“¿Qué es esto?”

Dijo la hermosa chica. La pobre estaba casi apunto de llorar.

“¿Donde estamos? ¿Por qué me has traído aquí? ¿¡Por que has cerrado la puerta!?! ¿Qué vas a...?”

“Cállate.”

La chica se quedó petrificada al oír la voz imperativa de Haruhi.

“Déjame presentarla... Está es Mikuru Asahina-san.”

Y tras esto, Haruhi no dijo nada más. ¿Eso es la presentación?

Un incomodo silencio se hizo en la habitación. Haruhi estaba ahí de pie con cara de haber acabado ya con su trabajo. Yuki Nagato seguía leyendo como si nada hubiera pasado. La misteriosa chica llamada Mikuru Asahina estaba encogida al borde de las lágrimas. No creo que ninguna de ellas diga nada por el momento, así que no me tocó más remedio que abrir la boca.





“¿De donde la has raptado?”

“No la he raptado. Se ha dejado secuestrar voluntariamente.”

Es lo mismo.

“Me la encontré embobada en una clase de segundo año. Me he recorrido todo los rincones de la escuela durante los descansos, así que ya la recordaba de haberla visto un par de veces.”

Me preguntaba a que se dedicaba durante los descansos. Así que era eso lo que hacía. No, más importante aún...

“Entonces, ¿va un año por delante nuestro?”

“¿Qué pasa con eso?”

Tenía una expresión de desconcierto en su cara. Al parecer, esta tía nunca piensa en las cosas.

“Olvidalo... Uh, ¿Asahina-san, verdad? ¿Por qué ella?”

“Bueno, míratela bien.”

Haruhi apunto con su dedo a la nariz de Mikuru Asahina-san quien se hecho para atrás asustada.

“Es súper mona, ¿a que sí?”

Hablaba como un peligroso secuestrador. O esa es la impresión que me daba, pero entonces...

“Creo que su atractivo es un factor esencial.”

“...perdona. ¿De qué estás hablando?”

“Atractivo, Atractivo. Es lo que atrae a la gente. ¡Fundamentalmente, en cualquier historia en que pase algo raro, siempre hay una encantadora chica con aspecto de lolita!”

Sin darme cuenta me gire hacia Mikuru Asahina-san. Un pequeño cuerpo. Una carita de niña. Ya veo. Una persona descuidada podría fácilmente confundirla por una estudiante de secundaria. Su levemente rizado pelo castaño le caía delicadamente por la espalda. Sus vidriosos ojos de cachorrito parecían decir “Por favor, protégame”. Sus blanquísimos dientes de esmalte, que se podían ver a través de su boca entreabierta, daban una maravillosa sensación de armonía a toda su preciosa carita. Si estuviera sosteniendo una varita con una bolita brillante en la punta, esperarí que se trasformara en una magical girl en cualquier momento. Espera, ¿en que demonios estoy pensando?



“¡Y eso no es todo!”

Haruhi rodeó por detrás a Mikuru Asahina-san, su senpai, con una sonrisa de confianza y la agarró por detrás.

“¡Wahyaa--!”

Asahina-san gritó. Pero Haruhi, impasible, seguía agarrándole los pechos a través del uniforme.

“¡Dohee-!”

“Es muy pequeña, pero mira. Sus tetas son más grandes que las mías. Una cara de lolita con peras enormes. ¡Es un elemento muy importante para atraer a la gente!”

Pues vaya novedad.

“Ah- , Son realmente enormes-“

Diciendo esto, metió las manos por debajo del uniforme y empezó a manosearlas. ¡O—oye!

“Me está empezando a mosquear y todo. ¡Una cara tan bonita y encima las tiene más grandes que yo!”

La cara de Asahina-san estaba toda roja mientras se resistía y pataleaba, pero no podía hacer nada contra esa diferencia de fuerza. Haruhi, al no tener ninguna oposición, empezó a bajar las manos por debajo de la falda y fue entonces cuando arranque a la perversa esta de la espalda de Asahina-san.

“¿Pero tú estas tonta?”

“¡Es que son enormes! En serio. ¿Por qué no las pruebas?”

Asahina soltó un pequeño gemido, *Hiii-* , después de oír eso.

“Creo que paso.”

¿Qué otra cosa podría haber dicho?

Lo que es realmente sorprendente es que durante todo este rato, Yuki Nagato no levantó la vista de su libro ni una sola vez. Algo raro le pasa a esta chica, también.

Entonces es cuando lo entendí...

“¿Entonces qué? ¿Ósea, que simplemente por el echo de que Asahina-san sea mona, pequeña y tenga grandes tetas es por lo que la has traído aquí?”



“Exactamente.”

Esta tía debe de ser tonta de nacimiento.

“He pensado que necesitaríamos a un personaje tipo mascota como ella.”

No. Piensa en cualquier otra cosa.

Asahina-san delicadamente se arreglo el uniforme y levanto la cabeza para mirarme. Es bastante incomodo que me mires con esa expresión.

“Mikuru-chan, ¿estás en algún otro club?”

“Um... en el club de caligrafía...”

“Entonces déjalo. Interferirá con las actividades de nuestro club”

Haruhi estaba siendo más egocéntrica que nunca.

Asahina-san parecía como un condenado a muerte al que le habían dicho que escogiera entre cianuro potásico o estricnina. Alzó la vista de nuevo para mirarme como buscando la salvación. Luego se dio cuenta de la presencia de Yuki Nagato por primera vez, y sus ojos se abrieron llenos de sorpresa. Sus ojos luego inspeccionaron la habitación antes de que al final susurrada, “Ya veo...” casi como un suspiro.

“Lo entiendo,” Dijo después.

¿Qué has entendido?

“Dejaré el club de caligrafía y me uniré a este...”

La tristeza de su voz hacia que me sintiera realmente mal por ella.

“Pero no estoy segura de lo que se hace en el club de literatura...”

“No somos el club de literatura.”

Dijo Haruhi como si fuera la cosa más obvia del mundo.

Yo se lo expliqué a la sorprendida Asahina-san en lugar de Haruhi.

“Estamos temporalmente instalados en este cuarto. El club al cual te has visto forzada a entrar es una asociación de estudiantes sin nombre que todavía ha de crear Suzumiya y que participará en unas actividades desconocidas por ahora.”

“... Qué...”



“Eso sí, la que está sentada ahí leyendo sí que es miembro del club de literatura.”

“Ah...”

Asahina-san, con sus adorables labios abiertos, se quedó sin palabras. No la puedo culpar.

“¡No te preocupes!”

Haruhi, con una brillante sonrisa libre de cualquier muestra de responsabilidad, firmemente apoyó su mano sobre la pequeña espalda de Asahina-san.

“¡Acabo de pensar en un nombre!”

“...Permítenos oírlo.”

Mi voz, sin llevar ningún tipo de expectación, resonó por la habitación. Si es posible, preferiría no oírlo. Y a Haruhi Suzumiya obviamente no podría importarle menos mi opinión, así que triunfalmente dijo con voz clara el nombre del club.

Atención todos. El nombre de este espeluznante club ya está decidido. No ha habido ninguna alteración. Es puramente producto de la mente de Haruhi.

¡Brigada SOS!

**Sekai wo  
Oini moriagerutame no  
Suzumiya Haruhi no Dan**

Para salvar al mundo con una sobredosis de diversión la brigada de Suzumiya Haruhi.

O Brigada SOS para abreviar.

Podéis reiros si queréis.

Antes de que yo pudiera hacerlo, me quedé atontado.

Quizás os estéis preguntando por qué una brigada. Originalmente, tendría que haber sido ‘para salvar al mundo con una sobredosis de diversión la asociación de Suzumiya Haruhi’, pero la asociación todavía no había sido aprobada, y nadie tiene ni idea de lo que se supone que hace este club. “Entonces lo dejamos en Brigada”. Las incomprensibles palabras de Haruhi cerraron el asunto.



Asahina-san se quedó con la boca cerrada con una expresión de resignación en su cara. Yuki Nagato era un extra. Y yo fui incapaz de decir nada. Como consecuencia, el nombre “Brigada SOS” se aprobó con un voto a favor y tres abstenciones. ¡Aleluya!

Has lo que quieras.

Después de que Haruhi nos ordenara venir aquí cada día al acabar las clases, la reunión acabó. Los suspiros de Asahina-san mientras se iba despacio por el pasillo con los hombros caídos eran tan tristes que...

“Asahina-san.”

“¿Qué pasa?”

Asahina-san, que para nada parecía que fuera mayor que yo, inclino su inocente cara, una imagen de pureza, hacia mí.

“No tienes porque unirme a un club tan raro. No te preocupes por ella. Ya hablaré con ella luego.”

“No.”

Se paró, y sus ojos se cerraron levemente.

“Está bien. Voy a unirme.”

“Pero dudo realmente que esto acabe bien.”

“Estaré bien. Además, tu también estas aquí, ¿verdad?”

Cierto. ¿Por qué estoy aquí?”

“Probablemente sea inevitable que esto ocurra en este plano temporal...”

Sus ojos, en su hermosa y redonda cara, se quedaron fijos perdidos en el infinito.

“¿huh?”

“Y tengo curiosidad sobre por qué Nagato-san está aquí...”

“¿Curiosidad?”

“Ah. No, no es nada.”

Asahina-san meneó la cabeza como si se hubiera puesto nerviosa. Sus delicados mechones de pelo se agitaron suavemente.

Luego Asahina-san, sonrió como avergonzada, e hizo una amplia reverencia.



“Puede que sea algo inexperta, pero espero llevarme bien con todos.”

“Bueno, si tu lo dices...”

“Ah, y si lo prefieres, puedes llamarme Mikuru-chan.”

Sonrió con dulzura.

Díos. Es tan guapa que podría desmayarme y todo.

Estaba hablando con Haruhi un día.

“¿Qué crees que necesitamos ahora?”

“Me rindo.”

“Estaba pensando en conseguir a un misterioso estudiante transferido.”

“Me gustaría que primero definieras lo de ‘misterioso’.”

“Ya han pasado dos meses desde que empezó el curso. Cualquiera que sea transferido a estas alturas tiene que ser calificado como misterioso, ¿no crees?”

“Puede que su padre haya sido trasladado de repente.”

“No, eso no sería normal.”

“¿Pero qué consideras normal tú? Me gustaría saberlo.”

“Ojala que apareciera algún misterioso estudiante transferido.”

En otras palabras, que pasas de lo que diga, ¿verdad?

Parece ser que empezó a difundirse el rumor de que Haruhi y yo planeábamos algo.

“Habla. ¿Qué estáis tramado Suzumiya y tú?”

El que me preguntó esto fue evidentemente Taniguchi.

“No me digas que estáis saliendo juntos.”

Absolutamente no. Soy yo el que quisiera saber que demonios estamos haciendo.



“No hagas nada exagerado. Ya no estamos en secundaria. Si dejáis el patio echo un asco, puede que hasta te expulsen.”

Si Haruhi llegará a hacerlo, no me importaría ir borrando sus pintadas tras sus pasos. Pero como mínimo, tengo que prevenir a Yuki Nagato y a Mikuru Asahina de que les pase nada malo. Estoy bastante orgulloso de lo considerado que soy.

Aunque dudo de que pueda hacer algo para detener a Haruhi si se pone en modo hiperactivo.

“Un ordenador también nos vendría bien.”

Después de que la Brigada SOS se fundara, la habitación del club de literatura, que previamente solo contaba con una mesa larga, sillas metálicas y estanterías, empezó a acumular una serie de trastos.

No tengo ni idea de donde sacó todo esto, pero ahora había un perchero con ruedas en un rincón de la habitación. Un hornillo eléctrico, una tetera, y tazas para que todos tengamos una a mano. Un equipo stereo pero sin una mini cadena y una pequeña nevera. Un fogón de camping, tazones, una sartén y varios utensilios de cocina. ¿Para que son tantos trastos? ¿Es que piensa vivir aquí?

Haruhi en estos momentos se encontraba sentada con las piernas y brazos cruzados sobre un escritorio que pilló de alguna clase. Sobre el escritorio había una pirámide negra con las palabras “comandante” pintadas con retulador blanco.

“Vivimos en la era de la información y ni siquiera tenemos un ordenador. Es imperdonable.”

¿A quien no puedes perdonar?

Los miembros estábamos básicamente apalancados. Yuki Nagato estaba en su posición habitual ocupada leyendo un libro de tapa gruesa que hablaba de la caída de una de las lunas de Saturno o algo así a juzgar por el título. Asahinasan, que no hacía falta que viniera pero que obedientemente vino de todos modos, estaba sentada en una silla sin nada que hacer.

*[NdT: El Libro en cuestión es The Fall of Hyperion (La caída de Hyperion) de Dan Simmons, parece que Kyon no lo conoce y por eso interpreta el título literalmente (Hyperion es una de las lunas menores de Saturno)]*

Haruhi bajó del escritorio y sonrió hacia donde estaba yo, dándome muy malas sensaciones.

“Vamos a conseguir uno.”



Dijo Haruhi, como un cazador que se dirige a buscar su presa.

“¿Conseguir un ordenador? ¿De donde? ¿Piensas saquear una tienda de electrónica?”

“Claro que no. Hay un sitio mucho más cerca.”

Tras ordenarnos que la siguiésemos, Haruhi nos condujo a Asahina-san y a mí hacia nuestro objetivo, la sociedad para el estudio de la informática, dos puertas más abajo.

Ya veo...

“Aguanta esto.”

Dijo al tiempo que me entregaba una cámara de fotos.

“¿Lo pillas? Voy a explicarte el plan, así que más te vale seguirlo al pie de la letra. Y no la cagues con la sincronización.”

Haruhi me agarró y me susurró el “plan” al oído.

“¿Hah? Eso es ridículo.”

“Seguro que funciona.”

Para ti puede que funcione. Mire a Asahina-san, que nos observaba con curiosidad, e intente hacerle señas.

Sería una buena idea salir corriendo ahora.

Cuando la mire intensamente y le guiñé un ojo, Asahina-san me miró dubitativa, luego, tras aplicar no se que tipo de extraña lógica, se puso colorada. Que no. No está pillando el mensaje.

Mientras tanto, Haruhi ya había abierto tranquilamente la puerta sin tan siquiera llamar.

“¡Buenas--! ¡Hemos venido a coger un ordenador y algunos periféricos--!”

La Habitación era bastante similar, solo que esta era un poco más estrecha. Había varios monitores y torres sobre las mesas uniformemente distribuidas. El leve zumbido de los ventiladores resonaba por el cuarto.

Los cuatro chicos que habían dejaron de teclear centraron su atención en Haruhi, de pie en frente de la puerta llevando a cabo su misión.

“¿Quién manda aquí?”



Haruhi dijo bastante arrogantemente con una sonrisa en la cara. Uno de ellos se levantó como respuesta.

“Ese soy yo. ¿Necesitas algo?”

“Ya te he dicho lo que quiero. Con uno es suficiente. Así que dame un ordenador.”

EL presidente de la asociación para el estudio de la informática, un desconocido senpai, tenía una expresión de “¿de que me estas hablando?” al tiempo que ladeaba la cabeza.

“Ni hablar. La subvención del instituto no es suficiente para cubrir todos los costes, así que hemos tenido que ser nosotros mismo quienes reunimos el dinero para comprar estos hace poco. No vamos sobrados de equipamiento para ir regalándoselo al primero que lo pida.”

“Por uno no pasa nada. Tenéis muchos aquí.”

“Oye tú... espera. ¿Quiénes sois vosotros?”

“Yo soy la comandante de la Brigada SOS, Haruhi Suzumiya. Estos son mis subordinados numero uno y numero dos.”

Tampoco hace falta llamarnos subordinados.

“Yo te lo ordeno en nombre de la Brigada SOS. Deja de quejarte y danos uno.”

“No sé quien diantre sois, pero no significa no. Id y compraros uno.”

“En ese caso, tengo mis propios planes al respecto.”

Los ojos de Haruhi brillaron de audacia. No era buena señal.

Trajo a Asahina-san, que se había quedado cerca de mí, y la dejó justo frente a ella, luego acercó al presidente. Y justo cuando me di cuenta de que había cogido el brazo del presidente, Haruhi estrujó la mano del presidente contra el pecho de Asahina a la velocidad de la luz.

“¡Fugya--!”

“¡Uwah--!”

Clic.

Con los dos gritos de fondo, presioné el botón de la camera.

Mientras agarraba a Asahina que intentaba escapar, Haruhi utilizaba su mano derecha para colocar la mano del presidente firmemente agarrada al pecho de la pequeña Asahina.



“Kyon. Saca otra foto.”

Sin pensarlo presioné el botón. Perdonarme, Asahina-san y presidente desconocido. El presidente finalmente se liberó de la garra de Haruhi y retrocedió un par de pasos justo cuando Haruhi estaba apunto de introducirle su mano por debajo de la falda de Asahina.

“¿¡Qué estás haciendo!?”

Haruhi meneó gracilmente su dedo índice delante de la sonrojada cara del presidente.

“Tsk. Tsk. Tsk. Tengo fotos de tu acoso sexual ahora. Si no quieres que difunda estas imágenes por todo el instituto, danos un ordenador.”

“¡Eso es ridículo!”

Esa fue la furiosa objeción del presidente. Lo siento por ti.

“¡Tu me has forzado a hacerlo! ¡Soy inocente!”

“¿Y cuanta gente crees que se tragará esa historia?”

Miré hacia Asahina-san y me la encontré inmóvil tirada en el suelo. Más que sorprendida parecía estar gravemente traumatizada.

Mientras, el presidente seguía protestando.

“¡Todos los miembros del club son testigos! ¡Fue en contra de mi voluntad!”

Los tres miembros restantes que se habían quedado petrificados con la boca abierta, aparentemente recobraron la compostura y asintieron.

“¡Es verdad!”

“¡No ha sido culpa del presidente!”

Ese débil recital conjunto no funcionaria contra Haruhi.

“¡Entonces diré que todo el club la violó!”

Todo el mundo en la habitación, incluidos Asahina-san y yo, se quedó pálido. Eso es ir demasiado lejos.

“¡Su-Su-Su-Suzumiya-san...!”

Asahina-san se agarró a la pierna de Haruhi, pero esta se deshizo de ella sacudiendo el pie, luego cogió aire y dijo orgullosamente.



“¿Qué vais a hacer? ¿Vais a darme un ordenador o no?”

La cara del presidente, que había pasado del rojo al blanco, ahora estaba gris.

Estaba completamente derrotado.

“Coge el que quieras...”

El presidente se derrumbo sobre la silla. Los otros miembros se abalanzaron sobre él.

“¡Presidente!”

“¡Aguanta!”

“¡Intenta sobreponerte!”

Su cabeza estaba agachada como la de una marioneta a la que le han cortado los hilos. Puede que sea cómplice de toda esta parodia, pero no pude evitar sentir lastima por él.

“¿Cuál es el más moderno?”

Tiene el corazón de hielo esta chica.

“¿¡Por que tengo que decírtelo!?”

Haruhi respondió a los gritos de furia de los miembros de la sociedad señalando a la cámara en mi mano.

“¡Maldita seas! ¡Ese de ahí!”

Haruhi se fijó en la marca y el modelo de la torre del ordenador y sacó un panfleto del bolsillo de la falda.

“Me pasé por una tienda de informática ayer y un empleado me enseñó todos los últimos modelos. Este no es ninguno de ellos.”

Su atención por los detalles me asustó.

Haruhi se paseó entre las mesas comprobando todos los ordenadores antes de señalar a uno.

“Dadme este.”

“¡Espera! ¡Este justo lo compramos el mes pasado...!”

“Foto, Foto.”

“¡...Cógelo! ¡Ladrona!”



Éramos en efecto ladrones. No puedo negarlo.

Pero este no fue el fin de las demandas de Haruhi. Después de desconectar todos los cables, exigió que la pantalla y los otros periféricos fueran trasladados al club de literatura y reconectados. También hizo que nos instalaran un cable LAN entre las dos habitaciones para poder conectarnos a internet con la conexión del instituto. Todo lo hicieron los miembros de la asociación de informática. Es lo que se puede llamar una extorsión en toda regla.

“Asahina-san.”

Habiendo permanecido desamparada todo el rato, me acerque a la pequeña chica acurrucada en posición fetal con las manos cubriéndose el rostro.

“Venga, volvamos ya.”

“Uuuuu...”

Ayude a la sollozante Asahina-san a levantarse. Haruhi ya podría haber utilizado sus propias tetas para que las manosearan. Si no le importa lo más mínimo cambiarse delante de los chicos, seguramente no tendría problemas con esto tampoco. Mientras trataba de consolar a Asahina-san, que seguía llorando, me preguntaba para que iba a utilizar el ordenador.

Bueno, supongo que me enteraré pronto.

El lanzamiento de la web de la Brigada SOS.

Parece ser que esto es lo perseguía Haruhi. ¿Y ahora qué? ¿Quién se va a encargar de hacerla? Esta pagina web o lo que sea.

“Tú.”

Eso es lo que dijo Haruhi.

“Tú tienes tiempo libre, ¿verdad? Hazla tú. Yo tengo que encontrar más miembros.”

El ordenador estaba sobre la mesa con la pirámide de “Comandante”. Haruhi estaba manejando el ratón navegando por Internet.

“Tiene que estar acabada en un día o dos. No podemos realizar ninguna actividad hasta que no tengamos web.”

Yuki Nagato, leyendo su libro, y Mikuru Asahina, desplomada sobre la mesa con los hombros temblorosos, actuaban como si esto no les afectara para nada. Parece ser que yo era el único que escuchaba a Haruhi. Y como era el único



que escuchaba sus demandas, tenía que hacerle caso. Al menos estoy convencido de que eso es lo que debe pensar Haruhi.

“Para ti es fácil decirlo.”

Eso es lo que dije, aunque tan poco era para tanto. No. No es que me haya acostumbrado a seguir las órdenes de Haruhi. Es por lo de hacer una pagina web. No he hecho ninguna antes, pero parece entretenido, ¿no crees?

Y así es como fue. Mañana será el primer capítulo de la historia sobre mis batallas para hacer una pagina web.

Tras pensar en lo que dije, resulta que no fue ninguna batalla difícil después de todo. La asociación para el estudio de la informática, haciendo honor a su nombre, ya había instalado la mayoría de los programas necesarios. Lo único que tenía que hacer era abrir una pagina por defecto y luego un poco de copiar pegar.

El problema era sobre lo que había que poner en la web.

Después de todo, sigo sin tener ni idea de a que se dedica la Brigada SOS. No puedo escribir sobre las actividades del club porque no existen aun, así que tras colocar una imagen que decía “¡Bienvenido a la página de la Brigada SOS!” arriba del todo de la página, me quedé sin nada que hacer. Las palabras de Haruhi de que me diera prisa resonaban incesantemente por mis orejas. Es por eso que estaba sentado aquí con el ratón en la mano mientras comía.

“Nagato, ¿Tú tienes algo que quieras que pongamos en la web?”

Lo intenté preguntando a Nagato, que también estaba aquí sentada leyendo durante la hora de comer.

“Nada.”

Ni siquiera alzó la mirada. No es que me importe, ¿pero al menos irá a clase, no?

Devolví mi atención de Yuki Nagato al monitor de 17” y seguí pensando.

Hay otro problema. ¿Es correcto que utilicemos el dominio del instituto para la dirección de la web de una cuestionable brigada que no llega ni a asociación de estudiantes aprobada por la escuela?

Lo que no conoces no puede herirte. Esa sería la defensa de Haruhi. Si se dan cuenta de eso, simplemente quita la web. En estas cosas, ¡solo ganan los que se lanzan!

Siento un poco de envidia de su actitud tan optimista.



Añadí un contador de visitas y puse una dirección de e-mail –aún era demasiado pronto para montar un foro- y subí el sitio web que consistía en una página de inicio sin contenido.

Con eso será suficiente.

Tras comprobar que la pagina se veía correctamente, cerré todos los programas y apague el ordenador. Entonces, cuando estaba apunto de estírame de brazos, me encontré con Nagato de pie justo detrás de mi y me levante de un salto.

Es como si no estuviera presente. Antes de que me diera cuenta, Yuki Nagato se encontraba de pie detrás de mí con su pálida cara que recordaba a una Mascara Noh. Con una cara de póquer que te seria imposible imitar, se quedó mirándome como si yo fuera uno de eso carteles llenos de letras de los oculistas para comprobar la vista.

“Toma.”

Sujetaba un libro grueso. Reflexivamente lo cogí. Pesaba lo suyo. Mirando la cubierta, me di cuenta de que era ese libro de ciencia ficción extranjero que Nagato había estado leyendo hace unos días.

“Te lo dejo.”

Tras esa corta frase, Nagato dejó la habitación antes de que incluso pudiera rehusarlo. ¿Para que me deja un libro tan tocho? Solo en la habitación, pude oír el timbre que anunciaba el fin de la hora de comer. Parece que estoy rodeado de gente que no le importa lo mas mínimo lo que piense.

Había vuelto a clase con el libro de tapa dura cuando noté la punta de un boli clavándoseme en la espalda.

“¿Y bien? ¿Ya está lista la web?”

Haruhi estaba apoyándose sobre el borde de su mesa con expresión malhumorada. Estaba escribiendo violentamente vete tú a saber qué en la hoja de una libreta. Fingí despreocupación para evitar la atención de los compañeros de clase.

“Esta echa. Pero no es más que una web vacía que los visitantes abandonaran nada mas entrar.”

“Eso es suficiente por ahora. Solo necesitamos una dirección de correo.”

¿Por qué no utilizas tu propio e-mail?

“Eso no funcionaria. Tendremos que tratar con una avalancha de correos.”



¿Cómo va llenarse de correos una cuenta de e-mail recién creada?

“Es secreto.”

Luego mostró de nuevo esa siniestra sonrisa en su cara. Me da escalofríos.

“Lo sabrás en cuanto se acaben las clases. Por ahora es alto secreto.”

Preferiría que permaneciera alto secreto para siempre.

Haruhi desapareció durante la sexta hora. Uno podría pensar que se habría ido a casa, pero era francamente improbable. Era el preludio de sus fechorías.

Ya han acabado las clases. Todavía mantengo mis dudas sobre qué estamos haciendo y por qué mis piernas me llevan hacia el cuarto del club. Mientras me disgregaba entre estas observaciones metafóricas, me encontré delante de la puerta del club.

“Buenas.”

Naturalmente, Yuki Nagato ya se encontraba aquí junto con Mikuru Asahina-san, sentada en una silla con las manos juntas.

Quizás no sea la persona indicada para decirlo, ¿pero no están muy aburridas estas dos?

Asahina-san recompensó mi entrada con una indudable expresión de alivio. Supongo que estar en una habitación solo con Nagato puede resultar muy estresante.

Pero vaya. ¿Sigues viniendo a pesar de lo que pasó ayer?

“¿Dónde está Suzumiya-san?”

“Ni idea. Se largo antes de empezar la sexta clase. A lo mejor esta por ahí saqueando nuevo equipamiento.”

“¿Tendré que volver a hacer algo como lo de ayer....?”

“No te preocupes. La próxima vez que te fuerce a hacer algo como eso, haré lo que sea para impedirselo. Puede utilizar su propio cuerpo para hacer estas cosas. Eso no supone un problema para Suzumiya.”

“Gracias.”

La imagen de ella inclinando la cabeza mientras sonreía tímidamente era tan adorable que me lanzaría a abrazarla con mis brazos. Pero no lo haré.



“Cuento contigo entonces.”

“Puedes estar tranquila.”

Mi garantía tendría algún valor si no se hubiera desmoronado como una teoría infundada, un castillo de naipes, o un átomo de hidrogeno dentro del sol, pasado apenas cinco minutos. No sirvo para nada.

“¡Ya-hooo!”

Haruhi grito al entrar en la habitación. Mis ojos se centraron en las dos grandes bolsas de papel que sostenía en ambas manos.

“He tardado un poco más de lo esperado. Lo siento.”

Es factible asumir que cuando Haruhi está de buen humor, es porque está tramando algo que acabará trayendo problemas a otra gente.

Haruhi dejó las bolsas de papel en el suelo y se volvió para echarle el pestillo a la puerta. Asahina-san reflexivamente se sobresaltó ante ese sonido.

“¿Qué planeas hacer esta vez, Suzumiya? Solo quiero hacerte saber que no voy a participar en ningún otro chantaje o robo.”

“¿De que estas hablando? Yo nunca he hecho nada de eso.”

Entonces explica lo del ordenador de encima del escritorio.

“Lo conseguí utilizando métodos pacíficos. Olvida eso. Mira. Fíjate en esto.”

Haruhi sacó un paquete de folios DIN A4 de una de las bolsas de papel. Parece que había algo impreso en ellos.

“Estos son panfletos que he hecho para difundir el nombre de la Brigada SOS. Me colé en la habitación de la fotocopidora e hice 200 copias.”

Haruhi nos pasó los panfletos. Así que esto es lo que hacías mientras te saltabas la clase, huh. Es impresionante que nadie te pillara. No tenía ningún interés particular en fijarme en el panfleto, pero para entonces, ya le había echado una mirada.

“Proclamaciones fundamentales de la Brigada SOS.

Nosotros, la Brigada SOS, estamos buscando los misterios de este mundo. Gente que haya experimentado algo misterios en el pasado. Gente que haya experimentado algo misterios recientemente. Gente que quiera experimentar algo misterios en el futuro. Si os sentís identificados con una de estas situaciones, ¡venid a vernos! ¡Nosotros resolveremos vuestros problemas enseguida! Garantizado. No obstante, no nos sirven los misterios normales.



Tiene que ser un misterio que nos impresione de verdad. ¡Tenedlo muy presente esto! Nuestro e-mail es...

Creo que empiezo a entender el propósito de esta brigada. Parece que Haruhi planea sumergirse ella misma en un mundo de la ciencia ficción, de fantasía, o de terror.

“Vamos a repartirlos ahora.”

“¿Dónde?”

“En la puerta de entrada. Justo ahora debe estar llena de estudiantes que vuelven a casa.”

Lo que tú digas, fue mi contestación, al tiempo que me disponía a coger la bolsa de papel, pero Haruhi me detuvo.

“Tú no hace falta que vengas. Mikuru-chan será la que me acompañe.”

“¿Qué?”

Asahina-san, que sostenía uno de los panfletos mientras leía su cutre contenido, volvió su cabeza. Haruhi metió la mano en la otra bolsa de papel y saco algo de ella.

“¡Ta-da!”

Con la apariencia triunfal de cierto gato robótico, Haruhi sacó lo que parecía una prenda de ropa negra. Pero, ¡Oh-no! Después de que Haruhi acabará de sacar cosas de su bolsa cuatri-dimensional, me di cuenta de que es lo que había planeado Haruhi para Asahina-san, así que empecé a rezar por ella. Que tu alma descanse en paz.

Leotardos, medias de rejilla, orejas de conejo y corbata de color negro, y un collar, puños y cola de color blanco.

Sin duda alguna un traje de conejita.

“Um, um, um, ¿Y esto para que es...?”

Esa era Asahina-san, con un tono asustado.

“¿Que no lo ves? Conejita.”

Y esta era Haruhi, con tono sereno.

“N-n-no esperarás que me ponga...”

“Por supuesto. Hay uno para ti también.”



“¡N- No puedo ponerme algo así!”

“No te preocupes. Creo que la talla es la correcta.”

“No es eso a lo que me refiero. Um. ¿Vamos a ponernos esto y repartir folletos en la entrada del instituto...?”

“¿Es que no es obvio?”

“¡No quiero hacerlo!”

“Cállate.”

Mierda. Tenía esa expresión inflexible en sus ojos. Haruhi saltó sobre Asahina-san como una leona que se abalanza sobre una indefensa gacela y empezó a quitarle el uniforme de marinera a pesar de la resistencia de Asahina.

“¡Nooooo-!”

“¡Deja de resistirte!”

Mientras hacía semejantes demandas, Haruhi tumbó a Asahina-san. Fácilmente consiguió bajarle la blusa y movió sus dedos hacia los botones de la falda, fue entonces cuando pensé que tenía que detener esto y me acerqué cuando me encontré con los ojos de Asahina.

“¡No mires!”

Tras oír ese grito, me quedé con cara de idiota y salí corriendo hacia la puerta –mierda, estaba cerrada- me entretuve un poco en sacar el pestillo antes de poder salir fuera.

Y mientras pasaba todo esto, pude ver de reojo durante un instante, que Yuki Nagato seguía leyendo como si no pasara nada.

¿Es que no tienes nada que decir sobre todo esto?

Una vez tras la puerta, puede oír...

“¡Ah!” “¡No!” “Al menos... de-déjame desvestirme yo sola... ¡Hiii!”

...Los lamentables chillidos de Asahina-san...

“¡Urya-!” “¡Venga! ¡Sácatelo todo!” “¡Deberías haberme hecho caso desde el principio!”

...los triunfales gritos de Haruhi. Dios. Mentiría si os dijera que no quiero saber que esta pasando ahí dentro, naturalmente.





Al cabo de un rato, recibí la señal.

“¡Ya puedes entrar!”

Cuando entré vacilantemente de nuevo en el cuarto, me encontré con la visión de dos increíblemente perfectas conejitas. Tanto Haruhi como Asahina estaban espléndidas.

Un escote enorme y la espalda al descubierto. El muslo quedaba descubierto desde la ingle hasta la cintura mientras las medias de rejilla envolvían todas sus piernas. Las orejas de conejo se balanceaban sobre sus cabezas y el collar y los puños blancos no hacían más que incrementar la puntuación. Aunque no sé de que va esto de los puntos.

La combinación de Haruhi, que tenía un cuerpo esbelto y bien proporcionado, junto con Asahina-san, más pequeña pero con una silueta perfecta, era demasiado para mis ojos.

Mientras reflexionaba sobre si debía decirle “te queda bien,” a la sollozante Asahina-san, Haruhi dijo.

“¿Qué te parece?”

¿Qué que me parece? Creo que tus facultades mentales no están bien.

“¡Esto será perfecto para atraer la atención! La gente sí aceptara panfletos si nos vestimos así. ¿¡No crees!?”

“Pues claro. Dos chicas vestidas así en la entrada del instituto desde luego que llamaran la atención... ¿y que pasa con Nagato?”

“Solo tenía para comprar dos. Cogí el conjunto completo, así que salió caro.”

“¿Dónde compraste esto?”

“Lo compré por Internet.”

“...ya veo.”

Me estaba preguntando como es que no tenía que bajar la mirada para observarla, como era habitual, cuando vi que había sido tan detallista como para ponerse también zapatos de tacones.

Haruhi cogió la bolsa con los panfletos.

“¡Vamos, Mikuru-chan!”

Asahina-san, con los brazos cruzados sobre el pecho, me miro hacia mí buscando salvación. Yo solo podía contemplarla en su traje de conejita.



Lo siento. Para ser honesto, no puedo hacer nada contra ese vestido.

Asahina-san lloriqueaba como una niña mientras se aferraba a la mesa, pero no siendo rival para la extraordinaria fuerza de Haruhi, ella y sus débiles gemidos fueron arrastrados, así los dos conejitas desaparecieron de la habitación. Me senté en mi silla con un abrumador sentimiento de culpa.

“Ahí.”

Yuki Nagato señaló al suelo. Al mirar, descubrí dos uniformes de marinerita escampados por el suelo junto con... ¿eso es un sostén?

La chica de las gafas y pelo corto, permaneció muda mientras señalaba el perchero antes de volver a su lectura como si su trabajo ya hubiera concluido.

Manda huevos.

Resignado, empecé a guardar los uniformes de las chicas en el perchero. Gah. Todavía puedo notar su calor corporal. Está todo caliente.

Treinta minutos después, una hundida Asahina-san volvió. Whoa. Sus ojos ahora están rojos como los de un conejo de verdad. No es momento de estar diciendo esto. Rápidamente me levanté y le ofrecí la silla. Y justo igual que antes, Asahina se derrumbó sobre la mesa, sus redondos hombros empezaron a temblar. Parece que no tiene ni fuerzas para cambiarse. Tenía media espalda a la vista por lo que no sabía donde dirigir mi mirada. Me quite la chaqueta y le cubre su pálida y temblorosa espalda. La inconsolable lloriqueante chica, la irresponsable rata de biblioteca, y el desconcertado y cobarde bastardo (yo) permanecieron silenciosamente en la habitación durante un rato alcanzando un nuevo record de tensión en el ambiente... En la lejanía se podía oír claramente el sonido de las trompetas de la banda y los indiscriminados gritos del equipo de béisbol.

Cuando estaba dedicado a pensar en cosas insignificantes como que habría hoy para cenar, Haruhi hizo su heroica reaparición. Lo primero que salió de su boca fue...

“¡Estoy cabreada! ¿Qué les pasa a estos estúpidos profesores? ¡Tenían que venir y meterse en mi camino!”

Iba gritando aún con su traje de conejita. Tenía una idea general de lo que debía haber pasado, pero pregunté de todos modos.

“¿Qué ha habido algún problema?”

“¡Más que eso! ¡No hemos podido ni repartir la mitad de los folletos cuando unos profesores vinieron y nos dijeron que paráramos! ¿¡Pero quienes se creen que son!?”



Es de esperar. Si chicas vestidas de conejitas empiezan a repartir panfletos delante de la entrada, cualquiera aunque no sea un profesor vendría a detenerte.

“Hicieron llorar a Mikuru-chan Y A mi me llevaron a la oficina de atención al estudiante. Incluso ese idiota del balonmano, Okabe, vino ahí.

Probablemente ni el director de la oficina ni nuestro tutor Okabe-sensei se atrevieron a mirarte directamente.

“¡De todos modos, estoy cabreada! Es suficiente por hoy. Se terminó la sesión.”

Haruhi se sacó la orejas de conejo, las lanzó al suelo y empezó a quitarse el traje de conejita. Rápidamente corrí hacia la puerta.

“¿¡Cuánto tiempo piensas seguir llorando!? Venga va. ¡Cámbiate ya!”

Me dirigí a la pared del pasillo mientras esperaba a que acabaran. No es que Haruhi sea una exhibicionista. Probablemente lo que pasa es que no tiene ni idea del efecto que tiene su cuerpo semidesnudo en los hombres. Del mismo modo que no eligió el vestido de conejita por su sensualidad, sino simplemente porque atrae la atención.

No creo que llegue a tener nunca una relación seria.

Desearía que fuera más considerada con lo que piensan los chicos, ¡o al menos con lo que pienso yo! Honestamente, tratar con una persona tan loca como está es realmente agotador. Tengo que buscar alguna manera para mejorar esto, al menos por el bien de Asahina-san. Y de todos modos... ya podrías decir algo, Nagato.

Al cabo de un rato Asahina-san salió de la habitación, tambaleándose y temblorosa, como un estudiante que acaba de suspender la prueba de acceso a la universidad por segundo año. Sin saber bien que decir, permanecí en silencio...

“Kyon-kun...”

Sonaba como un fantasma de un crucero de lujo que se hundió en las profundidades del océano.

“...Si me vuelvo indigna para el matrimonio, ¿Tú harás cargo de mi...?”

¿Qué debería decir? Un momento. ¿Tú también vas a llamarme por ese nombre?”

Asahina-san, moviéndose como un robot al que se le acaba la cuerda, me devolvió la chaqueta. Por un momento, pensé que saltaría a mis brazos y empezaría a llorar, pero siguió caminando con el ánimo hundido.



Que escena más triste.

Al día siguiente Asahina no vino a la escuela.

El nombre de Haruhi Suzumiya ya era conocido por toda la escuela, pero gracias al incidente de las conejitas, su nombre fue más allá de los simples comentarios y paso a formar parte de la leyenda del instituto. A mi no me importaba lo más mínimo. No tenía nada que ver conmigo que la escuela entera supiera de las paranoias de Haruhi.

El problema era que también el nombre de Mikuru Asahina empezó a difundirse así como su asociación con Haruhi, y empecé a notar como si la gente me mirara de forma extraña.

“Hey tío, Kyon... al final te has convertido en colega de Suzumiya.”

Era el descanso. Taniguchi sonaba irritantemente simpático.

“Nunca imaginé que Suzumiya hiciera amigos... parece que nada es imposible en este mundo.”

Déjame en paz.

“En serio. Fue un bombazo ayer. Iba a volver a casa cuando vi un par de conejitas delante la puerta. Después de comprobar que no era un sueño, empecé a preocuparme por si me estaba volviendo loco.”

Dijo Taniguchi, que iba meneando una hoja de papel bastante familiar.

“¿Que es esto de la Brigada SOS? ¿Qué se hace ahí?”

Pregúntale a Haruhi. Yo no tengo ni idea. Tampoco quiero saberlo. Incluso aunque lo supiera, no quería contárselo a nadie.

“Aquí dice que expliquemos nuestras experiencias con algún misterio. ¿Qué significa exactamente? Y no acabo de entender esta parte de que un misterio normal no sirve.”

Incluso Ryoko Asakura vino a dar su opinión y todo

“Parece que os lo estáis pasando bien. Pero sería mejor si no hirierais la sensibilidad de las personas. Lo de ayer fue ir demasiado lejos.”

También yo debería haber hecho campana.

Haruhi seguía enfadada. No tanto por el hecho de que la interrumpieron durante la distribución de folletos, sino por qué ha pasado un día y no ha llegado ni un solo correo al e-mail de la Brigada SOS. Yo esperaba encontrar



algún que otro correo de cachondeo, pero parece que en el mundo hay más sentido común de lo que creía. Tenía la convicción de que era debido a que todo el mundo se había dado cuenta de que involucrarse con Haruhi solo traería problemas.

Haruhi observo la cuenta de correo vacía con una ceja fruncida mientras movía el ratón óptico.

“¿Por qué no tenemos ni un correo?”

“Solo ha pasado un día. Tal vez haya gente con increíbles historias de sucesos sobrenaturales, pero que no piensa contárselo a semejante brigada de dudosa credibilidad.”

Le dije eso para calmarla. Pero en realidad...

¿Sabes de algún misterio que haya ocurrido? Sí, por supuesto. Oh, eso es fantástico. Explícamelo por favor. Claro, veras...

Como si algo así fuera a pasar. Escucha Haruhi. Estas cosas solo pasan en los mangas o en las novelas de ciencia ficción. La realidad es mucho más dura y seria. En este insignificante instituto de prefectura en el culo del mundo no se esta llevando a cabo ninguna conspiración para provocar el fin del mundo. Aquí no hay no-humanos paseando tranquilamente por la zona residencial. No hay ninguna nave espacial enterrada en al colina de detrás de la escuela. Nada de esto pasará jamás. Nada en absoluto. Lo sabes ¿verdad? En realidad lo entiendes todo esto, ¿no es así? Es solo que no sabes como deshacerte de las frustraciones de tu infancia, y estas inquietudes te están llevando por el camino equivocado. Despierta ya. ¿Por qué no te vas a buscara a un chico guapo con el que volver juntos a casa o ir a ver una película el domingo? O únete a algún club deportivo y déjate de historias. Seguro que te harán miembro del primer equipo en seguida.

...Bueno, esto es lo que debería haberle dicho, pero tenía la sensación de que me hubiera comido el puño de Haruhi antes de completar cinco frases, así que pasé.

“¿No ha venido Mikuru hoy?”

“No creo que vuelva más. Pobre chica. Espero que no le queden secuelas permanentes.”

“Incluso le había comprado un nuevo vestido para ella.”

“Póntelo tú.”

“Claro que podría ponérmelo yo también. Pero no es divertido si no está Mikuru-chan por aquí.”



Yuki Nagato, con su virtualmente inexistente presencia, parecía como si se hubiera fusionado con la silla. No tienes porque tomarla tanto con Asahina-san. Puedes usar a Nagato como tu muñeca para jugar a los vestiditos. Aunque no creo que sería ninguna mejora. Pero seguro que a diferencia de la llorona de Asahina-san, Nagato se pondría el traje de conejita sin rechistar si se lo ordenasen. Y no me importaría verla así además.

Finalmente el esperado estudiante de intercambio llegó.

Eso es lo que me dijo Haruhi durante la corta pausa que hay entre clases por la mañana.

“¿No crees que es fantástico? ¡Al final ha venido!”

Haruhi se asomaba por fuera de su mesa con una brillante sonrisa como la de una niña de preescolar que acababa de recibir el regalo que tanto deseaba.

No sé cómo se había enterado Haruhi, pero al parecer, ese estudiante había sido asignado a la clase 1-9 hoy.

“Es una oportunidad única en la vida. Es una lastima que no lo hayan metido en nuestra clase, pero sigue siendo un misterioso estudiante transferido. No hay ninguna duda.”

¿Cómo lo sabes si ni siquiera lo has visto?

“¿No te lo dije ya? ¡Las estadísticas indican que un estudiante que es transferido en mitad del curso es prácticamente seguro que se trate de un misterioso estudiante transferido!”

¿Quién, cuándo y cómo se han elaborado esas estadísticas? Eso sí es un misterio.

Si se puede considerar que un estudiante transferido en mayo es misterioso, entonces Japón está lleno de misterios estudiantes transferidos.

Pero claro, está original teoría de Haruhi no sigue las leyes universales del sentido común. Haruhi desapareció justo cuando acabó la segunda clase. Seguramente debía estar en la clase 1-9 a chequear al misterioso estudiante transferido.

Y justo antes de que sonara el timbre, Haruhi volvió con la cara todo seria.

“¿Era misterioso el estudiante?”

“Mmm... la verdad es que no lo parecía mucho.”

Pues claro.



“Hablamos un rato, pero no sé suficiente como para poder estar segura. Puede que este disimulando para parecer un estudiante normal. Creo que es lo más probable. Sería absurdo revelar tu verdadera identidad ya de entrada en el primer día. Iré a hacerle mas preguntas en el siguiente descanso.”

No. Seguramente asustes a la gente del 1-9- Déjame imaginármelo. Haruhi, que prácticamente no ha iniciado nunca una conversación con alguien, de repente entra en tu clase y agarra a quien tiene más cerca. “¿Quién es el nuevo estudiante?” Pregunta y al instante le contestan, luego se marcha hacia esa dirección. Entonces seguramente irrumpa en medio de un grupo de felices estudiantes que intentan saber cosas de él y se abre camino hasta el centro, hasta acabar frente al sorprendido estúdiate transferido.” ¿De donde provienes?” ¿Cuál es tu verdadera identidad?” Como si se tratara de una test.

Entonces pensé en algo.

“¿Es un chico o una chica?”

“Costaba distinguirlo. Pero por ahora parece un tío.”

Entonces es un chico.

Lo que significa que ahora la Brigada SOS contará con otro miembro masculino. Seguramente se verá forzado a entrar sin importar lo que diga, solo por el hecho de ser un estudiante transferido. Pero puede que no sea tan amable como Asahina-san o yo. ¿En serio puede ir todo tan bien? No importa cuanto opresiva sea Haruhi, alguien con mayor fuerza de voluntad podría resistirse a ella ¿no?

Si consigue reunir suficientes miembros, podríamos acabando realizando esa absurda asociación de estudiantes. “Para salvar el mundo con una sobredosis de diversión la brigada de Haruhi Suzumiya,” ¿no? Otra cosa es que la escuela lo acepte o no, pero la persona que se encargaría de hacer todo los tramites sería, quien si no, yo. Y entonces quedaría marcado como “el subordinado de Haruhi Suzumiya” por los siguientes tres años.

Todavía no tengo pensado que haré después del instituto, pero tal vez quiera ir a una universidad, así que preferiría evitar hacer nada que quedara marcado en mi expediente. Pero mientras siga junto Haruhi, no parece que vaya a ser posible.

¿Qué debería hacer?

No se me ocurre nada.

Sé que debería haberme enfrentado a ella y hacer que deshiciera la Brigada SOS. Luego debería hablarle directamente y persuadirla de que viviera una vida normal.



Olvídate de aliens, viajeros del tiempo y poderes paranormales y encuentra a un chico en el que dirigir tus esfuerzos para crear una relación, o unirte a un club deportivo. Así es como debería pasar sus tres años como una estudiante normal.

Solo si pudiera decírselo.

Solo si tuviera una voluntad más fuerte o más sentido del deber, podría haberme librado de este torrente que es Haruhi Suzumiya y no habría acabado en un mar de extravagancias. El mundo habría conservado su dignidad. Habríamos vivido normalmente durante tres años y luego graduarnos con una ceremonia formal.

...seguramente.

El motivo por el que estoy hablando de estas cosas, es debido a ciertos sucesos que experimenté y que eran cualquier cosa menos normales. Si has estado atento al transcurso de la historia, deberías habértelo imaginado ya.

¿Por donde empiezo?

Creo que por cuando el nuevo estudiante transferido entró en la habitación del club.



### Capítulo 3

Asahina-san, que fue reconocida como una de las dos conejitas, valerosamente se recompuso y tan sólo un día después se presentó en el club después de clase.

Como nuestro club no tenía muchas actividades, me traje el juego de Othello de casa y ahora me encontraba jugando con Asahina-san mientras charlábamos.

Estaba bien que tuviésemos página Web, pero al ver como el contador de visitas apenas subía, y que no habíamos recibido ningún e-mail, resultaba bastante inútil. El ordenador lo utilizábamos ahora únicamente para navegar por Internet. Si se enterasen, los del club de informática se pondrían a llorar hasta deshidratarse.

Yuki Nagato seguía leyendo silenciosamente mientras que Asahina-san y yo empezábamos nuestra tercera partida.

“Parece que Suzumiya-san llega tarde.”

Murmuro Asahina-san mientras miraba al tablero.

Por su expresión no parecía estar muy abatida. Era un consuelo. Considerándolo bien, estar en la misma habitación que una guapa estudiante de un curso superior era suficiente para que mi corazón palpitará de felicidad.

“Hoy han transferido a un nuevo estudiante. Seguramente haya ido a reclutarlo.”

“¿Un estudiante transferido...?”

Asahina-san inclinó la cabeza como un polluelo.

“Transfirieron a un chico a la clase 1-9. Haruhi estaba contentísima. Deben gustarle mucho los estudiantes transferidos.”

Puse una ficha negra, giré una ficha blanca.

“¿Hmmm...?”

“En todo caso, Asahina-san, estoy sorprendido de que te hayas atrevido a volver a esta habitación.”

“Mmmm... estuve un poco indecisa, pero sigo teniendo curiosidad.”

¿No dijiste algo parecido anteriormente?

“¿Sobre qué tienes curiosidad?”



“Mmm.... No, nada.”

De repente noté algo cerca de mí, y al volverme me encontré a Nagato. Su cara parecía la de una muñeca china, como de costumbre, pero por primera vez, pude ver en sus ojos un tenue brillo tras los cristales de sus gafas.

“...”

Su mirada me recordaba a la de un gatito que veía por primera vez a un perro. Sus ojos seguían insistentemente cada movimiento de mis dedos mientras me dedicaba a colocar y girar fichas.

“¿...Quieres ocupar mi sitio, Nagato?”

Mi pregunta tuvo como respuesta un robótico parpadeo de sus ojos y un movimiento de afirmación de su cabeza tan sutil que uno se tenía que fijar con detenimiento para percatarse de ello. Intercambié mi posición con la de Nagato, que se sentó frente a Asahina-san.

Nagato cogió una ficha de Othello con un par de dedos y la examinó de cerca. Luego, como asustada por la repentina adhesión de la ficha al tablero magnético, retiró su mano.

“...Nagato, ¿Has jugado al Othello alguna vez?”

Ligeramente meneó la cabeza de izquierda a derecha.

“¿Conoce las reglas?”

Negativo.

“Bueno, veras. Tú eres las negras así que tienes que ir colocando fichas negras para rodear las blancas. Cuando rodeas fichas blancas se vuelven negras. Quien tenga mas fichas al final gana.”

Afirmativo. Nagato iba colocando sus fichas elegantemente, y a continuación iba volteando torpemente las fichas de su adversaria.

Asahina-san, ante su nuevo contrincante, empezó a actuar de forma extraña. Parecía como si sus dedos temblaran, y evitaba alzar la vista. Y sobretodo, empezó a echar rápidos vistazos a Nagato para enseguida desviar la mirada. Es como si ni siquiera estuviera pendiente del juego. Las negras se expandían rápidamente por el tablero.

¿Qué pasa? Asahina-san parecía sentirse como abrumada por la presencia de Nagato. Ni idea de por qué.

La partida acabó enseguida con una apabullante victoria de las negras, y justo cuando estaban apunto de empezar la siguiente partida, la fuente de todos nuestros problemas apareció con un nuevo sacrificio humano.



“Hey. ¡Siento la espera!”

Eso debía ser un fallido intento de lo que Haruhi consideraba ser un saludo. Estaba agarrando firmemente la manga de la chaqueta de un chico de primer año.

“¡El inmediatamente imprescindible estudiante transferido que llegó hoy a la clase 1-9! Su nombre es...”

Se calló entonces en ese punto mirando directamente hacía atrás sugiriendo que debía ser él el que terminara. El cautivo estudiante sonrió levemente y se giró hacia nosotros tres.

“Itsuki Koizumi... encantado de conocerlos.”

Un chico delgado con pinta de tener la energía de un atleta. Una discreta sonrisa. Ojos amables. Era suficientemente guapo como para que si le sacaras una foto en cualquier pose y la pusieras en uno de esos panfletos de supermercado, enseguida atraería a un sólido grupo de fans incondicionales. Seguramente se vuelva muy popular si además resulta tener buen carácter.

“Esta es la Brigada SOS. Yo soy la comandante de la brigada, Haruhi Suzumiya, estos tres son los miembros #1, #2 y #3. Y desde ahora, tú serás el #4. ¡Espero que os llevéis todos bien!”

Si esta es tú idea de presentación, entonces casi mejor que no nos introduces uno por uno. Lo único que has dejado claro es tú nombre y el del estudiante transferido.

“No tengo ningún inconveniente en unirme.”

El estudiante transferido, Itsuki Koizumi, hablaba mientras mantenía una forzada sonrisa.

“¿Pero a que se dedica este club?”

Si coges a cien personas diferentes y las pones en esta situación, las cien personas diferentes harán la misma pregunta. La respuesta a la pregunta que varias personas han formulado ya, sigue huyendo de mí insistentemente. Aunque consiguieras encontrar a alguien capaz de resolver el último teorema de Fermat, ni tan solo él sería capaz de responder a esa pregunta. Si alguien fuera capaz de explicar algo de lo que no tiene ni idea, sin duda alguna se trataría de un buen farsante. Sin embargo, en ningún momento Haruhi perdió la compostura. De hecho, incluso mostraba una confidente sonrisa mientras nos miraba uno por uno antes de decir.

“Os voy a contar cuales son las actividades de la Brigada SOS. ¡Estad atentos!”



Hizo una profunda inspiración. ¿Es que intenta ser dramática o trata de ganar tiempo mientras piensa en algo? Sea como sea, Haruhi se dispuso a decir la impactante verdad.

“¡Encontrar aliens, viajeros del tiempo y gente con poderes para divertirnos todos juntos!”

Puede sentir como si todo el mundo de repente frenara en seco.

O no. Mi reacción fue más bien del lado de “ya me lo imaginaba”. Pero no se podía decir lo mismo de las tres personas restantes de la habitación.

Asahina-san estaba completamente petrificada. Sus ojos y su boca dibujaban tres perfectos círculos mientras permanecía helada, observando la alegre sonrisa de Haruhi. Yuki Nagato también está paralizada. Se encontraba quieta con su cabeza enfocada hacia Haruhi, como si se le hubieran acabado las pilas... Me dio la impresión de que sus ojos estaban más abiertos, solo un poco más, lo cual era bastante inesperado. Creo que incluso la chica no-tengo-emociones estaba sorprendida.

Por último Itsuki Koizumi. Estaba ahí de pie con una expresión que podría ser interpretada como una sonrisa, una mueca burlona o simple sorpresa. Él fue el primero en recuperarse.

“Ah, ya veo.”

Sonaba como si lo acabara de comprender. Tras intercambiar miradas con Asahina-san y Yuki Nagato. Asintió con la cabeza con expresión de haber entendido algo.

“Justo lo que cabía esperar de Suzumiya-san.”

Anuncio entonces algo incomprensible.

“Muy bien, entonces tendré que unirlos. Espero llevarme bien con todos vosotros.”

Sonrió, mostrando sus dientes blancos.

¿Mande? ¿Pero vas a aceptar esa explicación? ¿Estabas escuchando al menos?

Mientras me quedaba pensando, se acercó y me extendió su mano.

“Soy Koizumi. Como me acaban de transferir a aquí, seguro que tengo mucho que aprender de ti.”

Le di la mano como respuesta a su educada presentación.

“Sí, yo soy...”



“Él es Kyon.”

Haruhi, con una total falta de interés, me presentó y luego siguió. “Esta tan mona es Mikuru-chan y la gafotas es Yuki.” Después de señalar a esas dos, se mostró completamente satisfecha de si misma.

Pumb.

Se oyó un ruido sordo. Era el ruido de Asahina-san al golpearse con la frente en el tablero de Othello al tratar repentinamente de levantarse y tropezar con la silla.

“¿Estas bien?”

Asahina-san reaccionó a la amabilidad de Koizumi sacudiendo la cabeza como una muñeca cabezona y miró al estudiante transferido con ojos deslumbrantes Joder, no me gusta nada esa expresión que tiene.

“...Sí.”

Tras contestar, Asahina-san, con una voz que parecía la de un mosquito, miro tímidamente a Koizumi.

“Aquí lo tienes. ¡Ya tenemos los cinco miembros, así que ahora el instituto no podrá quejarse de nada!”

Creo que Haruhi estaba diciendo algo.

“¡Muy bien, Brigada SOS! ¡Es hora de desvelarnos ante el mundo! ¡Todos! ¡Juntémonos en una sola unidad y demos lo mejor de nosotros!”

¿Qué quieres decir con lo de desvelarnos?

Cuando me giré, vi que Nagato había vuelto a su habitual posición y que empezaba la lectura de un nuevo tocho ¿Ya sabes que has sido arbitrariamente incluida como miembro de este club? ¿Te parece bien eso?

Haruhi se marchó con Koizumi diciendo que quería darle una vuelta para enseñarle el instituto, y Asahina-san se fue porque tenía cosas que hacer, así que solo quedábamos Nagato y yo.

Estoy seguro de que no habría ganas de Othello ahora, y no es nada divertido ver a Nagato leer, por lo que opté por marcharme a casa. Me colgué la cartera del hombre. Luego le dije a Nagato.

“Hasta luego.”



“¿Te has leído ya el libro?”

Me paré al instante. Los negros ojos de Nagato estaban fijados justo sobre mí.

El libro. ¿Te refieres a ese libro extranjero tan gordo?

“Sí.”

“No, todavía no... ¿quieres que te lo devuelva?”

“No es necesario.”

Nagato nunca desperdicia ni una sola palabra. Con una frase corta tiene suficiente.

“Léelo hoy.”

En realidad sonaba como si no le importara del todo.

“Nada más llegar a casa.”

Aunque pareciera no importarle ahora sonó bastante imperativa.

No he leído nada últimamente a parte de los libros de texto de la clase de literatura, pero si Nagato se lo toma tan en serio, supongo que será bastante bueno como para ir recomendárselo a otra gente.

“...Entendido.”

Una vez le respondí, Nagato volvió a su lectura.

Y justo ahora, me encuentro pedaleando con fuerza bajo el crepúsculo.

Después de dejar a Nagato y volver a casa., cené e hice el vago un poco antes de volver a mi habitación para leer detenidamente esa novela de ciencia ficción extranjera que me prestaron. Más bien que me obligaron a leer. El denso océano de palabras me estaba mareando. Mientras ojeé el resto del libro pensando en sí conseguiría en serio acabarme este tocho, un marcador de lectura cayó sobre la alfombra al pasar de la mitad del libro.

Un marcador algo cursi con florecitas pintadas. Lo cogí despreocupado y descubrí que había algo escrito por detrás.

“7 p.m. Te espero en el parque en frente de la estación de Kouyou.”

Estaba cuidadosamente escrito a mano, pero parecía casi como impreso. Este escueto mensaje realmente pegaba con el estilo de Nagato, así que no tenía dudas de que fuera suyo. Pero eso levantaba varias preguntas.



Recibí el libro hace unos días. Entonces se referirá a las 7 de aquel día, ¿no? ¿O se refiere a las 7 de hoy? ¿O no me digas que ha estado esperando cada noche en el parque a la espera de que yo descubriera su mensaje? ¿Por eso hoy ha insistido tanto en que me leyera el libro, para que descubriera la nota en el marcador? Pero de ser así, podría habérmelo dicho directamente. Y no entiendo para que querrá verme en el parque de noche.

Comprobé mi reloj. Las 6:45 p.m. El Parque de Kouyou es la estación más cercana al instituto, pero está a unos veinte minutos de mi casa en bici.

Reflexione durante no más de diez segundo.

Me guardé el marcador en el bolsillo del pantalón, salí disparado de la habitación y baje las escaleras de un par de saltos. Esquivé a mi hermana que salía de la cocina con un helado, “¿A donde vas Kyon-kun?”, “A la estación.” Le quité el candado a mi vieja bicicleta en la entrada de casa, me subí de un salto y encendí el faro. Pedaleé con fuerza mientras me recordaba a mi mismo de hinchar un poco las ruedas al volver.

Me reiré un huevo como Nagato no esté ahí.

Parece que no voy a reírme después de todo.

Como todo el rato fui respetando las normas de circulación, eran las 7:10 cuando llegué al parque. No es un sitio muy céntrico, por lo que no había mucha gente a estas horas.

Dejando el tumulto de coches y trenes a mi espalda, empujaba la bicicleta mientras andaba por el parque. Me costó distinguir, sentada en el extremo de un banco de madera situado bajo una de las farolas uniformemente colocadas por el parque, la casi inapreciable silueta de Yuki Nagato.

En serio que esta chica pasa desapercibida. Alguien que paseara por aquí podría confundirla fácilmente con un fantasma o algo así.

Nagato se percató de mi presencia y se levantó como una marioneta a la que han tirado de los hilos.

Llevaba puesto su uniforme.

“¿Era para hoy?”

Asintió con la cabeza.

“¿Puede ser que hayas estado esperándome todas las noches?”

Asintió con la cabeza.



“¿..Es algo que no me puedes contar en la escuela?”

Asintió con la cabeza. Nagato se puso justo delante de mí.

“Por aquí.”

Empezó a caminar. No se oían sus pasos. Se mueve como un ninja. Viendo como Nagato rápidamente se fundía con las sombras a medida que avanzaba, no tuve más remedio que seguirla.

Después de caminar durante un rato, mientras observaba a sus cortos mechones de pelo revolotear suavemente bajo una ligera brisa, llegamos a un bloque de apartamentos no muy lejos de la estación.

“Aquí.”

Introdució un código en el panel numérico que había en la entrada para abrir las puertas de cristal. Aparque mi bicicleta por ahí cerca y seguí a Nagato hasta el ascensor. Incluso dentro del ascensor, Nagato seguía ahí en silencio con una expresión impasible en la cara. Simplemente se quedó mirando los botones. Llegamos al séptimo piso.

“Oye, ¿A dónde vamos?”

Al fin solté la pregunta que hacía rato que tenía que haber formulado. Yuki respondió mientras andaba por el corredor lleno de puertas.

“A mi casa.”

Me quedé helado. Espera un momento. ¿Por qué Nagato me está invitando a su casa?

“Porque no hay nadie ahí.”

Para el carro. ¿Que se supone que significa eso?

Nagato abrió la puerta 708 y se quedó mirándome.

“Entra.”

¿En serio?

Intentando parecer lo menos consternado posible, cautelosamente puse un pie dentro. Me quité los zapatos, y di otro paso adentro antes de que se cerrara la puerta.

Me sentía como si hubiera superado el punto de no-retorno. Cuando me giré tras oír ese fatídico ruido, me encontré a Nagato.

“Adelante.”



Y con eso, Nagato se quitó los zapatos de un rápido movimiento. Si hubiera estado todo a oscuras, habría empezado a correr tropezándome con todo, pero la amplia estancia estaba perfectamente iluminada por el resplandor de una brillante luz.

¿Cuántas habitaciones había a parte de la sala de estar? ¿Tres dormitorios, una cocina y un cuarto de baño? Y estando tan cerca de la estación, este apartamento tenía que ser caro de cojones.

Pero aún así, daba la sensación de que nadie viviera aquí.

Pasamos a la sala de estar, que disponía de un Kotatsu y nada más. Ya era suficientemente sorprendente que no hubiera ni cortinas. Tampoco había ni una sola alfombra en los 15 metros cuadrados de parquet.

*[Nota: Un kotatsu es una mesa baja de madera, cubierta por una manta, y con una fuente de calor en la parte de abajo, normalmente montada en la misma mesa]*

“Siéntate.”

Dijo ella antes de desaparecer por la cocina. Me senté con las piernas cruzadas cerca de la mesa con la espalda encorvada.

Mientras pensaba en las diferentes razones por las que una chica adolescente traería a un chico adolescente a su casa mientras sus padres estaban fuera, Nagato dejó una bandeja sobre la mesa con una tetera y un par de tazas, moviéndose como una marioneta antes de sentarse frente a mi, llevando todavía su uniforme.

Silencio.

Ni siquiera se puso a servir el té. Se quedo mirándome con esos ojos inexpresivos tras sus gafas, lo que hacía que me sintiera aún más incómodo.

Supongo que tendré que decir algo.

“Ah---... ¿Dónde está tu familia?”

“No están aquí.”

“Bueno, eso ya lo veo... ¿Han salido fuera?”

“Yo soy la única que ha estado aquí desde siempre.”

Creo que esta ha sido la frase más larga que he oído de Nagato.

“¿Entonces vives aquí tú sola?”

“Sí.”



A-ha. Así que tenemos a una chica que acaba de empezar el instituto viviendo sola en un apartamento de lujo. Seguramente haya alguna circunstancia especial detrás de todo esto. Pero bueno, me siento aliviado de no tener que conocer a sus padres tan pronto. ¿O es demasiado temprano para sentirse aliviado?

“¿Entonces que es lo que quieres?”

Sirvió un poco de té en una de las tazas y me la ofreció, casi como si se acabara de acordarse de ello.

“Bebe.”

Vale, supongo. Me bebí el té verde tostado mientras Nagato me miraba del mismo modo que tú mirarías a una jirafa en el zoo. Ni siquiera estaba sirviéndose una taza para ella.

Mierda, ¡Esta envenenado! ...tiene que ser eso, fijo.

“¿Está bueno?”

Creo que es la primera vez que pregunta algo.

“Sí...”

En el momento que dejé la taza vacía sobre la mesa, Nagato la volvió a llenar de líquido amarillento-marrón. Sin tener ninguna otra alternativa, me lo bebí. Tras acabármelo, fue instantáneamente llenado una vez más. La tetera se

vació enseguida, Nagato estaba ya levantándose para ir a llenarla de nuevo cuando la detuve.

“Olvídate del té. ¿Podrías decirme porque me has traído aquí?”

Nagato se paró a medio levantar, luego volvió a su posición original como si rebobinara en un video. Seguía sin abrir boca.

“¿Qué es lo que no me puedes decir en la escuela?”

Intentaba hacerla hablar. Finalmente separó sus delgados labios.

“Es sobre Haruhi Suzumiya.”

Se sentó elegantemente sobre sus rodillas con la espalda completamente recta.





“Y también sobre mi.”

Luego cerró la boca durante un par de segundos.

“Es sobre eso de lo que necesito hablarte.”

Y con eso, permaneció en silencio de nuevo.

¿Podrías darte un poco más de prisa o algo?

“¿Qué pasa contigo y con Suzumiya?”

Está sería la primera vez que vería a Nagato mostrando una emoción en su rostro. Casi como si estuviera preocupada o indecisa. Aunque aún así, tenias que fijarte mucho para darte cuenta. Su cara con expresión se diferenciaba solo por unos milímetros de su habitual cara inexpresiva.

“Es difícil encontrar las palabras convenientes. Puede que haya pérdidas durante la transmisión de información. Aun así, escucha.”

Y Nagato empezó a hablar.

“Haruhi Suzumiya y yo no somos personas ordinarias.”

Nada más empezar ya está diciendo cosas raras.

“Bueno, la verdad es que es bastante obvio.”

“No es eso a lo que me refiero.”

Nagato se quedo mirando sus manos cruzadas sobre su regazo.

“No me refiero a la ausencia de rasgos de la personalidad que son comúnmente aceptadas. Significa lo que he dicho. Ella y yo somos diferentes de la vasta mayoría de los humanos como tú.”

No lo pillo.

“Una interfaz orgánica humanoide creada para interactuar con las formas de vida de este planeta por la Entidad para la Integración de la Información que supervisa la galaxia. Esa soy yo.”

“...”

“Mi trabajo consiste en observar a Haruhi Suzumiya y reportar toda la información obtenida a la Entidad para la Integración de la Información. “

“...”



“Esta es la tarea que he estado realizando desde mi nacimiento hace tres años. Durante los pasados tres años, no ha aparecido ningún elemento relevante. La situación era extremadamente estable. Sin embargo, recientemente, un factor irregular que no podía ser anticipado ha aparecido cerca de Haruhi Suzumiya.”

“...”

“Y eso eres tú.”

La Entidad para la Integración de la Información.

“Formas de vida basadas en la información que no poseen cuerpo físico y con un extremado nivel de inteligencia nacidos del mar de información que cubre toda la galaxia. Englobando todo el universo.

Inicialmente nacieron como datos simples que fueron congregándose con otros datos hasta volverse sensitivos. Evolucionaron recopilando información.

Al no poseer masa tangible, existen solo como información, y es imposible observarlos directamente con métodos ópticos.

Existen desde la creación del universo, expandiéndose al ritmo que se expande el universo. Ampliando sus bases de datos, desarrollándose mientras crecen en enormes proporciones.

Teniendo conocimientos de todo el universo, sabían de la existencia de la Tierra desde el nacimiento del sistema solar. Desde su perspectiva, este sistema solar en el vértice de la Vía Láctea no era especialmente significativa. Igual que con el resto del vasto colectivo de sistemas que albergan formas de vida orgánica.

Sin embargo, el tercer planeta de este sistema fue el terreno para la evolución de una forma de vida orgánica bípeda que desarrolló habilidades cognitivas que podría considerarse inteligencia, y como consecuencia, la Tierra, tal y como este planeta oxidado es llamado por sus propios habitantes, fue ganando importancia.

Hasta entonces se creía que las formas de vida orgánica, al poseer importantes limitaciones a la hora de acumular y transmitir información, nunca podrían llegar a desarrollar inteligencia.”

Yuki Nagato dijo todo eso con una expresión completamente seria.

“La Entidad para la Integración de la Información mantuvo un interés en las formas de vida categorizadas como humanos que aparecieron en el planeta. Ya que ellos poseían el potencial para evitar el callejón sin salida de la auto-evolución en la que habían caído las formas de vida basadas en la información.

A diferencia de las formas de vida basadas en la información, que han existido desde el inicio de los tiempos, los humanos empezaron como formas de vida



orgánicas imperfectas que consiguieron un elevado ritmo de auto-evolución. Fueron incrementando sus capacidades para la retención de datos, mientras creaban, procesaban y guardaban nueva información.

La aparición de formas de vida orgánicas concientes es un fenómeno corriente en todo el universo. Sin embargo, los humanos terrestres fueron los primeros en evolucionar hasta un nivel tan alto de inteligencia. La Entidad para la Integración de la Información continuó cuidadosamente con sus observaciones.

Y hace tres años. Observamos una explosión de información como nunca antes habíamos observado en el planeta. Una masiva erupción de información se propagó desde un archipiélago en forma de arco y se expandió por todo el planeta antes de empezar a propagarse por el espacio. Y el centro de esa erupción es Haruhi Suzumiya.

Ni la causa ni los efectos son conocidos. La Entidad para la Integración de la Información descubrió que era imposible analizar la información. Solo se podía interpretar como un conjunto absurdo de información sin sentido.

Lo que resulta crítico es que los humanos deberían solo poder manejar una cantidad limitada de información, pero sin embargo uno de estos humanos, Haruhi Suzumiya, fue capaz de emitir un enorme torrente de información.

Haruhi Suzumiya continúa transmitiendo intermitentemente grandes cantidades de información a intervalos completamente aleatorios. Y más aún, Haruhi Suzumiya no es consciente de nada de esto.

Durante los tres pasados años, se han ido realizados diferentes investigaciones para examinar la existencia conocida como Haruhi Suzumiya desde todas las perspectivas. Sin embargo, su autentica identidad sigue siendo desconocida. No obstante, un sector dentro de La Entidad para la Integración de la información cree que para la humanidad, y que incluso para nosotros mismos, Haruhi Suzumiya es la llave para nuestra auto-evolución y en consecuencia hemos procedido a iniciar los análisis...

Ellos, como formas de vida basada en la información, son incapaces de comunicarse con formas de vida orgánicas. Mientras que ellos no poseen ningún lenguaje, los humanos son incapaces de transmitir ideas si no es con palabras. Es por eso que interfaces humanas como yo misma fueron creadas. La Entidad para la Integración de la Información puede interactuar con los humanos a través de mi.”

Nagato finalmente levanto su taza hacia sus labios. Debía tener la garganta seca después de pronunciar más palabras de las que debe decir en un año.

“...”

No tenía nada que decir.



“Haruhi Suzumiya esconde en su interior el potencial para la auto-evolución. Es más bien como si poseyera la habilidad de controlar la información que la envuelve según sus deseos. Por eso estoy yo aquí. Y por eso estás tú aquí. “

“Espera un segundo.”

Dije eso con la cabeza hecha un lío.

“Voy a serte franco. No tengo ni idea de lo que me estas contado.”

“Créeme.”

Nunca había visto una expresión tan intensa en Nagato antes.

“La cantidad de información que puede transmitirse de forma verbal es limitada. Yo soy una mera terminal, una interfaz orgánica para contactar con humanos. Mi capacidad de procesamiento es incapaz de transmitir convenientemente todas las ideas de La Entidad para la Integración de la Información. Entiéndelo por favor.”

Es más fácil decirlo que hacerlo.

“¿Por qué yo? Asumiendo que crea que eres una interfaz de esa entidad no se qué de la información, ¿entonces porque me revelas tu identidad?”

“Has sido elegido por Haruhi Suzumiya. Sea o no consiente de esto, su subconsciente puede afectar su entorno en forma de información incontrolada. Debe haber un motivo por el que has sido elegido.”

“No lo hay.”

“Si lo hay. Tal vez tú seas la llave para Haruhi Suzumiya. Entre los dos mantenéis ese potencial en vuestras manos.”

“¿Pero hablas en serio?”

“Por supuesto.”

Por primera vez me dediqué a estudiar en profundidad el rostro de Nagato. Así es como me encontraba, sorprendido de al ver como al final esos finos labios se habían despegado, y como de ellos salió toda esta jerga incomprensible. Sabía que era rara, pero nunca pensé que llegaría a estos extremos.

¿La Entidad para la Integración de la Información? ¿Interfaz humana?

Las ganas.

“Muy bien. Si vas y le cuentas esta historia a Haruhi, desde luego que se pondrá contentísima. Para serte sincero, no he entendido nada de lo que me has dicho. Lo siento.”



“Un gran sector de La Entidad para la Integración de la Información ha reconocido que el hecho de que Haruhi Suzumiya se percatará de su propia importancia y habilidades sería un foco potencial de riesgos indeterminados. Por ahora únicamente nos dedicamos a la observación.”

“¿Y no existe ahora la posibilidad de que yo le explique a Haruhi todo lo que me has contado?”

“Incluso aunque lo hagas, ella no asimilará seriamente la información que le transmitas.”

En eso tiene razón.

“Yo no soy la única interfaz colocada en la Tierra por La Entidad para la Integración de la Información. Un sector de La Entidad para la Integración de la Información tiene la intención de jugar un rol más activo para observar así los resultados de las fluctuaciones en las emisiones de información. Tú eres la llave para Haruhi Suzumiya. Cuando se avecine alguna crisis, tú serás el principal objetivo.”

Ya no puedo aguantarlo más.

Me dispuse a marcharme. El té estaba bueno, gracias.

Nagato no intentó detenerme.

Se quedó mirando a su taza con su habitual cara inexpresiva. Parecía como si se sintiera sola, pero seguramente fue mi imaginación.

Después de responder al interrogatorio de mi madre sobre donde había estado mediante las típicas respuestas, volví a mi habitación. Me desplomé sobre mi cama y medité sobre el largo discurso de Nagato.

Si creyese lo que Nagato dijo, significaría que ella no sería humana. Ni siquiera de este mundo. En pocas palabras, un alien.

Una misteriosa existencia. Justo lo que Haruhi andaba buscando con tanta insistencia.

Y ahora resulta que lo ha tenido delante de sus narices todo este tiempo. “Los árboles no te dejan ver el bosque.” Supongo que el dicho se referirá a algo así.

...ja ja ja... que idiota.

Mis ojos fueron a buscar la novela que había dejado tirada en el suelo. La cogí y me fije en su colorida portada antes de dejarla en la cabecera de la cama.



Seguramente Nagato tenga la cabeza llena de estas delirantes historias por culpa de pasarse todo el tiempo sola en su apartamento leyendo novelas de ciencia ficción. Probablemente no hable con nadie en clase tampoco. Debe de pasarse todo el rato sentado en su silla. Olvídate de los libros. Intenta hacer algunas amistades, aunque sean superficiales. Disfruta de una vida escolar normal. Esa cara inexpresiva tiene que desaparecer. Seguro que debe de estar muy guapa cuando sonrío.

Supongo que le devolveré el libro mañana... Bueno, aunque también podría leérmelo.

Al día siguiente después de clase.

Como me tocaban las tareas de limpieza, llegué más tarde al cuarto del club, y me encontré a Haruhi jugando con Asahina-san.

“¡Estate quieta! ¡Deja de resistirte!”

Haruhi había, de nuevo, medio desnudado a Asahina-san pese a que siguiese resistiéndose.

“¡Kyaaa!”

Asahina-san chilló al verme entrar por la puerta de la habitación.

Eché una mirada a Asahina-san, que estaba solo con su ropa interior, antes de volver sobre mis pasos y cerrar la puerta.

“Perdón.”

Esperé diez minutos. El dueto formado por los encantadores gemidos de Asahina-san y los gritos de júbilo de Haruhi llegó a su fin. Entonces Haruhi grito.

“¡Ya puedes entrar!”

Entré en la habitación y me quede pasmado.

Una sirvienta estaba frente a mí.

Llevando un vestido y un delantal, Asahina-san, con lágrimas en los ojos, se sentó en una silla y rápidamente se giró para darme una mirada de desesperación.

Un mandil blanco sobre una amplia falda con ribetes conjuntado con una blusa. Los originales calcetines blancos le daban un acabado perfecto.

Una perfecta sirvienta.



“¿Y bien? ¿No es mona?”

Dijo orgullosa Haruhi al terminar su obra mientras acariciaba el pelo de Asahina-san.

Tengo que darle la razón. Lo siento por Asahina-san, sentada abatida con una carita de pena, pero está ridículamente guapa.

“Bien, otro trabajo impecable”.

Ignorando el susurro “No, no lo es.” de Asahina-san, me volví hacia Haruhi.

“¿Por qué la has vestido de sirvienta?”

“Cuando se trata de atractivo, no te puedes olvidar de las sirvientas.”

De nuevo, no tenía ni idea de lo que estaba hablando.

“He estado pensado mucho sobre esto.”

Tú solo piensas en cosas en que valdría más no pensar.

“En las historias que ocurren en los institutos siempre hay un personaje encantador involucrado. Dicho de otro modo, las historias ocurrirán allí donde hayan personajes encantadores. Se podría decir que es inevitable. ¿Comprendes? Mikuru-chan es una lolita tímida que además posee elementos importantes para generar atractivo al estar tan bien dotada. Si la pones en un vestido de sirvienta, el atractivo subirá como la espuma. Todo el mundo puede ver que conseguirá un nuevo record de atractivo para captar la atención de la gente. Es como si ya hubiéramos ganado.”

¿El qué hemos ganado?

Mientras yo seguía básicamente flipando y sin decir palabra. Haruhi cogió una cámara digital y dijo algo sobre sacar unas fotos para la posteridad.

Asahina-san, se volvió de un rojo brillante mientras sacudía la cabeza.

“No saques fotos...”

Ya puedes ponerte de rodillas y rezar lo que quieras. Si Haruhi lo dice, sin duda se hará.

Haruhi forzó a la suplicante Asahina-san a realizar una serie de poses mientras el flash brillaba una y otra vez.

“Hue—“

“Mira hacía aquí. Sube un poco la barbilla. Coge el delantal. Eso es. ¡Sonríe más!”



Haruhi despiadadamente tomaba fotos a medida que dictaba instrucciones. Cuando le pregunté de donde había sacado la cámara digital, dijo que la tomó prestada del club de fotografía. ¿No es como si reconociera que la ha robado?

Durante la sesión de fotos, Yuki Nagato estaba sentada en su sitio habitual realizando su rutinaria actividad de leer. Ayer dijo un montón de cosas raras, pero hoy estaba de nuevo con los labios sellados. De algún modo eso me alivió.

“Kyon, has tú de fotógrafo ahora.”

Haruhi me pasó la cámara y se volvió hacia Asahina-san. La cogió por sus delicados hombros del mismo modo que un caimán se abalanzaría sobre un pelicano.

“Heee...”

Haruhi sonrió cariñosamente a la atrapada Asahina-san

“Mikuru-chan, vamos a ponerte un poco más sexy.”

En el mismo instante que decía eso, deshizo el lazo del corpiño del vestido de criada. Luego rápidamente desabrochó tres botones para mostrar su escote.

“¡Wa---! No... ¿Qué estas...?”

“¡Así! ¡Así!”

¿Cómo que así?

Asahina-san fue entonces forzada a recostar sus manos sobre sus rodillas e inclinarse hacia delante. Tuve que desviar mis ojos del amplio valle que se formaba entre sus pechos, que no cuadraba con su pequeño cuerpo y su carita de niña. Solo que si desviaba la mirada, no podía sacar fotos, así que meforcé a mirar por el objetivo. Pulsé repetidamente el disparador siguiendo las órdenes de Haruhi.

Tenía las mejillas rojas de vergüenza mientras era forzada a realizar poses que acentuaban más sus tetas. Asahina-san forzadamente sonrió a la cámara, con los ojos vidriosos al borde de las lágrimas. Derrochaba encanto por todos lados.

Joder. Creo que me he enamorado.

“Yuki-chan, déjame las gafas.”

Nagato, lentamente levanto la vista del libro, se quitó las gafas, las extendió hacia Haruhi y volvió de nuevo a leer. ¿Puedes leer sin gafas?

Haruhi puso las gafas en la carita de Asahina-san.



“Quedan geniales si están un poco caídas. Mmmm, ¡Es perfecto! ¡Una lolita de tetas enormes vestida de sirvienta y con gafas! ¡Esplendido! ¡Kyon, sigue sacando fotos!”

No tengo nada en contra de sacar fotos, ¿pero para que va a usar estas fotos de Asahina-san vestida de sirvienta?

“Mikuru-chan, a partir de ahora tienes que llevar este vestido siempre que estés en la habitación del club.”

“No lo dirás en serio...”

Asahina-san lo hizo lo mejor que pudo para mostrarle su oposición. Pero Haruhi continuó.

“¡Es que quedas tan mona! ¡Tía, es que ni una chica como yo puede resistirse!”

Agarró a Asahina-san y frotó su cara contra la suya. Asahina-san chilló mientras luchaba por escapar antes de sucumbir finalmente a la voluntad de Haruhi.

Hey, espera. Me estás matando de envidia Haruhi. O más bien... claro. Debería detenerla.

“Ya es suficiente.”

Agarré a Haruhi del pescuezo mientras esta seguía con su descarado acoso sexual a Asahina-san. Me costó bastante separarla.”

“Hey, ¡Ya esta bien, déjalo!”

“¿Por qué? Tú también puedes hacerle cosas pervertidas a Mikuru-chan.”

Que gran idea. Pero al ver como Asahina-san rápidamente se volvía pálida, no puede acceder.

“Whoaa. ¿Qué es esto?”

Ese era Itsuki, de pie en la puerta con su bolsa colgando de su mano observándonos.

Miró con curiosidad a Haruhi, intentando meter su mano por debajo del desabrochado vestido de Asahina, a mí, sujetando esa mano, a Asahina-san, temblando en su traje de sirvienta, y a Nagato, leyendo tranquilamente sin sus gafas.

“¿Qué es algún tipo de actividad del club?”

“Koizumi-kun. Que oportuno. ¡Vamos a divertirnos todos con Mikuru-chan!”

¿Pero que cojones estas diciendo?

Las comisuras de los labios de Koizumi parecían que subían. Si llega a aceptar, tendré que considerarlo como un enemigo.

“Creo que paso. Me asusta lo que pueda pasar luego.”

Dejo su bolsa sobre la mesa, cogió una de las sillas apoyadas en la pared y la desplegó.

“¿Puedo sentarme y observar?”

Se sentó y cruzó las piernas, mirándome a mí con cara divertida.

“No os preocupéis por mi. Continudad por favor.”

Lo has entendido mal. Yo la estoy ayudando, no acosándola.



Para aclarar la confusión, me las arreglé para meterme entre Haruhi y Asahina-san. Al caer Asahina-san hacia atrás de agotamiento, rápidamente fui a cogerla. Quedé sorprendido de lo liviana que era mientras la ayudaba asentarse en una silla. La visión de Asahina-san exhausta con su de desarreglado vestido de sirvienta resultaba, para ser honesto, extremadamente excitante.

“Bueno, da igual. Ya hemos tomado un buen montón de fotos.”

Haruhi cogió las gafas de la hermosa cara de Asahina-san, tumbada hacia atrás con los ojos cerrados, y se las devolvió a Nagato.

Nagato cogió las gafas y se las puso sin decir ni una palabra. Como si todo su discurso de ayer fuera una farsa. Puede que realmente fuera todo mentira. Algún tipo de broma elaborada.

“¡Y ahora, vamos a empezar con la primera reunión de la brigada SOS!”

Haruhi anunció en voz alta mientras estaba de pie sobre la silla de comandante. ¿A que viene esto así tan a saco?

“Hemos trabajado duro para llegar hasta aquí. Hemos repartido panfletos e incluso hemos hecho una página Web. La fama de la Brigada SOS está llegando a cotas inimaginables en esta escuela. La primera fase puede considerarse un éxito rotundo.”



¿Cómo puedes decir que traumatizar psicológicamente a Asahina-san sea un éxito rotundo?

“Sin embargo, ni una sola historia de sucesos misteriosos ha llegado a nuestra cuenta de correo, y ni un solo estudiante ha venido en busca de consulta para algún asunto extraño.”

Eso es porque no es suficiente con que la gente sepa de ti. Nadie tiene ni la más remota idea de que es lo que hace este club. Y más importante aún, la escuela ni siquiera nos reconoce como club.

“Alguien dijo una vez, ‘Aquellos que sepan esperar serán recompensados.’ Pero ahora vivimos en el mundo moderno. Tienes que buscar tu recompensa por ti mismo aunque eso implique incluso cavar en el suelo. ¡Es por eso que iremos a buscarlos!”

“¿... el qué?”

“¡Los misterios de este mundo! ¡Si buscamos por cada rincón de esta ciudad, al menos deberíamos descubrir algún que otro fenómeno paranormal!”

Creo que tu mente es el mayor misterio de todos.

Ignorando complétame la apariencia incredulidad de mi cara, la enigmática mirada de Koizumi dando a entender su consentimiento, la inexpresiva cara de Nagato y la cara de resignación de Asahina-san, Haruhi levantó los brazos y grito a viva voz.

“¡Este sábado! ¡Es decir, mañana! Nos encontraremos delante de la estación de Kitaguchi a las 9 de la mañana. ¡¡Si no aparecéis, rodarán cabezas!!”

Cabezas rodando, huh.

Si os estabais preguntando que es lo había planeado hacer Haruhi con las fotos de Asahina-san vestida de sirvienta, pues resulta que la maldita cría pensaba poner esas fotos en la cutre-página del club.

Me di cuenta de eso después de que Haruhi acabara de poner una docena de esas fotos al principio de la página de inicio, todo para conseguir visitas, y segundos antes de que subiera los cambios al ciberespacio.

Eso habría subido el inamovible contador de vistas hasta los cinco dígitos en un santiamén.

¿Pero tú eres idiota?

Aquí estaba el límite, desesperadamente detuve a Haruhi y borré las imágenes. Si Asahina-san se enterase de que estas indecorosas fotos de ella vestida de



servienta en sugerentes poses habían sido difundidas por todo el mundo, se desmayaría en el acto.

Curiosamente, Haruhi permaneció callada mientras le sermoneaba sobre los riesgos de mostrar información personal en Internet que pudiera revelar tu identidad, aunque no puedo estar seguro de que lo entendiera.

“Vale, ya lo he captado.”

Dijo de repente antes de consentir que las borrara. Entonces, lo más correcto hubiera sido eliminar todas las fotos, pero habría sido un desperdicio. Creé una carpeta oculta en el disco local, guardé las imágenes ahí, y puse una contraseña.

Las reservaría para mi disfrute personal.



## Capítulo 4

¿Quedar a las 9 de la mañana en un sábado? Hay que joderse.

Mientras pensaba en eso, pedaleaba en mi bicicleta hacia la estación, quejándome de lo patético que era.

La estación de Kitaguchi está en el centro de la ciudad y es también una estación central del sistema ferroviario. En los días festivos, acostumbra a estar lleno de jóvenes aburridos. Muchos de ellos solo están de paso para ir a alguna ciudad mayor. El único sitio interesante cerca de la estación es la calle comercial. Está tan concurrida que siempre me hace pensar en que cada uno de esos individuos tiene su propia vida con todos sus pequeños detalles.

Aparqué ilegalmente (lo siento) delante del banco que estaba cerrado y llegué a la entrada norte cinco minutos antes de las nueve. Todos los demás ya estaban allí en silencio.

“Llegas tarde. ¡Falta!”

Dijo ella mientras me miraba.

“He llegado antes de las nueve.”

“No importa que llegues a tiempo. Él último en llegar tiene una penalización. Estas son las reglas.”

“Pues me acabo de enterar.”

“Porque acabo de inventarlas.”

Vistiendo una amplia camiseta de marca y una falda tejana que le llegaba hasta las rodillas, Haruhi se veía muy contenta.

“Así que ve a comprar unos refrescos.”

Haruhi, vestida informalmente con los manos en las caderas, parecía cien veces más accesible que cuando estaba en clase con sus aires de mala uva. Al final, tonto de mí, acabé cediendo y siguiendo las órdenes de Haruhi fuimos a un café para decir cual sería el plan del día.

Asahina-san llevaba un vestido blanco de una sola pieza sin mangas y con una rebeca azul por encima. Su pelo estaba recogido por detrás con un broche, y la manera como hacia que se meneara su pelo mientras caminaba era encantadora. Su sonrisa tenía el aire de una pequeña señorita que se vestía de adulta. También llevaba un elegante bolso.

Koizumi andaba a mi lado vestido formalmente con una camisa rosa y una chaqueta deportiva marrón. También llevaba una corbata de color granate.



Aunque es deprimente, tengo que reconocer que lucía bastante bien. Además, es más alto que yo.

Yuki Nagato iba la última en silencio, llevando el habitual uniforme de marinera. Parece ser que se ha convertido definitivamente en un miembro de la Brigada SOS, ¿pero no era del club de literatura? Después de oír el otro día su incomprensible charla en ese tranquilo apartamento, siento todavía más curiosidad por esa cara inexpresiva suya. ¿Pero por qué va con el uniforme en un día festivo?

Nuestro misterioso grupo de cinco entró en el café por las puertas abatibles y nos sentamos en una mesa del fondo. Dimos nuestros respectivos pedidos a la camarera, excepto Nagato, que observaba el menú con gran intensidad –pero sin ninguna expresión en su cara- y no parecía que pudiese elegir algo. Después de esperar suficiente tiempo como para haber preparado un bol de ramen...

“Albaricoque.” Anunció.

Yo soy el que paga de todas maneras.

Este era el plan de Haruhi.

Íbamos a dividirnos en dos grupos y explorar la ciudad. Si uno de los grupos encontraba algún suceso misterioso, tenía que contactar con el otro grupo a través del móvil mientras seguía investigando. Luego nos reagruparíamos en el punto de encuentro y decidiríamos que hacer a continuación.

Eso es todo.

“Y ahora escojamos los grupos.”

Haruhi cogió cinco palillos de los que había en la mesa, marco dos con un rotulador que le pidió a la camarera. Y luego se los puso en la mano con la punta escondida para que cogiéramos uno cada uno. Yo cogí uno marcado. Asahina-san también cogió uno marcado. Los otros tres no tenían marca.

“Hmmm, entonces estos son los grupos...”

Por algún motivo, Haruhi intercambió miraras entre Asahina-san y yo antes de soltar un soplido por la nariz...

“Kyon. ¿Te enteras? Esto no es una cita. Tómatelo en serio, ¿entendido?”

“Ya lo sé.”

Supongo que ahora mismo mi expresión de felicidad debía de ser bastante evidente. Que potra he tenido. Asahina-san mantenía la mano en alto justo



delante de sus mejillas coloradas mientras miraba a su palillo marcado. Estupendo. Esto es genial.

“¿Qué estamos buscando exactamente?”

Koizumi preguntó esto bastante despreocupadamente. A su lado estaba Nagato que periódicamente acercaba su taza a sus labios.

Haruhi sorbió las últimas gotas de su café con hielo antes de agitarse el pelo por detrás de la oreja.

“Cualquier cosa que desafíe el sentido común. Algo que parezca sospechoso. Cualquier persona que parezca misteriosa. Y claro, descubrir la localización de una distorsión espacio-temporal o a un alíen camuflado de humano también estaría bien.”

Casi acabo escupiendo el té de menta que tenía en la boca en ese momento, ¿Oh? Asahina-san tenía una expresión similar a la mía. Nagato estaba como siempre.

“Ya entiendo.” Dijo Koizumi.

¿En serio lo entiendes?

“Así que básicamente, tenemos que buscar aliens, viajeros del tiempo y personas con poderes, o cualquier rastro que hayan podido dejar. Está perfectamente claro.”

La cara de Koizumi parecía bastante alegre.

“¡Correcto! Eres bastante espabilado, Koizumi-kun. Es exactamente eso. Kyon, deberías aprender de él.”

Deja de alimentar tanto a su ego. Koizumi respondió a mi mirada de odio con una sonrisa.

“Bien, pues vamos pasando.”

Dejando la cuenta en mi mano, Haruhi salió del café con un par de zancadas.

Creo que yo lo he dicho unas cuantas veces, pero ahí va otra.

“Pues vaya...”

Diciendo “¡Lo digo seriamente, esto no es una cita! Si os vais a tontear por ahí, te estrangularé.” a modo de despedida, Haruhi se marchó con Koizumi y Nagato de prisioneros. Usando la estación como base, el equipo de Haruhi se fue al este, mientras Asahina-san y yo teníamos que ir al oeste, ¿a buscar qué?

“¿Qué hacemos ahora?”



Asahina-san agarraba su bolso mientras veía como los otros tres se alejaban antes de mirarme. Me gustaría traerla a mi casa. Pero hice ver que me lo pensaba.

“Hmmm, Bueno, no tiene sentido que nos quedemos aquí parados, ¿Así que por que no vamos a caminar un poco por ahí?”

“Vale.”

Ella obedientemente me siguió. La manera como se apartaba enseguida cuando nuestros brazos chocaban accidentalmente y como caminaba tímidamente a mi lado era la pura imagen de la inocencia.

Caminamos hacia el norte por el margen de un río sin ningún motivo en particular. Los cerezos habrían estado llenos de pétalos rosas haría un mes, pero ahora solo quedaba un desalentador camino al lado del río.

El sitio era bastante tranquilo para pasear, así que vimos a varias familias y parejitas. Cualquiera que nos viera, también pensaría que éramos una feliz pareja de enamorados. Nunca pensaría que éramos un par de burros buscando algo que no sabemos ni que es.

“Es la primera vez que doy un paseo así.”

“¿Así?”

“... Sola con un chico...”

“No me lo esperaba. ¿No has salido nunca con nadie?”

“No.”

“He---... pero seguramente que ha habido un montón de chicos que te lo han propuesto.”

“Mmm...”

Bajó la cabeza tímidamente.

“Pero no puedo. No estoy autorizada a involucrarme con nadie. Al menos no en este...”

De repente se calló. Tres parejas felices como si no les importara nada en el mundo pasaron junto a nosotros antes de que volviese a hablar.

“Kyon-kun.”

Estaba considerando empezar a contar el número de pétalos que flotaban por el río cuando una voz me trajo de vuelta al mundo real.



“Tengo que contarte algo.”

Pude apreciar como sus ojos marrones brillaban de determinación.

Se sentó junto a mí en un banco bajo uno de los cerezos. Pero le costaba encontrar la manera de empezar a hablar. Después de mascullar cosas como “¿Por donde debería empezar?”, “Se me da fatal explicar estas cosas.” Y “Seguramente no vayas a creerme.” Asahina-san al final encontró el coraje necesario y dijo lo siguiente.

“Yo no pertenezco a esta época. Vengo de un futuro muy lejano.”

“No puedo explicarte exactamente cuando ni de que plano temporal provengo. No podría explicártelo ni aunque quisiera. La información sobre el futuro que puede ser revelada a la gente del pasado es severamente restringida. Tuve que soportar un horrible condicionamiento mental y recibir una obligatoria sesión de hipnosis antes de poder subir a la maquina del tiempo. Así que si trato de decir algo más allá de lo necesario, quedará automáticamente bloqueada. Por favor, tenlo presente mientras escuches.”

Asahina-san continuó.

“El tiempo no es algo que se pueda representar como algo que fluye continuamente. Es más bien como una acumulación de planos puntuales.”

Ya estoy perdido.

“Umm, veamos. Trata de imaginártelo. Es como una película, que no es más que una sucesión rápida de imágenes estáticas. El tiempo se puede entender del mismo modo, como una película digitalizada. Puede que lo entiendas mejor si lo comparas con cuando pasas rápidamente las hojas de un libro.”

“Hay huecos entre un instante y otro. Aunque su duración sea prácticamente cero. Pero por eso el tiempo no es continuo.”

“Viajar en el tiempo significa moverse tridimensionalmente por esta sucesión de planos temporales. Siendo yo del futuro, mi presencia en este plano temporal es similar a como si hubiera insertado una imagen extra entre las hojas del libro.”

“Como el tiempo no es continuo, aunque intente cambiar la historia en esta época, estos cambios no se reflejarán en el futuro. Los cambios solo se mostrarán al final de este plano temporal. Si tú solo dibujas un garabato en la hoja de un libro que tiene centenares de paginas, la historia no cambiará, ¿verdad?”

“El tiempo no es como este río. Cada momento es como una película creada digitalmente por la sucesión de varios planos temporales. ¿Lo entiendes ahora?”



Estaba considerando si debía llevarme la mano a la frente. Al final acabé haciéndolo.

¿Planos temporales? ¿Momentos digitalizados? No me importa mucho todo esto, ¿Pero viajar por el tiempo?

Asahina-san se miraba la punta de los pies.

“El motivo por el cual he venido a este plano temporal es...”

Una pareja con dos niños pasó por delante, proyectándonos sus sombras.

“Eso pasó hace tres años. Se detectó una enorme fluctuación temporal. Oh, um. Hace tres años contando desde este plano temporal. Más o menos cuando Kyon-kun y Suzumiya-san empezaban la secundaria. Cuando llegamos a ese pasado para investigar, nos quedamos perplejos. No importaba cuanto lo intentáramos, no podíamos ir más atrás en el tiempo a partir de ese punto.”

Otra vez hace tres años, huh.

“La conclusión es que una enorme falla temporal apareció entre planos temporales. Pero no podíamos averiguar porque la falla se limitaba únicamente a esa época. Sólo conocimos la posible causa hace muy poco. ...Ah, hace muy poco en el futuro del que vengo.”

“¿...Y la causa es...?”

No me digas que es eso. Por desgracia, mi deseo no fue concedido.

“Suzumiya-san.”

Asahina-san pronunció las temidas palabras.

“La encontramos a ella en el centro de la distorsión temporal. No preguntes como lo descubrimos. Eso es información clasificada así que no puedo explicarlo en más detalle. Pero es cierto. Suzumiya-san es la que ha cerrado la puerta hacia el pasado. “

“...Pues la verdad es que no me parece que Haruhi sea capaz de algo así...”

“Nosotros tampoco nos lo creíamos. A decir verdad, todavía no somos capaces de explicarnos como un simple humano es capaz de interferir entre planos temporales. Es un misterio. Y Suzumiya-san no es consciente de que está haciendo esto. Ella no sabe que es el origen de esa fluctuación temporal. Yo he sido enviada para observar cualquier variación temporal que aparezca en las inmediaciones de Suzumiya-san... Um, no se me ocurre una palabra adecuada para esto, pero es como una vigilancia.”

“...” Fue mi respuesta.



“Seguramente no te creas nada de esto.”

“No exactamente... ¿Pero por qué me cuentas esto?”

“Porque tú has sido la persona elegida por Suzumiya-san.”

Asahina-san inclinó su cuerpo hacia mí.

“Los detalles son información clasificada así que no puedo explicártelo en profundidad. Sin embargo, tú eres una persona importante para Suzumiya-san. Toda acción que realice tiene que tener una motivación detrás.”

“Nagato y Koizumi son...”

“Ellos son bastante similares a mi. Nunca imaginé que Suzumiya-san fuera a juntarnos a todos con tanta precisión.”

“¿Sabes quines son en realidad?”

“Eso es información clasificada.”

“¿Y que pasa si dejamos a Haruhi sola?”

“Información clasificada.”

“Pero oye, si vienes del futuro, ya deberías saber que va a pasar.”

“Información clasificada.”

“¿Qué pasaría si se lo cuento todo a Haruhi?”

“Información clasificada.”

“...”

“Lo siento. No puedo contártelo. Esencialmente porque carezco de la autorización suficiente justo ahora.”

Asahina-san parecía sentirlo de verdad a juzgar por su expresión de abatimiento.

“No pasa nada si no me crees. Solo quería que lo supieras.”

Recientemente oí algo similar, en la vacía y tranquila habitación de un apartamento.

“Lo siento.”



Puede que al ver como guardaba silencio se preocupara por lo que debía estar pensando, los ojos de Asahina-san se empañaron.

“Por contarte todo esto así de repente.”

“No te preocupes...”

Primero alguien me cuenta que es una humana artificial creada por aliens, ¿y ahora aparece una viajera del tiempo? ¿Cómo voy a creerme todo esto? Decídmelo vosotros si lo sabéis.

Al recostar mi mano en el banco, resulta que toqué la mano de Asahina-san. Apenas nuestros dedos meñiques se rozaron, ella retiró la mano como si se hubiera quemado. Volvió a agachar la cabeza.

Seguimos viendo el río en silencio.

No se cuanto tiempo pasó.

“Asahina-san.”

“¿Sí...?”

“¿Podemos aparcar esto por el momento? Dejemos a un lado el hecho de si te creo o si no y olvidémonos del asunto por ahora.”

“¡Vale!”

Asahina-san sonrió. Una sonrisa radiante.

“Está bien. Por ahora. Por favor, continúa actuando con naturalidad ante mí. Cuento contigo.”

Asahina-san entrecruzó los dedos e hizo una amplia reverencia. Es un poco excesivo.

“¿Puedo preguntarte algo?”

“Dime.”

“Por favor, dime cual es tu verdadera edad.”

“Eso es Información clasificada.”

Sonrió maliciosamente.

Luego, seguimos andando por ahí sin un rumbo fijo. Haruhi me había dejado bastante claro que no se trataba de una cita, pero ahora no podía importarme menos después de lo que acababa de oír. Fuimos a ver los escaparates de las tiendas, compramos algo para comer por el camino, ojeamos los tenderetes de



baratijas... O sea, que pasamos el rato como lo haría una pareja normal. Si además lo hubiéramos hecho cogidos de la mano, me habría muerto y subido al cielo.

Sonó mi móvil. Era Haruhi.

“Reagrupación en la estación al mediodía.”

Colgó. Comprobé mi reloj. 11:50. No llegaríamos a tiempo.

“¿Era Suzumiya-san? ¿Qué ha dicho?”

“Parece que tenemos que reagruparnos. Será mejor que nos demos prisa.”

Me pregunto como reaccionaría Haruhi si apareciéramos con los brazos entrelazados. Seguramente se cabrearía.

Asahina-san se abrocho la rebeca mientras me miraba de forma curiosa.

“¿Resultados?”

Después de que llegáramos diez minutos tarde, esto fue lo primero que nos dijo Haruhi. Parecía estar de mal humor.

“¿Algo?”

“Nada.”

“¿Pero habéis mirado bien? ¿Seguro que no habéis estado solo paseando por ahí? ¿Mikuru-chan?”

Asahina-san sacudió la cabeza.

“¿Y vosotros habéis encontrado algo?”

Haruhi permaneció en silencio. Detrás de ella estaba Koizumi con cara sería y Nagato que permanecía impasible con la mirada perdida.

“Vamos a comer y a planificar la tarde.”

¿Quieres seguir insistiendo?

Tras comer en una hamburguesería, nos dijo que nos volveríamos a dividir en grupos. Volvió a sacar los palillos que cogió del café. Que previsora.

Koizumi cogió uno en seguida.

“Otra vez sin marca.”

Brillantes dientes blancos. Me da la impresión de que este tío nunca deja de sonreír.



“Yo también.”

Asahina-san me mostró el palillo sin marcar que había cogido.

“¿Y tú, Kyon-kun?”

“Por desgracia con marca.”

Haruhi le mostró ahora a Nagato los dos palillos para elegir con una expresión cada vez más irritada.

Al final del sorteo, acabé emparejado con Nagato mientras los otros tres fueron juntos.

“...”

Haruhi observaba su palillo sin marcar como si estuviera frente a frente con su archienemigo. Luego me miro a mí y a Nagato, que seguía comiéndose una hamburguesa con queso, y arrugó los labios como el pico de un pelícano.

¿Qué intenta decirme?

“Nos encontraremos de nuevo en la estación a las cuatro. Más os vale encontrar algo esta vez.”

Luego, ruidosamente sorbió el resto de su batido.

Esta vez nos fuimos a buscar al norte y al sur. Nosotros nos encargábamos del sector sur. Asahina-san se despidió agitando la mano antes de irse. Dejando una calida y embriagadora sensación en mi interior.

Y ahí estábamos, de pie en medio del bullicio que hay frente en de la estación al empezar la tarde.

“¿Qué hacemos ahora?”

“...”

Nagato permaneció callada.

“... ¿Vamos pasando?”

En cuando empecé a caminar, ella me siguió. Empiezo a acostumbrarme a como tratar con ella.

“Nagato, sobre lo que me dijiste el otro día.”

“¿Qué?”



“Empiezo a creer un poco que pueda ser cierto.”

“Entiendo.”

“Sí.”

“...”

Seguimos caminado en silencio con ese tenso ambiente persiguiéndonos.

“¿No tienes ropa normal?”

“...”

“¿Qué sueles hacer en los días libres?”

“...”

“¿Te lo estas pasando bien ahora?”

“...”

Así es más o menos como fue la cosa.

Cansado ya de ir caminando sin sentido, llevé a Nagato a la biblioteca. La principal biblioteca estaba más cerca del río, pero ahora había una nueva biblioteca cerca de la estación que fue construida siguiendo un plan de desarrollo durante la recuperación económica. No suelo leer libros así que nunca había entrado.

Tenia pensado apalancarme en algún sofá o lo que hubiese para descansar un rato, pero aunque si que habían sofás, estaban todos ocupados. Joder con la peña aburrida. ¿No tenéis ningún otro sitio donde caeris muertos?

Mientras miraba desanimado por toda la biblioteca, Nagato levitó hacía las estanterías como una sonámbula. Creo que la dejaré sola.

Yo solía leer bastante. En mis primeras etapas en la escuela primaria. Me leía de principio a fin cualquier libro juvenil que mi madre traía de la biblioteca. Los libros eran de diversos géneros, pero recuerdo que los encontraba a todos interesantes. Ahora ya no recuerdo ni uno de ellos.

¿Cuándo fue? Cuando dejé de leer. Cuando perdí el interés por leer.

Fui cogiendo algunos libros por las estanterías, los ojeaba por encima mientras pasaba rápidamente las páginas y los devolvía a su sitio. y así iba repitiendo el proceso. No esperaba que teniendo tantos libros por escoger, resultara tan difícil encontrar alguno que pareciese interesante aún sin saber nada de antemano. Eso es en lo que pensaba mientras caminaba entre las estanterías a por otro libro.



Cuando eché un vistazo a Nagato, me la encontré de pie delante de una estantería cerca de la pared leyendo un libro tan gordo que bien podría servir para hacer pesas. Parece que cuanto más tocho son más le gustan. Vi a un hombre mayor que había estado leyendo una revista de deportes levantarse del sofá, así que me deslice hasta el hueco que había quedado libre y me senté con una novela que había cogido al azar.

Es bastante inútil intentar leer un libro que no tienes ganas de leer, así que enseguida me encontré peleándome con las investidas de las inevitables ganas de dormir. Rápidamente sucumbí ante las apabullantes hordas del enemigo y me quedé dormido.

Algo vibraba en mi bolsillo.

“¿Qué--?”

Me levanté de un salto. Cuando la gente me miró con mala cara, recordé que estaba en la biblioteca. Me limpié la baba de la barbilla y salí a fuera. Me llevé el móvil que había puesto en modo vibrador a la oreja.

“¿¡Sabes que hora es estúpido!?”

Una estridente voz me perforó los tímpanos. Eso me acabó de despertar.

“Lo siento. Acabo de despertarme.”

“¿Hah? ¡Maldito vago inútil!”

Eres la última persona que desearía que me llamara así.

Miré el reloj, 4:30. ¿Ni habíamos quedado a las cuatro?

“¡Mueve tu culo hasta aquí! ¡Tienes treinta segundos!”

No seas ridícula.

Después de que me colgara de malas maneras, guardé el móvil en mi bolsillo y volví a entrar en la biblioteca. Nagato fue fácil de encontrar. Estaba de pie frente a la misma estantería que había visto antes leyendo ese libro que parecía una enciclopedia.

Entonces fue cuando empezó la lucha. Para conseguir que Nagato finalmente se moviera, ya que parecía como si estuviera clavada al suelo, tuve que hacerle un nuevo carné de la biblioteca para que pudiera tomar prestado el libro. Ignorando durante todo este rato las continuas llamadas de Haruhi.



Cuando Nagato, que sujetaba con delicadeza un libro de filosofía de un extranjero de nombre impronunciado, y yo llegamos a la estación, nos esperaban tres personas con tres reacciones diferentes.

Asahina-san, con apariencia cansada, dio un suspiro y nos sonrió. Koizumi se encogió de hombros de forma exagerada. Haruhi parecía como si se hubiera tragado una botella entera de tabasco.

“Tarde. Penalización.” Dijo.

Me toca volver a invitar, ¿no?

Al final, después de no conseguir ningún resultado satisfactorio y de perder tiempo y dinero como si de una broma se tratara, la actividad al aire libre de hoy terminó.

“Estoy agotada. Suzumiya-san camina muy deprisa. Tuve que esforzarme para seguir su ritmo.”

Dijo Asahina-san antes de coger aire, justo cuando nos estábamos ya separando. Entonces se puso de puntillas y me susurro al oído.

“Gracias por haber escuchado lo que tenía que decirte hoy.”

Rápidamente retrocedió y sonrió tímidamente. ¿Todos en el futuro sonríen tan adorablemente?

Después de despedirse con un “Adiós.” Asahina-san se marchó. Koizumi me dio una palmada en el hombro.

“Hoy ha sido un día bastante divertido. Efectivamente, Suzumiya-san ha resultado ser una persona tan interesante como cabía de esperar. Lastima que no haya podido formar grupo contigo hoy. Tal vez en otra ocasión.”

Koizumi también se marchó mientras llevaba puesta una de esas irritantes sonrisas de las suyas. Nagato ya hace rato que desapareció.

Lo cual dejaba únicamente a Haruhi, mirándome fijamente.

“¿Exactamente a que te has dedicado hoy?”

“A mi que me explicas ¿Qué se supone que tenía que hacer?”

“¡Con esta mentalidad no llegaremos a ninguna parte!”

Parecía realmente enfadada.

“¿Y que me dices de ti? ¿Has descubierto algo interesante?”



Haruhi se mordió el labio inferior con un “ugu”. Seguramente se lo habría mordido aunque yo no hubiera dicho nada.

“Bueno, no creo que sean tan descuidados como para dejarse descubrir el primer día.”

Haruhi me dirigió una mirada después escuchar ese intento mío de animarla y justo después giró la cara bruscamente.

“Mañana pasado, repasaremos la actuación de hoy.”

Entonces se dio la vuelta y se marchó sin volver a dirigir una mirada atrás,

Rápidamente se perdió entre la multitud.

Supongo que yo también tengo que ir pasando, así que volví al banco solo para encontrarme con que mi bicicleta no estaba ahí. En su lugar, había una señal que decía, “Tu bicicleta aparcada incorrectamente ha sido confiscada” en un póster cercano.



## Capítulo 5

Una nueva semana empezaba. Habíamos alcanzado el momento en donde el calor de la estación húmeda nos hacía sudar a todos desde primera hora de la mañana. Si alguien propusiera instalar un ascensor para esta colina, tendría mi voto asegurado, aunque no tenga edad para votar.

Me senté en mi sitio en clase, utilizando un cuaderno para abanicarme la nuca cuando, en contra de lo habitual, Haruhi entró justo antes de que sonara el timbre.

Dejó caer de golpe su mochila sobre la mesa.

“Abanícame a mi también.”

“Hazlo tú misma.”

Haruhi hizo morros, la misma expresión agria que tenía cuando la vi hace un par de días. Justo cuando empezaba a pensar como su expresión se había ido volviendo cada vez más normal, volvió a parecer la de siempre.

“Hey, Suzumiya. ¿Conoces la historia del pájaro azul de la felicidad?”

*[NdT: La moraleja de la historia es que lo que estás buscando con tanta insistencia puede que esté más cerca de ti de lo que imaginas. Además. La historia tiene algunos elementos análogos con la historia de Suzumiya]*

“¿Qué pasa con eso?”

“No, nada en realidad.”

“¿Entonces por qué abres la boca?”

Haruhi se puso a mirar a otro lado. Me volví hacia delante, y entonces Okabe-sensei entró para empezar la clase.

Durante toda la clase noté como emanaba de detrás de mi espalda una deprimente aura proveniente del mal humor de Haruhi. El timbre del final de clase nunca había sonado tan bien. Como una rata que intuye que se acerca un incendio, me escurrí hacia la seguridad del cuarto del club.

La vista de Nagato leyendo en la habitación se ha convertido en el escenario por defecto. Es como si fuera un elemento decorativo de la habitación.

Por eso hablé con Koizumi, que entró justo después de mí.

“¿Y tú no tienes nada que contarme sobre Suzumiya?”

Solo tres personas estábamos en la habitación. A Haruhi le tocaban las tareas de limpieza esta semana, y Asahina no había aparecido aún.



“¿Oh? Supongo que eso significa que las otras dos señoritas se me han adelantado.”

Koizumi dirigió su mirada a Nagato, que tenía la cabeza metida en el libro que cogió de la biblioteca. No soporto la manera con la que habla pareciendo saberlo todo.

“Vamos a otro sitio. No nos gustaría que Suzumiya nos sorprendiera de repente.”

Koizumi me llevó hasta una de las mesas de la cafetería del patio. De camino, cogió dos cafés de una máquina expendedora y me dio uno. Dos chicos sentados en una mesa redonda queda bastante... bueno, ya sabéis. Creo que no puedo hacer nada al respecto.

“¿Hasta cuanto sabes?”

“Creo que tan solo el hecho de que Suzumiya no es una persona ordinaria.”

“Eso facilita las cosas. Se trata precisamente de eso.”

¿Es alguna clase de broma? Los otros tres miembros de la Brigada SOS hablan como si Haruhi no fuera humana. Creo que el calor del calentamiento global les ha afectado el cerebro.

“¿Por qué no empiezas por explicarme tu verdadera identidad?”

Ya conozco a una alien y a una viajera del tiempo, así que...

“No iras a decirme que tienes algún tipo de poder paranormal, ¿verdad?”

“Preferiría que no te adelantaras a mis palabras.”

Koizumi removió el contenido de su vaso de papel.

“No es exactamente así, pero sí, me acerco bastante a esa descripción. En efecto, tengo poderes. “

Bebí de mi café en silencio. No tendrías que haber puesto tanto azúcar, demasiado dulce.

“No tenía intención de aparecer como un estudiante transferido a este instituto así de repente, pero la situación ha cambiado. Y te aseguro que tampoco anticipé que las otras dos también se juntarían entorno a Suzumiya tan rápidamente. Hasta ahora, solo se habían dedicado a observarla desde lejos.”

No hables de Haruhi como si se tratara de algún insecto raro.

Puede que se diera cuenta de cómo fruncí el ceño.



“Por favor, no pienses mal de mi. Hacemos todo lo que podemos. No tenemos intención de hacerle ningún daño a Suzumiya-san. De echo, tratamos de protegerla de posibles peligros.”

“Hablas de ‘nosotros’. ¿Significa que hay mucha más gente como tú? ¿Gente con poderes?”

“Yo no diría muchos, pero sí que somos unos cuantos. Yo formo parte del estrato más bajo, así que no lo sé con certeza, pero diría que hay unos diez de nosotros por todo el mundo. Y todos pertenecemos a la ‘Agencia’.”

Y ahora tenemos una ‘Agencia’, genial.

“Su composición es desconocida. Así como el número de integrantes que la componen. Aunque parece ser que los jefazos lo controlan todo.”

“...Y entonces, ¿qué es lo que esta organización secreta, la ‘Agencia’, hace?”

Koizumi se humedeció los labios con la crema del café.

“Puedes imaginarlo. Desde la misma creación de la ‘Agencia’, hace tres años atrás, su principal prioridad ha sido la observación de Haruhi Suzumiya. Para simplificarlo mucho, se trata de una organización con el único propósito de observar a Suzumiya-san. Seguramente ya lo habías deducido de todo lo que te he dicho hasta ahora, pero yo no soy el único miembro de la ‘Agencia’ en esta escuela. Hay un número indeterminado de agentes infiltrados en este instituto. Yo solo estoy aquí como personal de soporte.”

De repente la cara de Taniguchi me vino a la mente. Dijo que había estado en la misma clase de Haruhi desde secundaria. ¿Podría ser que se tratara de uno de los agentes de Koizumi?

“y bien, ¿Quiénes son esos?”

Koizumi rápidamente esquivó la pregunta.

“En cualquier caso, te puedo asegurar que hay un cierto numero de individuos situados en las proximidades de Suzumiya-san.”

¿Por qué a la gente le gusta tanto Haruhi? No es más que una excéntrica, mandona, y egocéntrica chica que no hace más que causar problemas a los que la rodean. ¿Cómo va a atraer la atención de una importante organización? Aunque tengo que admitir que está de muy bien ver.

“No sé que es lo que pasó hace tres años. Todo lo que sé es que un día hace tres años, descubrí que tenía en mi interior unos poderes especiales. Al principio estaba asustado, pero pronto la “Agencia’ me tomó bajo su protección y me instruyó. De haber sido de otro modo, me habría quedado solo pensando en si me estaba volviendo loco y puede que acabara suicidándome.”



¿Seguro que no estáis todos locos de verdad?

“Sí, esa posibilidad tampoco puede ser descartada del todo. Sin embargo, nos asusta más otra aterradora posibilidad.”

Tras dar otro sorbo a su café, la sonrisa de Koizumi desapareció y tomó una repentina expresión seria.

“¿Desde cuando crees que existe todo este mundo?”

De pronto la conversación dio un vuelco radical.

“¿No empezó todo con esa explosión, el Big Bang, hace muchísimo?”

“Eso es lo que se cree actualmente. Sin embargo, no podemos descartar la hipótesis de que el mundo empezara hace tres años.”

Me quedé mirando la cara de Koizumi. Este tío no puede estar bien.

“Eso es imposible. Yo recuerdo cosas que pasaron hace más de tres años atrás, y mis padres vivían mucho antes. Todavía tengo la cicatriz de cuando me caí en una zanja cuando era pequeño. ¿Y que pasa con toda la historia japonesa que me han metido en la cabeza?”

“¿Y que pasaría si todos los humanos, incluido tú, hubieran sido creados un día con todos esos recuerdos metidos en sus cabezas? ¿Cómo podrías confirmar o desechar esa idea? Tampoco tiene por que haber sido hace tres años. Si te dijera que todo el universo y este mundo fueron creados hace solo cinco minutos, te encontrarías con que te sería imposible probar que lo que digo es falso.”

“...”

“Por ejemplo, fíjate en la realidad virtual. Introducimos electrodos en tu cerebro. Si las imágenes que ves, los olores que hueles, y la mesa que sientes fueran datos transmitidos directamente a tu cerebro, nunca podrías darte cuenta de que no son reales, ¿verdad? La realidad de este mundo es en verdad algo bastante frágil.

“...Vamos a asumir que lo que dices es verdad. El mundo empezó hace tres años atrás o hace cinco segundos. ¿Pero que tiene que ver Haruhi con todo esto?”

“Las altas esferas de la ‘Agencia’ creen que este mundo no es más que el sueño de cierta entidad. Nosotros, no, el mundo entero no es más que el sueño de esa entidad. Y como se trata de un sueño, crear o alterar este mundo que nosotros llamamos realidad no es más que un juego de niños para esa entidad. Y por supuesto sabemos el nombre de esa entidad capaz de tales acciones.”



Puede que sea por el hecho de que esté hablando tranquilamente en un lenguaje muy formal, pero la expresión de su cara resultaba irritantemente madura.

“Una entidad capaz de crear y destruir según su voluntad –Los humanos solemos referirnos a él como ‘Dios’. “

...Hey Haruhi, hay gente por ahí tratándote de Dios, ¿qué te parece?

“Y es eso lo que preocupa tanto a los miembros de la agencia. Si por algún motivo este mundo pierde el interés de este dios, podría ser que simplemente lo destruyera para recrearlo al instante caprichosamente. Como un niño al que no le gusta como ha quedado su castillo de arena. Puede que este mundo no sea del todo perfecto, pero me siento muy a gusto en él. Por eso es por lo que colaboro en la ‘Agencia’.”

“¿Y por qué no se lo dices a Haruhi? Pídele amablemente que no destruya este mundo. Puede que incluso te haga caso. “

“Por supuesto que Suzumiya-san no es consciente de esto. Ella tiene que descubrir todavía su verdadero potencial. Pero por ahora, creemos que lo mejor será que siga sin saberlo y que viva su vida en paz.”

Finalmente Koizumi recuperó su sonrisa habitual.

“Puedes considerarla como un dios incompleto. Ahora mismo es incapaz de controlar el mundo a su voluntad. Pero aunque sus habilidades no estén aún desarrolladas, ya hemos empezado a ver muestras de ellas.

“¿Cómo lo sabes?”

“¿Como te explicas que gente con poderes como yo o personajes como Mikuru Asahina o Yuki Nagato existan en este mundo? Porque así lo deseó Suzumiya-san.”

Si hay aquí algún alíen, viajero del tiempo o gente con poderes, que venga a verme.

Las palabras de la presentación de Haruhi el día en que nos conocimos volvieron a sonar en mi mente.

“Sigue sin poder utilizar de forma consciente sus poderes divinos. Solo puede hacer uso de ellos de forma inconsciente. Sin embargo, sabemos que durante los pasados meses, Haruhi ha mostrado claramente poderes que van más allá de la comprensión humana. Seguramente no hace falta que te explique las consecuencias. Suzumiya encontró a Mikuru Asahina, encontró a Yuki Nagato, y también me encontró a mí para unirme a su pequeño grupo.”

¿Entonces yo soy el único normal?



“No exactamente. Más bien al contrario, tú sería el más misterioso. Aunque sea un poco rudo, he estado investigando algunas cosas sobre ti. Y puedo asegurártelo. No posees ninguna habilidad especial. Eres un humano perfectamente ordinario.”

¿Debería aliviarme o enfadarme?

“No lo sé. Es posible que tú sostengas el destino de este mundo en tus manos. Esto es algo que te pedimos que hagas. Por favor, no dejes que Suzumiya-san pierda la esperanza en este mundo.”

“Si Haruhi es Dios,” propuse, “¿Por qué no la capturáis, la diseccionáis y así aprendéis como funciona su mente? Sería una manera rápida de saber como funciona su mundo.”

“De echo, existen facciones en la ‘Agencia’ que aprueban una medida así.”

Koizumi enseguida asintió.

“Pero la mayoría es de la opinión de que no debemos interferir. Si inadvertidamente alteramos su estado de ánimo, hay muchas probabilidades de que la situación se vuelva inestable. Nuestro deseo es el de preservar el estado de este mundo, y por ello solo deseamos que Suzumiya-san viva pacíficamente su vida. Si cometemos un error, sería como intentar coger las castañas de las brasas, solo acabaríamos quemándonos.

“... ¿Entonces que es lo que se supone que hemos de hacer?”

“No lo sé.”

“¿Y que pasaría si, hipotéticamente hablando, Haruhi muriera de repente?  
¿Qué pasaría con el mundo?”

“Tampoco lo sé. Puede que el mundo desapareciera con ella. O puede que el mundo siguiera su curso sin su dios. Hasta podría ser que apareciese un nuevo Dios. Nadie puede saber la respuesta. Al menos no hasta que suceda. “

El café de mi baso de papel ya se había enfriado. Como ya no me apetecía, lo dejé en el borde de la mesa.”

“Dijiste que tenias poderes, ¿verdad?”

“Sí. Aunque no es bien bien así, puedes decirlo de esa forma.”

“Pues enséñame alguno de esos poderes. Entonces creeré lo que dices. Por ejemplo, vuelve a calentar este café.”

Koizumi soltó una pequeña risita mientras seguía sonriendo. Creo que es la primera vez que su sonrisa no parecía artificial.



“Lo siento mucho, pero eso es imposible. Mis poderes no se manifiestan tan fácilmente. Además, normalmente no tengo ningún poder. Tienen que darse un seguido de condiciones para que pueda usarlos. Estoy seguro de que ya habrá alguna oportunidad para mostrártelos.”

Luego dijo, “Siento haberte tenido tanto tiempo ocupado. Yo ya me voy por hoy.” Y todo contento abandonó la mesa.

Le observa de espaldas mientras se alejaba hasta que se fue de mi vista. Entonces de repente, me vino la idea de coger el baso de papel.

No hace falta decir que seguía frío.

Cuando volví a la habitación del club me encontré a Asahina-san en bragas.

“...”

Asahina-san tenía el vestido con volantes y el delantal cogidos de sus manos mientras me miraba, parado en la entrada con la mano aun en el pomo de la puerta, con los ojos completamente abiertos de la impresión. Su boca de pronto se abrió para gritar.

“Perdón.”

Volví a salir y cerré la puerta antes de que emitiera ningún sonido. Por suerte, no llegue a oír su grito.

Mierda. Debí haber llamado antes. Espera, si vas a cambiarte, al menos podrías cerrar la puerta con pestillo, ¿no?

Estaba pensando en que lugar de mi memoria a largo plazo debía transferir la imagen de su blanquísima piel que tenía aún en mis retinas, cuando oí un tímido golpe en la puerta. “Entra...” dijo también con voz tímida.

“Lo siento.”

“No...”

Observaba los remolinos del pelo de Asahina-san mientras me disculpaba. La piel alrededor de los ojos de Asahina-san se puso ligeramente colorada.

“Te pido disculpas por meterte en esta situación tan embarazosa todo el rato...”

Por mi no hay problema.

Parece que obedientemente sigue las instrucciones de Haruhi. Asahina acababa de ponerse el traje de sirvienta y estaba toda roja.



Es encantadora.

Si mis ojos se hubieran encontrado con los suyos, mi cerebro no lo podría soportar y podría llegar a perder la imagen de hace un momento, y eso realmente lo lamentaría. Mientras hacía uso de todo mi raciocinio para superar mi libido, me senté en la silla de comandante y encendí el ordenador.

Noté como si alguien me observara, levanté la cabeza para ver y me encontré con que Nagato me estaba mirando. Se ajustó las gafas con un par de dedos y volvió a su lectura. Su comportamiento parecía extrañamente humano.

Abrí el editor de HTML y cargué la página de inicio. Trataba de pensar en algo que hacerle a esa web que siempre estaba igual, pero no sabía ni como ni por donde empezar. Solo perdí el tiempo hasta que cerré el fichero acompañado de un suspiro. Luego me empecé a preguntarme por que me molestaba siquiera. Porque ya estoy más que aburrido del Othello.

Mientras permanecía sentado con los brazos cruzados, una taza de té fue puesta ante mí. Asahina-san, con su traje de sirvienta, llevaba una bandeja mientras sonreía. Me sentí como si me estuviera sirviendo una autentica criada.

“Gracias.”

Ya me había tomado el café que me invitó Koizumi, pero obviamente, acepté de buen grato el té.

Asahina-san sirvió luego otra taza de té a Nagato, y luego se sentó al lado. Sopló un par de veces antes de empezar a sorber su té.

Al final, Haruhi no apareció por el club ese día.

“¿Por qué no viniste ayer al club? ¿No íbamos a revisar nuestra salida del sábado?”

La misma rutina, la misma rutina. Hablar con la persona que se sentaba detrás de mí antes de empezar las clases.

Haruhi, estirada sobre la mesa con la barbilla apoyada sobre ella, parecía molesta

“No me agobies. Ya hice yo misma el repaso.”

Tras preguntar, me enteré de que ayer, después de clase, Haruhi volvió a recorrer el mismo itinerario que hicimos el sábado.



“Pensé que a lo mejor pasamos algo por alto.”

Y yo que pensaba que solo los detectives tenían la manía de volver a la escena del crimen.

“Que calor. Estoy agotada. ¿Cuándo cambiamos de uniformes? Quiero ponerme ya el uniforme de verano.”

Los cambiamos en Junio. Solo queda una semana para terminar mayo.

“Suzumiya, creo que ya te lo he dicho una vez, ¿pero por que no olvidas lo de buscar cosas misteriosas que no vas a encontrar e intentas divertirte como lo haría un estudiante normal?”

Se levantó y me fulminó con la mirada... o al menos eso era lo que esperaba que hiciera, pero en contra de mis expectativas, Haruhi permaneció pegada a la mesa. Debe de estar realmente agotada.

“¿Como se divierte un estudiante normal de instituto?”

Su voz también parecía desanimada.

“Ya sabes. Encuentra a un chico guapo y ve a la ciudad a husmear con él. Incluso podrías llamarlo cita. Matarías dos pájaros de un tiro. “

Le ofrecí mi sugerencia al tiempo que recordaba mi conversación con Asahina-san del otro día.

“Aunque, te será bastante complicado encontrar a un chico. A no ser que hagas algo con esta personalidad tan extravagante que tienes.”

“Hmph. Los hombres no valen nada. Enamorarse no es más que un lapso mental temporal. Como una especie de enfermedad mental.”

Dijo eso con un tono casi letárgico mientras recostaba su cabeza sobre la mesa mirando por la ventana.

“Incluso yo me siento con ganas para algo así de vez en cuando. Soy una chica adolescente perfectamente sana depuse de todo. Mi cuerpo tiene sus necesidades también. Pero enténdelo, no soy tan estúpida como para dejar que un momento de debilidad me deje con una carga así a cuestas. Además, si empiezo a ir con chicos por ahí, ¿Qué pasará con la Brigada SOS? Pero si acabo de crearla.”

Técnicamente, aún no está creada.

“Podrías convertirlo en algún club en el que la gente se divierta. Así conseguirías que la gente quisiera entrar.”

“¡Ni hablar!”



Rechazo inmediato.

“Creé la Brigada SOS porque los demás clubs no eran divertidos. Si hasta he conseguido reclutar a una monada de mascota y a un misterioso estudiante transferido. ¿¡Por qué no ocurre nada!? Ahhh, me pregunto si algún problema de los gordos ocurrirá pronto. “

Es la primera vez que veía a Haruhi tan abatida, pero su cara deprimida era sorprendentemente hermosa. No hacía falta ni que sonriera. Cuando muestra una expresión normal en su cara, resulta bastante atractiva. En serio, es una lastima.

Luego, Haruhi se pasó la mayor parte del tiempo de las clases de la mañana durmiendo. Es un milagro que ningún profesor la pillara... No, solo ha sido casualidad. Aha.

Sin embargo, en estos momentos, un misterioso asunto ha empezado a gestarse entre las sombras. No fue algo muy sonado, así que nadie se dio cuenta ni de su inicio ni de su final. Al menos, durante las clases de mañana. Exacto. Y esa era la única cosa en la que podía pensar.

En realidad, mientras hablaba con Haruhi esta mañana, estaba pensando en otra cosa. Se trataba de la nota que me encontré en mi taquilla de las zapatillas esta mañana.

Esto es lo decía...

“Al terminar las clases, cuando todos se hayan ido, ven al aula 1-5.”

Era obviamente letra de chica.

¿Cómo tenía que interpretarlo? Tuve que reunir a todas mis personalidades internas y mantener un debate. El número uno dijo, “Esto ya ha pasado antes.” Pero esta letra era claramente diferente a la que Nagato escribió en el marcador del libro. La auto-proclamada pseudo-alien tenía una letra que era muy precisa, como de imprenta. El estilo de esta nota se parecía mucho más a la que tendría una estudiante de instituto. Además, Nagato seguramente nunca utilizaría un método tan directo como este. Luego, el número dos propuso “¿Podría ser Asahina-san?” Pero yo lo dudaba. No puedo imaginarme a Asahina-san utilizando un trozo de papel arrancado para quedar conmigo sin ni tan solo especificar la hora. Eso es, Asahina-san utilizaría un envoltorio y un tipo de papel más adecuado. Y quedar en la aula 1-5, la mía, queda bastante raro. El tercero siguió, “¿Y que tal Haruhi?” Aún es menos probable. Ella simplemente me arrastraría hacia las escaleras como hizo aquella vez. Koizumi también queda descartado por razones similares. El número cuatro al fin dijo,



“Entonces es una carta de amor de una desconocida.” Sin meterme en si es una carta de amor o no, sin duda alguna se trata de un mensaje que reclama mi presencia. Aunque tampoco tiene que ser necesariamente una chica. “No te dejes engañar, seguramente sea una broma de Taniguchi o Kunikida para reírse a tu costa.” Estoy de acuerdo. Es la posibilidad más probable. Sin duda tiene toda la pinta de ser una mala broma de ese idiota de Taniguchi. Aunque si ese es el caso, esperaré algo más elaborado.

Y mientras llevaba a cabo toda esta comida de coco, fui paseando por toda la escuela sin ninguna motivo en especial. Haruhi se fue a casa porque no se encontraba muy bien. Supongo que eso es lo mejor que me podía pasar.

Hice una pequeña parada en el cuarto del club antes. Si me quedo a esperar en la clase ahora, me aburriré como una marmota en una clase vacía esperando a una persona desconocida.

Y mientras estuviera esperando, Taniguchi podría aparecer diciendo, “Ei, ¿cuanto tiempo llevas esperando? Si ese trocito de papel es suficiente para hacerte venir corriendo, es que eres más pardillo de lo que creía. Jajajaja.” Eso sería mucho peor. Mataré algo de tiempo, luego me pasaré por la clase para echar un vistazo, me aseguraré de que no haya nadie, y luego me iré a casa. Mmm. Un plan perfecto.

Mientras caminaba asintiendo con la cabeza mis propias elucubraciones, llegué al cuarto del club. Esta vez recordé llamar antes.

“Sí, adelante.”

Después de confirmar la contestación de Asahina-san, abrí la puerta. No importa cuantas veces vea a Asahina-san con su vestido de sirvienta, sigue siendo la imagen de la belleza.

“Hoy llegas tarde. ¿Dónde está Suzumiya-san?”

La visión de su té acabado de hacer me levantó el ánimo al instante.

“Se ha ido a casa. Parecía bastante cansada. Es tu oportunidad para contraatacar. Esta en baja forma ahora.”

“¡No voy a hacer algo así!”

Con Nagato ocupada leyendo, sentada al fondo, los dos nos bebimos nuestros respectivos tes. De nuevo tuve esa sensación de permanecer a una asociación de estudiantes sin nada que hacer.

“¿Koizumi no ha venido aún?”

“Koizumi pasó antes, pero dijo que tenía que ir a trabajar, así que se fue.”



¿Y en que trabajara él? Bueno, al menos parece que la persona que envió la nota no es ninguna de las que están en esta habitación.

Sin nada más que hacer, Asahina-san y yo intercambiamos dispersos pedazos de conversación mientras jugábamos al Othello. Después de conseguir tres victorias, fuimos a navegar un poco por Internet mirando los sitios de noticias hasta que Nagato cerró su libro con un golpe seco. Últimamente, eso se ha convertido en la señal de que ya podemos irnos a casa. Os aseguro que no tengo ni idea de a que se dedica este club.

Asahina-san dijo, “Tengo que cambiarme, así que puedes irte tú primero.” Así que tomando la invitación de Asahina, me apresuré en salir fuera de la habitación.

Según mi reloj eran sobre las 5:30. Ya no debería quedar nadie en clase.

Incluso Taniguchi debería haberse cansado de esperar y ya se habría ido a casa a estas horas. Aún así, subí corriendo por las escaleras de la segunda planta hasta llegar al último piso. Todavía hay una pequeña posibilidad de que algo ocurra, ¿no?

Tomé una profunda inspiración mientras permanecía solo en el pasillo desierto. Las ventanas son de cristal ahumado, por lo que no se podía ver el interior. Lo único que veía era que la puesta de sol había teñido la clase de naranja. Abrí suavemente la puerta del aula 1-5 despreocupadamente.

Me quedé bastante sorprendido al ver que efectivamente había alguien en el interior, pero ha decir verdad, me quede todavía más sorprendido al ver de quien se trataba. Quien menos me lo esperaba se encontraba de pie frente a la pizarra.

“Llegas tarde.”

Ryoko Asakura me sonrió.

Su largo y suave pelo se agitó al bajar de la tarima. Mis ojos se quedaron clavados en sus esbeltas y suaves piernas y en sus medias blancas que salían de debajo de su falda con pliegues.

Tras andar hasta quedarse en mitad de la clase, Asakura, todavía sonriendo, se giró y me hizo señas.

“¿Por qué no entras?”

Me había quedado petrificado con la mano todavía en la puerta. Al ver su gesto, avancé hacia ella.

“Eres tú, huh...”



“Sí. No te lo esperabas ¿verdad?”

Asakura sonreía sin preocupaciones. Su lado derecho del cuerpo estaba bañado de color rojo debido al sol poniente.

“¿Qué querías de mi?”

Se lo pregunté de esa manera tan directa a propósito. Asakura se rió entre dientes antes de responder.

“Hay algo que necesito de ti. Tengo que pedirte un favor.”

La pálida cara de Asakura estaba justo frente a mí.

“¿Sabes que se suele decir que ‘es mejor lamentarse de algo que hiciste, que de algo que no llegaste a hacer’? ¿A ti que te parece?”

“No creo que sea un dicho muy popular, pero seguramente significa lo que dice.”

“Entonces, teóricamente hablando, si hubiera una situación en la que quedarse sin hacer nada solo empeorada las cosas, pero nadie supiera que acciones tomar para mejorar la situación, ¿qué harías tú?”

“¿A que viene eso? ¿Estas hablando de la economía Japonesa?”

Asakura, todavía sonriendo, ignoró mi pregunta.

“¿No crees que un cambio, cualquier cambio, sería lo mejor por ahora? La situación no mejorará si las cosas siguen como están.”

“Bueno, supongo que es una manera de verlo.”

“¿A que sí?”

Asakura, que tenía las manos detrás de la espalda, se inclinó un poco hacia delante.

“Pero ya sabes, los que dan las ordenes están aferrados a sus posiciones, no quieren enfrentarse a ningún cambio. Pero yo, estando en primera línea, no puedo aceptar esa complacencia. La ausencia de acciones solo conducirá a que la situación empeore por momentos. En ese caso, sería correcto que me valiera de mi propio juicio para provocar esos cambios, ¿verdad?”

¿Pero de que me está hablando? ¿Es alguna broma? Miré por toda clase preguntándome si Taniguchi estaba escondido en el armario de la casa. El único otro sitio donde esconderse era debajo de la mesa del profesor.

“Ya estoy harta de observar a un sujeto estático. Por eso...”



Distraído mirando por toda la clase, no me enteré de lo que estaba diciendo Asakura.

“Voy a matarte y así veremos como reacciona Haruhi Suzumiya.”

No hubo tiempo para poner cara de atontado. La mano de Asakura salió de detrás de su espalda como un rayo, y un sólido objeto metálico pasó por donde hace justo un instante estaba mi cuello.

Asakura sonrió como un gato sentado en el regazo de alguien mientras lo acarician. Sujetaba el cuchillo con su mano derecha a la altura de su cabeza. Parecía uno de esos enormes cuchillos militares.

Esquivar esa primera investida ya fue demasiada suerte. Ahora me encontraba tirado indefenso en el suelo con cara de atontado mirando hacia arriba, hacia Asakura. Si le dejo a ella mantener la posición elevada, no tendré ninguna escapatoria. Rápidamente brinqué como un saltamontes.

Por algún motivo, Asakura no me siguió.

...No, espera. ¿Que está pasando aquí? ¿Por qué Asakura intenta apuñalarme con un cuchillo? Un momento. ¿Qué es lo que dijo? ¿Matarme? ¿Por qué? ¿Qué motivos tiene?

“Deja de bromear.”

No puede más que decir la típica frase en esta situación.

“¡Eso es peligroso! Con uno de mentira ya me habría asustado igual. ¡Así que para!”

Ya no tenía ni idea de lo que estaba pasando. Si alguien lo entiende, que venga aquí y que me lo explique.

“¿Crees que esto es una broma?”

Asakura preguntó con una expresión toda contenta en su cara. No parece realmente que vaya en serio. Aunque la imagen de una colegiala sonriendo con un cuchillo entre las manos es ya de por sí terrorífica. De hecho así es, estoy bastante acojonado ahora mismo.

“Hmmm...”

Asakura apoyó la parte sin afilar del cuchillo en su hombro.

“¿Entonces no quieres morir? ¿No quieres que te mate? En realidad no acabo de entender el concepto de muerte de las formas de vida orgánica.”

Lentamente me levanté. Es alguna clase de broma, ¿verdad? Si pusiera cara sería no sería tan divertido. A demás, me cuesta de creer. No estamos



hablando de una chica a la que le haya hundido su reputación o con quien haya roto de malas maneras. Es la diligente delegada de clase con la que apenas he hablado en alguna ocasión la que intenta rebanarme con ese cuchillo. No puedo hacerme a la idea de que vaya en serio.

Pero ese cuchillo es real, y si no lo hubiera esquivado a tiempo, ahora estaría estirado en el suelo sobre un charco de mi propia sangre.

“No lo pillo. Esto no tiene gracia. Tira eso al suelo.”

“Mmm. Eso no es posible.”

Era la imagen de la inocencia, Asakura sonrió de la misma manera que sonreía cuando estaba con las otras chicas de la clase.

“Porque realmente quiero que mueras.”

Bajó el cuchillo hasta la altura de la cintura antes de cargar contra mí. ¡Que rápida! Pero ahora estaba atento. Antes de que se moviera, yo salté como un rayo para salir de la habitación, solo que choqué contra la pared.

????

No está la puerta. No hay ventanas. La pared que da al pasillo se había convertido en una especie de pared de yeso gris.



Increíble.

“Es inútil.”

La voz fue acercándose por detrás.

“Este espacio está ahora bajo mi jurisdicción de información. Todas las rutas de salida han sido bloqueadas. Es algo bastante sencillo de hacer. Las estructuras de este planeta pueden ser fácilmente alteradas con un ligero ajuste de la información de los enlaces moleculares. La habitación está ahora sellada. Nadie puede entrar ni salir.”

Miré hacia atrás. Incluso la puesta de sol había desaparecido. Las ventanas que daban al patio de la escuela habían sido reemplazadas por una pared de cemento. Las luces de la clase se habían encendido mientras estaba embobado y ahora todas las mesas estaban iluminadas por la luz blanca de los fluorescentes.



Tienes que estar de coña.

Asakura lentamente caminó hacia mí, su tenue sombra la seguía por el suelo. “Ya te he dicho que es inútil. El resultado será el mismo al final.”

“... ¿Quién eres tú?”

Seguí mirando para estar seguro, pero únicamente había ese muro. No hay puerta. No hay ventanas. No hay nada. O puede que el problema esté en mi cabeza.

Gradualmente fui metiéndome entre las mesas, tratando de poner distancia entre Asakura y yo. Pero Asakura seguía avanzando directo hacia mí. Las mesas salían volando despejando el camino que Asakura seguía sin inmutarse. Por el contrario, cualquier camino que yo intentaba seguir, era bloqueado por un grupo de mesas.

El juego del gato y el ratón no duró mucho. De repente me encontré arrinconado contra la pared del final de la clase.

En ese caso.

Cogí una silla y la lancé tan fuerte como pude. La silla cambió de dirección justo antes de darle a Asakura y choco contra la pared de al lado antes de caer.

¿Te estás quedando conmigo?

“Te estoy diciendo que es inútil. Ahora mismo, todo lo que permanece en esta habitación se mueve según mi voluntad.”

Espera. Espera. Espera. Espera.

¿Qué? ¿Qué es esto? Si esto no es un juego ni una broma, y ni yo ni Asakura-san nos hemos vuelto locos, ¿Entonces que esta pasando?

Voy a matarte y así veremos como reacciona Haruhi Suzumiya.

¿Otra vez Haruhi? En serio que eres popular tía.

“Tendría que haber hecho esto desde el principio.”

Tras decir esas palabras, me di cuenta de que no podía mover mi cuerpo. ¿Puedes hacer esto? ¡Juego sucio!

Mis pies estaban pegados al suelo como las raíces de un árbol, no podía moverlos lo mas mínimo. No podía levantar los brazos. Es como si me los hubieran endurecido con parafina. De hecho, no puedo mover ni los dedos. Paralizado con la cabeza mirando hacia el suelo, solo puede ver las zapatillas de Asakura entrando en mi campo de visión.



“Si tú mueres, seguro que Suzumiya-san realizará alguna clase de acción. Es probable que consigamos ver una considerable explosión de información. Es una oportunidad de oro.”

No me importa.

“Ahora muere.”

Sentí como Asakura levantaba su cuchillo. ¿A dónde estará apuntando? ¿A la carótida? ¿Al corazón? Si supiera a donde me lo clavará, podría al menos prepararme. Como mínimo puedo cerrar los ojos... o no. Vaya mierda.

Noté el golpe de aire. El cuchillo descendió hacia mí.

Y entonces paso lo siguiente.

El ruido del techo desplomarse acompañó al montón de runa que cayó. Algunos fragmentos de cemento me cayeron en la cabeza. ¡Joder, eso duele! La lluvia de fino polvo blanco cubrió todo mi cuerpo. Con todo esto Asakura debe de haber quedado enterrada. Pero cuando me moví para comprobarlo, mi cuerpo no... ¿Huh? ¿Ahora puedo moverme?

Levante la cabeza para mirar, ¿y qué es lo que vi?

La punta del cuchillo que estaba casi tocando mi nuca. La cara de sorpresa de Asakura mientras permanecía inmóvil agarrando el cuchillo. Y la pequeña figura de la persona que aguantaba el filo del cuchillo con sus manos desnudas -con sus manos desnudas tío- Yuki Nagato.

“Tus programas individuales eran muy débiles,”

Esa era Nagato, con su habitual tono inexpresivo.

“El aislamiento espacial y el bloqueo de información del techo eran muy débiles. Así es como te detecté. Por eso la intrusión estaba garantizada.”

“¿Vas a interponerte en mi camino?”

Asakura parecía extremadamente calmada.

“Si este humano muere, Haruhi Suzumiya seguro que reaccionará. Esta es la única forma de obtener más información.”

“Se supone que tú eres mi soporte.”

Nagato hablaba con un hilillo de voz que parecía que estaba recitando un sutra.

“Ninguna accione independiente ha sido autorizada. Se supone que tienes que obedecerme.”



“¿Y si no quiero hacerlo?”

“Desharé tus enlaces de información.”

“¿Por qué no lo intentas? Yo tengo ventaja en este espacio. Esta clase está ahora bajo mi jurisdicción de información.”

“Estoy solicitando la anulación de tus enlaces de información.”

Al segundo de decir esas palabras, la punta del chuchillo que estaba sujetando empezó a destellar. Luego empezó a deshacerse en microscópicos fragmentos de cristal, como un terrón de azúcar disolviéndose en una taza de té rojo.

¡..!

Asakura soltó el cuchillo y de repente dio un brinco hasta unos cinco metros más atrás. Mientras la veía haciéndolo, pensé para mi mismo. ‘Ah, iba en serio que no eran humanas’. Una impresión bastante meditada.

Tras incrementar instantáneamente la distancia entre ella y Nagato. Asakura aterrizó suavemente en la otra punta de la clase. Seguía sonriendo.

Luego hubo una pequeña distorsión del espacio. Es la única manera de describirlo que se me ocurre. Asakura, las mesas, el techo, y el suelo, todo tembló y pareció transfigurarse como metal líquido. No sabría como decirlo.

Solo que partes de ese espacio parecía convertirse en lanzas. Pero justo cuando ese pensamiento cruzó mi mente, grandes explosiones cristalizadas se sucedían ante la palma de la mano de Nagato. O eso es lo que me parecía ver.

Al momento siguiente, más explosiones que formaban nubes de polvo cristalizado empezaron a aparecer por todos lados. Lanzas creadas al condensarse parte del espacio nos atacaban a una velocidad increíble. No fue hasta pasado un rato que me di cuenta de que era Nagato quien estaba interceptándolas todas moviéndose a la misma velocidad.

“Quédate cerca.”

Mientras Nagato neutralizaba los ataques de Asakura con una sola mano, con la otra me agarró de la corbata. Nagato se agachó, estirándome hacia abajo con ella, y acabé de rodillas detrás de ella.

“¡Uwah!”

Algo que no pude ver paso al lado de mi cabeza y se estrelló contra la pizarra.

Nagato miró hacia arriba. Al instante siguiente, estalactitas de hielo empezaron a aparecer por el techo y llovieron sobre Asakura. Ella se movió tan rápidamente que solo vi algunas imágenes residuales. Docenas de lanzas de hielo se clavaron en el suelo, formando una especie bosque.



“No puedes derrotarme mientras estemos en este espacio.”

Asakura se detuvo, con una apariencia completamente serena. Observó cara a cara a Nagato, separadas por unos cuantos metros. Mientras que yo, aunque suene triste, estaba agazapado en el suelo sin poder levantarme.

Nagato se levantó y dio un paso adelante. Me pareció que era muy propio de ella el que hubiera escrito meticulosamente su nombre en sus zapatillas de interior. Nagato estaba susurrando débilmente algo, como cuando alguien lee en voz baja una novela. Sonaba algo como esto.

“SELECT numero\_de\_serie FROM BaseDeDatos WHERE nserie=informacion ORDER BY información\_ofensiva\_de\_combate HAVING estado\_objetivo = ‘Nombre personal: Ryoko Asakura’: considerado hostil. Anular las conexiones pertinentes a la forma de vida orgánica”

El interior de la clase ya no podía considerarse un espacio normal. No era más que un cúmulo de formas geométricas distorsionadas, caracteres, y patrones bailando todos juntos. Verlo hacia que empezara a marearme. El efecto visual parecía como si estuviera en una casa del terror. Sentía como si estuviese a punto de desmayarme.

“Dejaras de ser operativa antes de que eso ocurra.”

No sabía de donde procedía la voz de Asakura, parece que se ha ocultado en algún lugar de este calidoscopio de colores.

Se oyó algo cortando el aire.

La rodilla de Nagato me golpeó la cabeza y salí volando.

“¿Qué estás...?”

...haciendo. Era lo que quería decir, pero una lanza imperceptible pasó delante de mis narices y se hundió en el suelo.

“Me pregunto cuanto tiempo conseguirás resistir mientras proteges a esa cosa. A ver que te parece esto entonces.”

Al momento siguiente Nagato estaba justo frente a mí, empalada por una docena de lanzas marrones.

“...”

En otras palabras, Asakura nos atacó al mismo tiempo a Nagato y a mí desde múltiples direcciones. Mientras que algunas fueron interceptadas convirtiéndose en miles de cristales, unas cuantas lograron seguir directas hacia mí, y Nagato utilizó su propio cuerpo para protegerme. Así es como ocurrió. Por supuesto, mientras pasaba, yo no me enteré de nada.



Las gafas de Nagato se le cayeron de la cara y suavemente rebotaron contra el suelo.

“¡Nagato!”

“No es necesario que te muevas.”

Dijo Nagato suavemente después de dar un vistazo a montón de lanzas que sobresalían de su pecho y abdomen.

Un pequeño charco de sangre empezó a formarse alrededor de los pies de Nagato.

“Estoy bien.”

No, no parece estar bien.

Nagato se arrancó una de las lanzas clavadas en su cuerpo sin siquiera pestañear y la lanzó al suelo. La lanza cubierta de sangre golpeó el suelo con un sonido metálico. Un momento después, se transformó en una mesa. ¿Así que eso son las lanzas en realidad?

“Ahora que has sufrido tantos daños, serás incapaz de interferir con otra información. Voy a acabar con esto.”

Pude ver a Asakura oculta en el otro lado del espacio distorsionado. Estaba sonriendo. Silenciosamente alzó los dos brazos, y si la vista no me engaña, sus dos brazos, desde el hombro hasta la punta del dedo, quedaron cubiertos por una envoltura de luz segadora que era tan larga como el doble de un brazo. No, más del doble de largo.

“Muere.”

Los brazos de Asakura se alargaron todavía mucho más, como si lanzará unos tentáculos, y atacó a la vez por la izquierda y derecha. Sin poder moverse, el pequeño cuerpo de Nagato se estremeció.... toda mi cara quedó salpicada por un líquido rojo y tibio...

El brazo izquierdo de Asakura se había clavado en el costado derecho de Nagato. Y su brazo derecho se clavó en la parte superior izquierda del pecho. Atravesaron su espalda y siguieron rectos hasta hundirse en la pared. La sangre que salía por el cuerpo de Nagato goteaba por sus pálidas piernas hasta formar en un charco de sangre.

“Ha terminado.”

Dijo débilmente Nagato mientras agarraba un tentáculo. No pasó nada.  
“¿Qué ha terminado?”



Asakura hablaba como si estuviera convencida de su victoria.

“¿Los tres años de tu corta vida?”

“No.”

Incluso con esas horribles heridas, Nagato hablaba como si no pasara nada. “Iniciando la anulación de los enlaces de información.”

Ocurrió de repente.

Primero pensé que todo en la clase estaba brillando. Pero un segundo después, todo empezó a deshacerse convirtiéndose en una arena brillante. La mesa que estaba a mi lado también se deshizo en minúsculas partículas antes de derrumbarse.

“Imposible...”

Asakura estaba de nuevo bajo una lluvia de partículas cristalinas. Esta vez, era ella la que tenía cara de sorpresa.

“Tienes unas habilidades excepcionales.”

Las lanzas clavadas en el cuerpo de Nagato también se convirtieron en arena. “Por eso me costó tanto tiempo forzar la entrada de un programa en este espacio. Pero ahora ya está terminado.”

“...Tú ya habías preparado factores de entropía antes de infiltrarte en este espacio. Por eso parecías tan débil. Ya habías esparcido tu información ofensiva antes de empezar...”

Dijo resignada Asakura mientras observaba como sus dos brazos empezaban también a cristalizarse.

“Aah- que lastima. Supongo que en ningún momento no he dejado de ser un mero soporte. Y pensar que creí que sería una buena oportunidad para acabar con este equilibrio.”

Asakura se volvió hacia a mí. Volvía a tener la misma expresión que tenía siempre en clase.

“He perdido. Has tenido suerte. Podrás seguir viviendo durante un tiempo más. Pero más te vale ir con cuidado. Como has podido comprobar, en la Entidad para la Integración de la Información hay voces discordantes. Bueno, los humanos son algo parecido. Cualquier día puede aparecer algún otro agente de la facción radical. O puede que el jefe de Nagato cambie de idea.”

Asakura ya estaba completamente cubierta de pequeños cristales de los pies hasta el pecho.



“Disfruta de tu tiempo con Suzumiya hasta entonces. Adiós.”

Asakura se desintegro en pequeñas partículas cristalinas sin emitir ningún sonido. Los granos de cristal se fueron haciendo cada vez más y más finos antes de disolverse finalmente, volviéndose invisibles para el ojo humano.

Tras la fina lluvia de cristales, la estudiante conocida como Ryoko Asakura fue erradicada de esta escuela así como toda prueba de su existencia.

Hubo un ruido seco. Giré mi cabeza hacia esa dirección encontrándome con que Nagato se había desplomado. Corrí hacia ella de inmediato.

“¡Hey! Nagato, aguanta. Voy a llamar una ambulancia.”

“No hace falta.”

Los ojos de Nagato estaban abiertos y miraban hacia el techo.

“Mi cuerpo no ha sufrido ninguna daño significativo. Este espacio debe ser normalizado antes de todo.”

Una avalancha de arena apareció de repente.

“Voy a eliminar cualquier señal de intrusión y reconstruir la clase.”

Y ante mis ojos, el aula 1-5 volvió a su familiar aspecto de aula 1-5, justo como estaba antes. Sí, igual como ver a un video marcha atrás. Se rebobinó hasta volver a ser la clase de siempre.

La pizarra, la mesa del profesor, y las mesas de los alumnos surgieron de entre la arena blanca. Todo fue devuelto a la manera en que estaba justo antes de que saliera de aquí al acabar las clases. ¿Qué se supone que he de decir después de ver esto? Si no lo hubiera visto con mis propios ojos, pensaría que solo son unos efectos especiales muy bien logrados.

Marcos de ventanas aparecieron donde antes solo había una pared, y las secciones luego se fue volviendo transparente hasta convertirse en el cristal de las ventanas. El sol poniente nos bañó a Nagato y a mí de color naranja. Solo para asegurarme, miré en el interior de mi mesa. Todo lo que se suponía debía haber dentro estaba dentro, tal y como lo dejé ahí. Y toda la sangre de Nagato que había salpicado sobre mí también había desaparecido sin darme ni cuenta. Impresionante. Esto debe ser magia.

Me arrodille junto Nagato, que seguía estirada en el suelo.

“¿Seguro que estás bien?”

Tengo que admitir que no podía ver ni un solo arañazo en su cuerpo. Y tú también esperarías ver a su uniforme lleno de agujeros después de haber sido atravesada por tantas lanzas, pero no había ni uno.



“Toda la energía de procesamiento había sido redirigida para la manipulación y transformación de la información. La regeneración de esta interfaz estaba puesta en cola. Ahora se está procesando.”

“¿Necesitas ayuda?”

Inesperadamente, Nagato obedientemente aceptó mi mano extendida. Le estaba ayudando a incorporarse cuando...

“Ah.”

Su boca se entreabrió ligeramente.

“He olvidado regenerar las gafas.”

“...La verdad es que te ves mejor sin ellas. No me van mucho las gafas.”

“¿Qué significa lo de ‘no me van’?”

“Nada. Solo estaba murmurando.”

“Ya veo.”

No era momento para conversaciones sin sentido. Más tarde lamentaría no haber salido de aquí lo más rápido posible, incluso aunque eso hubiera significado dejar a Nagato atrás.

“Suup”

Se oyó el ruido de la puerta al abrirse.

“¡Olvidándome-las-cosas Olvidándome-las-cosas!”

Quién entró a la clase, cantando esa original canción, no podía ser otro que Taniguchi.

No creo que Taniguchi esperara encontrarse a alguien en clase a estas horas. Cuando se percató de nuestra presencia, se quedó helado, para a continuación dejar la boca completamente abierta como un idiota.

En ese momento, yo había empezado a ayudar a Nagato a levantarse. Si te hubieras fijado únicamente en ese instante, mi postura habría parecido como si la estuviera recostando contra el suelo.

“Oh vaya.”

Ese fue Taniguchi, con una voz seria que nunca le había oído antes. Luego retrocedió como un cangrejo y salió corriendo sin siquiera cerrar la puerta antes. No tuve ni la oportunidad de seguirle.



“Una persona interesante.” Dijo Nagato.

Deje escapar un profundo suspiro.

“¿Qué hacemos ahora?”

“Déjame a mi.”

Dijo Nagato mientras seguía en mis brazos inexpresiva.

“Estoy especializada en la manipulación de la información. Lo arreglaré todo para que Ryoko Asakura figure como que ha sido transferida a otra escuela.”

¿¡Eso es lo que te preocupa!?

Pero este no es momento para ir bromeando. De pronto me quedé completamente aturdido por el shock. Ahora que puedo pensar con calma, me doy cuenta de que acabo de pasar por una experiencia increíble. ¿No es así? Ya no importa si me creo o no esa delirante historia que me contó Nagato el otro día. Aunque todavía me cuesta de creer. He estado apunto de mearme en los pantalones. Si Nagato no hubiera aparecido atravesando el techo, Asakura me habría enviado con mi creador. Después de ver a esta misma clase distorsionada de esa manera, a Asakura convirtiéndose en una especie de monstruo, y a Nagato eliminándola de alguna manera sin mostrar ningún sentimiento, todo mi cuerpo me indicaba que todo había sido real.

¿Significa esto que no tengo más remedio que aceptar que Nagato es realmente un alíen o lo que sea?

Pero más importante aún es que al final he acabado viéndome involucrado en un incidente extraordinario. Tal como dije al principio, yo quería ser el compañero de alguien que se veía metido en extraños sucesos. Un rol secundario era suficiente. ¿Pero no acabo de ser yo el protagonista principal de esta situación? No puedo negar que deseaba poder ser un personaje de esas historias en las que aparecieran extraterrestres. Pero es completamente diferente ahora que soy unos de eso personajes.

Para ser sincero. Estoy en problemas.

Yo quería ser uno de los personajes secundarios que solo de vez en cuando alertaba de algo al personaje principal que es quien tenía que encargarse de todo. Preferiría que este irracional desarrollo de los hechos, en donde mi vida se ha convertido en el objetivo de una compañera de clase, se cancelara.

Todavía sigo estando a favor de seguir viviendo.

Permanecí un buen rato aturdido y confundido, paralizado en la anaranjada clase. Todavía sosteniendo el ligero cuerpo de Nagato.



Esto ha sido... ¿Qué ha sido esto? ¿Qué se supone que he de pensar? Como había estado perdido por un rato, acababa de darme cuenta de que Nagato había terminado su regeneración, o lo que sea que estaba haciendo, y que ahora estaba mirándome directamente sin ninguna expresión en su cara.

Al día siguiente, Ryoko Asakura no vino a clase.

Supongo que eso era bastante obvio, pero al parecer, yo era el único que lo pensé desde que nuestro tutor, Okabe-sensei, dijo...

“Ah-. Y referente a Asakura-san. Debido al trabajo de su padre, aunque lo encuentro un tanto precipitado, ha sido transferida a otro instituto. A decir verdad me quedé sorprendido cuando me lo dijeron esta mañana. Al parecer, se fueron al extranjero. Dicen que se marcharon justo ayer.”

Y después de que nos contaran esa historia que sonaba algo forzada a primera hora de la mañana, se oyeron algunos “¿Qué--?” y “¿Por qué--?” por aparte de las chicas, mientras los chicos susurraban cosas entre ellos. Okabe-sensei también parecía como si estuviera dándole vueltas al asunto. Y por supuesto, esa chica tan particular no iba a quedarse callada.

Primero me golpeó la espalda con el puño.

“Kyon. Aquí esta pasando algo raro.”

Haruhi Suzumiya, que estaba completamente inclinada hacia delante, me miraba con unos ojos radiantes.

¿Qué debería hacer? ¿Contarle la verdad?

En realidad, Asakura era una colega de Nagato, que fue creada por esa misteriosa organización llamada la Entidad para la Integración de la Información. Yo no conozco muy bien los detalles, pero parece que han tenido discrepancias sobre el hecho de si deberían o no matarme. ¿Y por qué matarme? Eso tiene que ver contigo, Haruhi, y con la información o lo que sea. Al final, Nagato la convirtió en arena. Ahora ya lo sabes.

Como si pudiera hacerlo. No es que no quiera hacerlo, es que prefiero pensar que todo fue una alucinación.

“Primero un misterioso estudiante es transferido aquí. Y ahora tenemos a una chica que ha sido transferirá a otro lugar sin ninguna explicación. Aquí hay gato encerrado.”

¿Debería elogiarla por su aguda intuición?

“¿No acaba de decir que ha sido por el trabajo de su padre?”



“No me trago esa explicación tan cutre.”

“No es cuestión de que te lo tragues. Ese es el principal motivo por el cual se transfieren los estudiantes.”

“Pero es raro. Solo ha pasado un día. Menos de un días desde que le comunican el traslado hasta que se van. ¿Qué clase de trabajo tiene?”

“A lo mejor no se lo dijo a su hija...”

“Eso es imposible. Este asunto merece ser investigado.”

Abandoné la idea de decirle que el trabajo de su padre era una excusa y que en realidad se trasladaron en secreto por la noche. Sé demasiado bien que eso no es verdad.

“La Brigada SOS no puede quedarse impasible mientras un misterio espera ser resuelto.”

Dame un respiro.

Los sucesos de ayer requieren que haga cambios drásticos. Después de todo, he estado ciego a todos estos sucesos paranormales. Si quiero pretender que en realidad eso no ha ocurrido, significaría que tendría que decidir si lo que tengo mal son los ojos o a el cerebro. ¿O es al mundo al que le pasa algo? O a lo mejor todo esto no es más que un sueño muy largo.

Y tampoco puedo tratar de convencerme de que este mundo no es real.

Dios. ¿No crees que a los quince años es demasiado pronto para que alguien empiece a preguntarse estas cosas?

¿Por qué yo, un estudiante de primer año de bachillerato, tiene que enfrentarse a tales cuestiones filosóficas como si el mundo existe o no? No debería pensar en estas cosas. Preferiría que no me diesen más problemas de estos.

Ya que precisamente ahora mismo tenía otro asunto pendiente del que ocuparme.



## Capítulo 6

El otro asunto que tenía pendiente era otra carta, justo igual que ayer, en mi taquilla de las zapatillas. ¿Pero que pasa aquí? ¿Es que se ha puesto de moda ponerme cartas en la taquilla?

Pero hoy era considerablemente diferente. Esta segunda nota no era un simple papelito de remitente desconocido. Había un nombre escrito en el reverso del sobre, que parecía de esos que regalan en las revistas para chicas. Y si mis ojos no me engañan al leer esas palabras escritas con una cuidadosa caligrafía...

Mikuru Asahina

...es lo que ponía ahí.

Rápidamente guardé el sobre en el bolsillo de mi chaqueta y me fui directo al lavabo para abrirla. Escrito en el centro de la hoja de papel de colores adornada con motivos sacada de alguna revista para chicas...

“Te estaré esperando en el cuarto del club a la hora de comer. Mikuru.”

Después de la horrible experiencia que tuve ayer. Mi visión de la realidad acababa de dar un doble salto mortal y ahora se encuentra haciendo piruetas en el aire.

Temo que me encuentre de nuevo en peligro de muerte si voy.

Pero sin embargo, no tengo más remedio que ir. La persona que me ha enviado esta carta es ni más ni menos que Asahina-san. Aunque no tengo manera de saber con certeza si esta carta la ha escrito Asahina-san, no tengo la más mínima duda de su origen. Ella parece la clase de persona que utilizaría este método tan indirecto, y la imagen de ella escribiendo dulcemente en una hoja de papel con adornos le queda a la perfección, ¿no? Además, Nagato está siempre en el cuarto del club a la hora de comer. Si algo ocurre, ella se encargará de todo.

No pienses que soy patético. No soy más que un chico de instituto normal y corriente.

Después de que acabara la cuarta clase y empezara el descanso, me escapé de clase sin siquiera llevarme la comida antes de que Taniguchi empezara a echarme miradas raras, de que Kunikida me propusiera de comer juntos, y de que Haruhi me llevara a secretaria para averiguar a donde había sido trasladada Asakura. Rápidamente me dirigí al cuarto del club.

Todavía estamos en mayo, aunque parece que estemos en verano ya. El sol se encontraba irradiando alegremente energía hacia la Tierra, como si su reactor



estuviera haciendo horas extras. A este paso, ¿No acabará Japón convirtiéndose en una sauna natural en cuando llegue el verano? Tengo el elástico de los calzoncillos empapado de sudor solo de caminar.

Me encontré delante del club de literatura antes de que pasaran ni tres minutos. Supongo que tendré que llamar.

“¡Ah, adelante!”

Era efectivamente la voz de Asahina-san. No hay ninguna duda. Sería incapaz de confundir la voz de otra por la de Asahina-san. Es realmente ella. Aliviado, entré dentro.

Nagato no estaba ahí. Y de hecho, tampoco Asahina-san estaba aquí.

Una mujer estaba de pie de espaldas a las ventanas que dan al patio. Una silueta con el pelo largo y con una blusa blanca y una minifalda negra. Tenía puestas las zapatillas para invitados.

Su cara se animó nada más verme entrar y corrió hacia mí para coger mi mano entre las suyas.

“Kyon-kun... cuanto tiempo ha pasado.”

No era Asahina-san. Se parecía a Asahina-san. Tanto que tuve que mirármela bien un par de veces para asegurarme de que no veía cosas raras. En realidad, no se me ocurre quien si no podría ser.

Pero no era Asahina-san. Mi Asahina-san no es tan alta. Su cara no es tan madura. El tamaño de sus pechos no puede haberse incrementado en un treinta por ciento en una sola noche.

La persona que me sonreía mientras sostenía mi mano delante de su pecho debía tener unos veinte años o así. Tiene una presencia diferente a la de Asahina-san, que parece una estudiante de secundaria. Pero incluso así, ella y Asahina san se parecen como dos gotas de agua. En todos los sentidos.

“Uh...”

De golpe me vino una idea.

“¿Eres tú... la hermana de Asahina-san?”

Sus ojos se entrecerraron y sonrió como si le hiciera gracia alguna cosa.

“Fufu, soy yo.” Dijo ella.

“La autentica Mikuru Asahina. Pero yo soy de un futuro más lejano que el de la otra Mikuru que tú conoces... Te echaba de menos.”



Seguramente debo tener una expresión de idiota en ese momento. Claro, la explicación más aceptable sería que la mujer que tengo delante de mí es Asahina-san de aquí a unos años. Puedo aceptar perfectamente a esta impecable belleza como la futura versión de Asahina-san. Tengo que mencionar además que su estatura y su busto han crecido bastante. No me habría imaginado que llegase a crecer tanto.

“Ah, no me crees, ¿verdad?”

Asahina-san, vestida como una secretaria, dijo con picardía.

“Te lo demostraré.”

De repente empezó a desabrocharse la blusa. Después de desabrocharse el segundo botón, me mostró todo su amplió escote ante mí.

“Mira. Tengo este lunar en forma de estrella justo aquí, ¿ves? No es falso. ¿Quieres tocarlo para asegurarte?”

Efectivamente, había un lunar destacando fascinantemente en la parte superior izquierda de su pecho izquierdo. Como un punto de referencia entre tanta piel blanca.

“¿Me crees ahora?”

Eso no me dice nada. Yo no sé en que partes del cuerpo tiene lunares Asahina-san. Las únicas veces en las que he podido verle tanta piel han sido cuando se vistió de conejita o cuando accidentalmente la vi cambiándose. Pero en ningún momento tuve suficiente tiempo como para fijarme en estos detalles. En cuando le informé de esto, la encantadora Asahina-san adulta dijo...

“¿Huh? Pero si fuiste tú el que me dijo que tenía este lunar aquí, Kyon-kun. Hasta entonces yo no me había dado cuenta.”

Inclinó la cabeza dubitativa antes de abrir completamente los ojos como si acabara de darse cuenta de algo. Luego se volvió toda roja.

“Oh, No. Entonces no... Oh. Ya veo. Todavía no ha pasado aún... Uwah, ¿Qué es lo que he hecho?”

Asahina-san se llevó las manos a las mejillas y meneó la cabeza, su blusa aún seguía parcialmente desabrochada.

“He cometido un tremendo error... ¡Lo siento! ¡Por favor, olvida lo que te he dicho!”

Es un poco tarde para eso. De todos modos, ¿puedes abrocharte ya la blusa? Ya ni sé a donde mirar.



“Lo entiendo. Te creeré por el momento. Ahora mismo soy capaz de creerme cualquier cosa.”

“¿Huh?”

“No, nada. Solo hablaba para mi.”

Esta Asahina-san de edad indefinida, con las manos aún sobre sus mejillas sonrojadas, finalmente se dio cuenta de cómo mis ojos no podían evitar fijarse en su escote, y rápidamente se abrochó la blusa. Luego levantó la cabeza y carraspeó.

“¿Te crees ahora que he venido a este plano temporal desde el futuro?”

“Por supuesto. Espera. ¿Significa esto que ahora hay dos Asahinas justo en este momento?”

“Sí. La del pasado... pasado desde mi punto de vista, está ahora mismo comiendo con sus compañeras de clase.”

“¿Sabe esa Asahina-san que tú estas aquí...?”

“No. Yo no lo sabía en ese momento. Después de todo, ella es mi pasado.”

Tiene sentido.

“Tenía que decirte una cosa, así que me inventé una excusa para que me permitieran poder volver a esta época. También le pedí a Nagato que nos dejara solos.”

Si Nagato estuviera por aquí, ni siquiera habría pestañeado al ver a esta Asahina-san.

“¿..Qué sabes sobre Nagato?”

“Lo siento. Eso es información clasificada. Ah, hacía mucho que no decía esto.”

“Yo lo oí hace solo unos días.”

“Es verdad,” dijo Asahina-san mientras se daba un golpecito en la cabeza al tiempo que sacaba la lengua. Ahora sí que parece realmente Asahina-san.

Pero al momento su cara se volvió toda seria.

“No puedo quedarme en esta época por mucho más. Así que seré breve.”

Di lo que te tengas que decir.

“¿Te acuerdas de Blanca Nieves?”



Miré a Asahina-san que tenía aproximadamente la misma estatura que yo. Sus ojos negros estaban ligeramente húmedos.

“Sí, claro...”

“Cuando te encuentres en una situación desesperada, por favor, recuerda estas palabras.”

“¿Te refieres al cuento de los siete enanitos, la bruja y la manzana envenenada?”

“Sí. Recuerda la historia de la Blanca Nieves.”

“Justo ayer me encontré en una situación desesperada.”

“No es eso a lo que me refiero. Esto ocurrirá... veamos. No puedo contarte muchos detalles, pero Suzumiya-san estará contigo cuando pase.”

¿Haruhi? ¿Y yo? ¿Metidos en alguna situación chungu? ¿Cuando? ¿Dónde?

“...Suzumiya-san puede que no encuentre nada de malo en esa situación... pero para ti y para el resto de nosotros, será un autentico problema.”

“Supongo que no podrás darme ningún detalle más, ¿me equivoco?”

“Lo siento. Aún así, intenta pensar en esto como una pista. Es todo lo que puedo hacer.”

La Asahina-san adulta parecía estar al borde de las lágrimas. Sí, realmente es Asahina-san.

“¿Y la pista es Blanca Nieves?”

“Sí.”

“Lo recordaré.”

En cuando acepté. Asahina-san dijo que aún le quedaba algo de tiempo y se dedicó a repasar con la mirada toda la habitación. Luego acarició cariñosamente el traje de sirvienta que estaba colgado en el perchero con la mano.

“No me puedo creer que fuera capaz de ponerme esto. Ahora no creo que sea capaz de hacerlo.”

“Pues ahora mismo parece que vayas disfrazada de secretaria.”

“Fufu, no puedo ponerme un uniforme, así que traté de vestirme como una profesora.”



Hay gente que siempre se ve estupenda sin importar lo que lleve puesto. Por preguntar no se pierde nada.

“¿Qué otros vestidos te hizo llevar Haruhi?”

“Eso es secreto. Me da vergüenza. Además, ya lo iras descubriendo.”

Asahina-san se me acercó, no sé por que sus ojos estaban húmedos y sus mejillas seguían sonrojadas

“Tengo que irme ya.”

Asahina-san continuó mirándome a la cara, como si tuviera algo más que decirme. Sus labios estaban entreabiertos como si buscara alguna cosa. Justo cuando empecé a preguntarme si debía besarla y me disponía a abrazarla -se alejó de mí.

Luego se giró de golpe.

“Una ultima cosa. No te acerques demasiado a mí.”

Sonaba como el suspiro de un grillo.

Mientras Asahina-san corría hacia la puerta, yo dije.

“¡Por favor, dime una ultima cosa!”

Asahina-san se detuvo justo cuando estaba apunto de abrir la puerta, su espalda seguía frente a mi.

“Asahina-san, ¿Cuántos años tienes ahora?”

Asahina-san se giró hacia mí, moviendo suavemente su pelo. Su sonrisa era tan radiante que cualquier persona habría caído enamorado.

“Eso es información clasificada.”

La puerta se cerró. Seguramente no tenga sentido ir tras ella.

Heh, no me esperaba que Asahina-san se volviera tan guapa. Luego recordé las primeras palabras que dijo. “Cuanto tiempo ha pasado.” Estas palabras solo pueden significar una cosa. Y eso es que Asahina-san no me ha visto durante mucho tiempo.

“Ya veo. Es lógico.”



Asahina-san, proviniendo del futuro, tendrá que volver a su época original tarde o temprano. Lugo pasaran unos cuantos años antes de que vuelva a verme. Y eso es lo que acaba de pasar.

Me pregunto cuanto tiempo habrá pasado para ella. A juzgar por su apariencia, podría decir cinco años... no, ¿tres años? Las chicas acostumbran a cambiar mucho en cuando terminan el bachillerato. Pensaba en mi prima, una cerebrita que no destacaba demasiado. Pero en cuando entró en la universidad, se metamorfoseó de crisálida a mariposa. Aunque pensándolo bien, tampoco conozco la edad de la Asahina-san de ahora. Aunque estoy bastante convencido de que no son en verdad diecisiete años.

Estoy hambriento. Creo que será mejor volver a clase.

“...”

Nagato entró en el cuarto con su habitual expresión de como si estuviera en criostasis. Pero no llevaba gafas. Con la ausencia de esa barrera de cristal, sus ojos me miraron directamente.

“Buenas. ¿No has visto a alguien que se parecía a Asahina-san saliendo de aquí?”

Solo estaba bromeando cuando lo dije, pero Nagato respondió.

“La variante temporal de Mikuru Asahina. La he visto esta mañana.”

Sin hacer absolutamente ningún ruido, Nagato se sentó en una silla metálica y abrió su libro.

“Ella ya no esta aquí. Ha abandonado este plano temporal.”

“¿Tú también puedes viajar por el tiempo? ¿Y esa entidad no sé que de la información también?”

“No puedo. Pero viajar por el tiempo no es especialmente complicado. Los humanos de esta época simplemente desconocen el proceso. El tiempo es similar al espacio. Viajar por él es algo trivial.”

“Entonces tú podrías explicarme como hacerlo.”

“Las palabras no son suficientes para transmitir el concepto, así que no llegarías a comprenderlo.”

“Ah, ¿en serio?”

“En serio.”

“Pues creo que ya está todo aclarado.”



“Todo aclarado.”

Me siento como si estuviera intentando inútilmente hablar con el eco. Me dispuse de nuevo a dirigirme a clase. Creo que aun tengo tiempo para comer.

“Nagato, gracias por lo de ayer.”

Su antinatural rostro cambió solo un poco.

“No es necesario que me lo agradezcas. El comportamiento anormal de Ryoko Asakura fue mi responsabilidad. Mi ineptitud.”

Algunos mechones de pelo se menearon ligeramente.

¿Acaba de agachar la cabeza?

“Realmente estas mejor sin gafas.”

No hubo respuesta.

Corrí de vuelta a clase donde me esperaba mi caja del almuerzo, supongo que aún me dará tiempo si como a súper alta velocidad y me dejo los postres. Pero sólo corrí hacia ese obstáculo llamado Haruhi que estaba en la entrada de la clase y que me obligó a perderme mi almuerzo. Debe ser el destino. Ya me había resignado ante cualquier cosa que me pasara.

Al parecer, Haruhi había estado esperándome en el pasillo. Sonaba enfadada.

“¿¡A donde has ido!? ¡No he comido aún porque pensaba que volverías enseguida!”

¿Puedes repetirlo otra vez? , pero diciéndolo en plan amigo de la infancia que pretender hacerse el enfadado para ocultar la vergüenza que siente.

“Deja de hablar como un idiota. ¡Ven conmigo!”

Haruhi utilizó alguna técnica de judo para agarrar firmemente mi brazo entre los suyos, y así fui arrastrado hasta una escalera poco iluminada.

Y sigo teniendo hambre.

“Le he preguntado a Okabe en secretaria hace un momento. Nadie sabía nada del traslado de Asakura hasta esta mañana. A primera hora de la mañana llamó una persona afirmando ser el padre de Asakura y dijo que tenía que mudarse de repente. ¿Y sabes a donde? A Canadá, a Canadá. ¿Tiene sentido eso? ¡Parece tan falso!”

“Vaya, ¿en serio?”



“Luego pregunté por alguna dirección de contacto en Canadá. Les dije que quería seguir en contacto.”

Nunca has mantenido ni una conversación con ella.

“¿Y sabes que me dijeron? Que ni siquiera tienen esa información. Normalmente tú dejarías tu nueva dirección de contacto, ¿no? ¡Aquí pasa algo muy raro!”

“¿Y si digo que no?”

“Como ya estaba ahí, pregunté por la antigua dirección de Asakura. Iremos a comprobarlo después de clase. Puede que descubramos algo.”

Como de costumbre, no escuchaba a nadie.

Bueno, no voy a molestarme en intentar detenerla. Es ella quien pierde su tiempo con esto, no yo.

“¡Y tú vas a venir conmigo!”

“¿Por qué?”

Haruhi levanto los hombros, cogió aire como un monstruo apunto de escupir fuego, y gritó lo suficiente alto para que seguramente todo el pasillo se enterada.

“¿¡Y tú te consideras miembro de la Brigada SOS!?”

De acuerdo con la proclamación de Haruhi, yo me retiré con el rabo entre las piernas. Volví al cuarto del club para decirle a Nagato que ni Haruhi ni yo pasaríamos por aquí hoy. Para así hacerles saber a Asahina-san y a Koizumi que eran libres de irse después de clases. Pero si únicamente le dejaba el mensaje a la silenciosa extraterrestre, podría acabar como en el juego del teléfono, así que cogí uno de los folletos que sobraron y escribí en la parte de atrás “Brigada SOS, hoy no hay actividades. -Haruhi.” Y lo pegué delante de la puerta con una chincheta.

Me trae sin cuidado lo que haga Koizumi, pero al menos quiero evitarle a Asahina-san el inconveniente de vestirse de sirvienta.

Y como resultado, oí la campana anunciando el comienzo de la quinta clase con mi estomago completamente vacío. Tendré que esperar al próximo descanso para comer.



Regresar a casa acompañado de una chica es algo bastante habitual en las series ambientadas en la vida escolar, y mentiría si dijera que nunca he deseado disfrutar de esa experiencia. Y ahora me encuentro realizando ese sueño. ¿Me pregunto como es qué no siento ni pizca de felicidad?

“¿Has dicho algo?”

Esa era Haruhi, caminando a grandes zancadas con una nota en la mano. Imagino que en realidad quería decir “¿Tienes algún problema?” con esa frase.

“No, nada.”

Rápidamente bajamos por la colina y seguimos las vías del tren. Caminamos un poco más hacia delante y llegamos a la estación del parque de Kouyou.

Estaba pensando en lo cerca que estábamos del apartamento de Nagato, cuando Haruhi cada vez más se dirigía en esa misma dirección hasta parar frente a un reciente bloque de apartamentos bastante familiar.

“Parece que vivía en el piso 505 de este edificio.”

“Ya veo.”

“¿Qué ves?”

“No nada. ¿De todos modos, como piensas entrar? La entrada principal está cerrada.”

Le señalé el panel numérico al lado del interfono.

“Tienes que introducir un numero para que la puerta se abra ¿Sabes tú el código?”

“No. Será una dura batalla.”

¿Contra quien? Ah, olvídale. No tuvimos que esperar demasiado. Una señora que parece que salía a hacer unas comprar salió del edificio atravesando las puertas. Nos dirigió una mirada de repelús a los dos y siguió su camino. Antes de que las puertas llegaran a cerrarse, Haruhi metió la punta del pie en medio y evito que se cerraran.

Seguro que no se lleva el premio al criminal más inteligente.

“Date prisa.”

Después de ser arrastrado dentro, nos encontramos en medio del vestíbulo. Fuimos entonces al ascensor, que resultó estar en el primer piso. La costumbre habitual en los ascensores es la de permanecer en silencio mirando al panel numérico.



“Sobre Asakura.”

Parece que a Haruhi le importan un huevo las costumbres habituales.

“Hay otro misterio más. Al parecer, no ingresó en el Instituto del norte proviniendo de ninguna de las escuelas de secundaria de la ciudad.”

Sí, supongo.

“He realizado algunas investigaciones y descubrí que ella provino de una de las escuelas de las afueras. Definitivamente pasa algo raro aquí. No es como si este instituto fuera una escuela de prestigio como para venir expresamente a matricularse aquí. Sólo es el típico instituto de prefectura. ¿Por qué se tomó la molestia de venir hasta aquí?”

“No lo sé.”

“Pero su residencia está muy cerca de la escuela. Y es un bloque de apartamento de lujo, no cualquier piso de alquiler. Y bien situado además. Debe ser carísimo. ¿Ha preferido pasar del instituto de su localidad para venir a aquí?”

“Te he dicho que no lo sé”

“Creo que debemos averiguar cuando Asakura empezó a vivir aquí.”

Llegamos al quinto piso y nos paramos frente a la puerta 505 durante un momento, sólo mirando la puerta, sin decir nada. Debería de haber una placa en algún sitio, pero ahora ya no estaba, un mudo indicador de que ahora el apartamento estaba vacío. Haruhi forcejeó con el pomo de la puerta, pero obviamente, esta no se abrió.

“Vamos a ver en la portería.”

“No creo que te dejen la llave.”

“No es por eso. Voy a preguntarle a ver si sabe desde cuando Asakura vivía aquí.”

“Por que no lo dejas correr y nos vamos a casa. Saber eso no nos servirá para nada.”

“No.”

Bajamos de nuevo en el ascensor hasta el primer piso y nos dirigimos a la portería, al lado de la entrada. No había nadie al otro lado de la puerta de cristal, pero poco después de tocar el timbre, un pequeño y viejo hombre con mechones de pelo blanco se acercó lentamente.

Antes de que el abuelo pudiera decir nada.



“Somos amigos de uno de los residentes, Ryoko Asakura-san. Ella se ha trasladado de improviso, y no sabemos como contactar con ella. ¿Usted sabe a donde se ha trasladado? ¿Y me preguntaba si usted podría decirme desde cuando vivía aquí Asakura-san?”

Me quedé bastante perplejo al ver como Haruhi podía hablar como una persona normal mientras el conserje, que parecía estar medio sordo, no paraba de decir “¿eh? ¿eh?” todo el rato. Al final, Haruhi consiguió descubrir que el conserje estaba igualmente sorprendido por el repentino traslado (“me quedé muy sorprendido cuando encontré el apartamento vacío ya que no había visto ha nadie llevando paquetes”), y que Asakura vino a aquí hace tres años (“todavía recuerdo como esa encantadora jovencita nos regalo una caja de dulces tradicionales”) y que ni siquiera necesitó pedir un crédito, al contrario, lo pagó todo directamente en efectivo (“supuse que debía ser bastante rica”). Deberías dedicarte a hacer de detective.

Parecía como si el viejo estuviera disfrutando de poder estar hablando con una jovencita así...

“Es verdad. Vi a la señorita varias veces, pero no recuerdo haber visto nunca a sus padres---“

“Ah sí, se llamaba Ryoko-san. Era una chica muy elegante y amable— “

“Podría al menos haberse despedido. Es un lastima. Aunque, tú también eres una muchachita muy hermosa—“

Parece que el viejo se estaba quedando sin cosas que contar. Haruhi debió determinar que este anciano ya no tenía ninguna otra información que ofrecer.

“Muchas gracias por su ayuda.”

Luego realizo una reverencia ejemplar antes de hacerme una seña con la mano. No hacia falta. Ya estaba siguiéndola fuera del edificio.

“Muchacho. Esta jovencita seguro que se convertirá en una hermosísima mujer. No la dejes escapar—“

Realmente no necesitaba oír esa última frase del viejo. Seguro que Haruhi también lo llevo a escuchar. Nerviosamente esperaba la reacción de Haruhi, pero siguió caminando sin decir una palabra. Decidí seguirla sin decir tampoco nada. Unos cuantos pasos después de salir, nos encontramos con Nagato, que llevaba unas bolsas de plástico de algún supermercado y su cartera. Normalmente ella se queda en el cuarto del club hasta que cierran la escuela, pero si ahora está aquí, es que debe de haber salido poco después de que lo hiciéramos nosotros.

“¿Oh? ¿Tú también vives aquí Nagato? Que coincidencia.”



Nagato asintió con su pálido semblante. Es obvio que no es una coincidencia.

“¿Entonces tú has oído algo sobre Asakura?”

Negó con la cabeza.

“Ya veo. Si te enteras de algo sobre Asakura, házmelo saber, ¿de acuerdo?”

Afirmó con la cabeza.

Mientras observaba el interior de la bolsa de plástico, llena de latas de conserva y de varios alimentos de primera necesidad cotidianos, me vino a la mente el pensamiento, 'oh, pero si hasta come y todo.'

“¿Qué les ha pasado a tus gafas?”

Nagato se quedó mirándome sin responder a la pregunta. Deja de incomodarme. Parece que de todos modos Haruhi tampoco esperaba una respuesta. Se encogió de hombros y siguió caminando sin volver la vista atrás. Yo me despedí de Nagato con la mano. Cuando me crucé con ella, al pasar por su lado ella murmuró algo muy suavemente, solo llegué a oír.

“Ten cuidado.”

¿Qué tenga cuidado de qué esta vez? Me giré para preguntárselo, pero Nagato ya había desaparecido tras las puertas de cristal.

Iba dos o tres pasos por detrás de Haruhi mientras caminábamos siguiendo las vías de tren sin ninguna destino en concreto. Iba alejándome y alejándome de casa por momentos. Intenté preguntarle a Haruhi a donde se dirigía.

“No importa.”

Esa fue la respuesta. Seguí mirándole la parte de atrás de la cabeza.

“¿Puedo irme a casa ya?”

Se paró tan de repente que casi se cae hacia adelante. Se giró hacia mí con la cara pálida y vacía de toda emoción, igual que Nagato.

“Dime, ¿te has dado cuenta ya de cual insignificante es tu existencia en este planeta?”

¿De que estás hablando?

“Yo ya lo he hecho. Y es algo que nunca olvidaré.”



Nos quedamos de pie en mitad de la acera de una pequeña calle, al lado de las vías de tren. Haruhi empezó a hablar.

“En primaria, cuando estaba en sexto curso, fuimos toda la familia a ver un partido de béisbol en el estadio. No tenía ningún interés particular en el béisbol, pero quedé impresionada en cuando llegamos ahí. Estaba lleno de gente por todos lados. Los que estaban al otro lado del estadio, parecían como diminutos granos de arroz. Creía que toda la gente de Japón había venido a ese estadio, Así que le pregunté a mi padre, ¿Cuanta gente hay en este estadio? Me contesto que en un partido en el que se vendieran todas las entradas supondría que habría unas cincuenta mil personas.

Después del partido, el camino hacia la estación estaba inundado de gente. La visión me impresionó. Tanta gente a mi alrededor, pero aun así sólo era una fracción de la gente que había en Japón. Cuando llegué a casa, cogí una calculadora e hice unas cuentas. En clase de ciencias sociales nos dijeron que la población de Japón era de algo más de cien millones. Dividido por cincuenta mil te da sólo dos milésimas partes. Me quedé impresionada de nuevo. No solo era una pequeña gota en ese mar de gente del estadio, sino que ese mar de gente no era más que una cucharada en el océano.

Siempre me había considerado a mi misma como una persona especial hasta ese momento. Siempre me lo pasaba bien con mi familia, y además de eso, creía que en mi clase había la gente más interesante del mundo. Pero fue entonces cuando me di cuenta de que eso no era así. Las cosas que ocurrían en la que yo consideraba que era la clase mas divertida del mundo podían verse en cualquier otra escuela de Japón. Cualquier otro la encontraría como una clase normal. Cuando me di cuenta de eso, todo lo que estaba a mí alrededor empezó a perder brillo. Cepillarme los dientes e irme a dormir. Levantarme y desayunar por la mañana. Había gente haciendo eso por todas partes.

Cuando me di cuenta de que todo el mundo hacía esas cosas como algo rutinario, todo empezó a parecerme aburrido.

Pero si había tantísima gente en el mundo, entonces debía haber alguien que estuviera viviendo una vida interesante, lejos de lo ordinario. Estaba segura de eso. ¿Por qué no podía ser yo esa persona? Eso es todo en lo que podía pensar hasta que me gradué de primaria. Y mientras tanto, me di cuenta de otra cosa. No pasará nada interesante si te quedas sentado a esperar. Así que me propuse cambiarme a mi misma al ingresar en secundaria. Hacer saber al mundo que no era una chica que se conformaba con sentarse a esperar. Y me llevé a mi misma a seguir ese ideal. Pero al final nunca pasó nada. Antes de que me diera cuenta, ya estaba en el instituto. Creí que al menos algo habría cambiado.”



Haruhi dijo todo eso de golpe, como si participara en un concurso de discursos. Cuando terminó, se quedó mirando al cielo. Parecía como si se arrepintiera de haber contado todo eso.

Un tren pasó por la vía. El ruido del traqueteo de los vagones me dio tiempo para pensar en si debía soltar un comentario chistoso o dejar ir una anécdota filosófica para romper el silencio. Con la mirada perdida vi como el tren desaparecía en la distancia, dejando tras de si un efecto Doppler.

“Ya veo.”

Mi incapacidad para decir algo más me puso algo melancólico. Haruhi se acarició el pelo que había sido removido por el viento que provocó el tren.

“Me voy a casa.”

Dijo, y empezó a deshacer el camino que seguimos para llegar aquí. Para mí, el camino más rápido para volver a casa era ese, pero tenía la sensación de que la espalda de Haruhi gritaba en silencio, “¡No me sigas!” Así que hasta que no perdí a Haruhi de vista--- me quede ahí de pie.

¿Pero qué estoy haciendo?

Cuando llegué a casa, me encontré a Koizumi esperándome fuera.

“Hola.”

La manera como sonreía como si fuéramos amigos de hace diez años quedaba realmente falsa. Entre el uniforme y la cartera, parecía una persona que estaba de camino de la escuela a casa. Me saludó familiarmente.

“Quería cumplir la promesa que te hice. He estado esperando a que volvieras. Has llegado antes de lo esperado.”

“Suena como si supieras de donde vengo.”

Koizumi tenía una de esas ‘sonrisas gratis’ metida en la cara.

“¿Puedo robarte un poco de tu tiempo? Hay un sitio al que quiero llevarte.”

“¿Tiene que ver con Suzumiya?”





“Tiene que ver con Suzumiya.”

Abrí la puerta de casa y dejé la cartera en la entrada. Vi a mi hermana que pasaba por ahí, así que le hice saber que vendría tarde. Luego volví a fuera, con Koizumi, y unos minutos más tarde, iba de pasajero en un taxi.

Koizumi detuvo a un taxi increíblemente oportuno que pasaba por ahí. El friki y yo entramos, y luego nos dirigimos al este por la autopista. El destino que Koizumi menciona era una gran ciudad de las afueras de la prefectura. Seguro que habría salido mucho más barato ir en tren, pero bueno, él es quien paga.

“Por cierto, ¿A que promesa te referías?”

“Querías una prueba de mis poderes, ¿verdad? Ahora tenía una oportunidad para demostrártelo, así que pensé que a lo mejor querías acompañarme.”

“¿Es necesario tener que ir hasta tan lejos?”

“Sí. Solo puedo demostrarte mis poderes sobrenaturales en ciertas zonas, bajo ciertas condiciones. El sitio a donde nos dirigimos cumple esas condiciones. “

“¿Sigues creyendo que Haruhi es Dios o lo que sea?”

Koizumi, que se sentaba en la parte de atrás conmigo, se volvió hacia mi.

“¿Conoces cual es el principio antrópico?”

“Nunca he oído hablar de eso.”

Koizumi dejó ir una risita entre dientes antes de seguir hablando.

“La versión resumida sería algo así. ‘Si para los humanos algo resulta ser cierto, como nosotros existimos, entonces ese algo resultará ser cierto porque nosotros existimos.’ Esa es la teoría.”

Ni idea de que me estas hablando.

“Yo observo, por lo tanto el universo existe porque soy capaz de verlo. Básicamente, los humanos, las formas de vida inteligente de este planeta, descubrieron las leyes y constantes físicas, y gracias a esos descubrimientos se dieron cuenta por primera vez de la existencia de un universo regido bajo esas leyes. Pero por contra, si los humanos no hubiésemos evolucionado hasta este nivel, al contemplar el universo, como nadie habría sido capaz de realizar esos descubrimientos, no habríamos sido capaces de observar la autentica naturaleza del universo. En otras palabras, no importaría si el universo existiese o no. La existencia de los humanos permite la existencia del universo. Este sería el razonamiento des de el punto de vista de los humanos.”



“Eso es ridículo. No importa si nosotros estamos aquí o no. El universo seguirá siendo el universo.”

“Precisamente. Es por eso que el principio antrópico no puede considerarse científico. No es más que una teoría especulativa. Sin embargo, tiene algunas connotaciones que pueden ser útiles para entender nuestro caso en particular.”

El taxi se paró ante una señal de tráfico. El conductor no apartaba la vista de la carretera. No parecía darle importancia a nuestra conversación...

“¿Por qué parece que el universo fue creado acorde a las necesidades de los humanos? Si hubiera un pequeño incremento o decremento de la constante gravitacional, el universo quizás no hubiera sido capaz de crear un planeta como este. Y lo mismo con la constante de Plank, o con la cantidad de masa de las partículas. Existen en esta realidad con unos valores muy adecuados para la vida humana. En consecuencia, este universo es como es, y la humanidad es como es. ¿No lo encuentras curioso?”

Me empieza a picar el culo. Parece como uno de esos charlatanes de esas nuevas religiones pseudo-científicas.

“No te preocupes. No creo que un dios omnisciente y omnipotente creara los humanos. Tampoco mis compañeros. Sin embargo tenemos nuestras sospechas.”

¿Sobre que?

“A lo mejor no somos más que payasos haciendo equilibrios en el borde de un precipicio.”

Seguramente que ahora mismo debo tener una cara de lo más curiosa. Koizumi rió como un pollo con asma.

“Era broma.”

“No estoy entendido ni una sola palabra de lo que estás diciendo.”

Lo solté sin miramientos. No tengo tiempo que perder con historietas tan poco divertidas como estas. Déjame bajar aquí, o haz que el coche de media vuelta. Mejor lo segundo.

“Solo he sacado lo del principio antrópico como analogía. Todavía no he hablado de Suzumiya-san aún.”

Entonces cuéntamelo. ¿Por qué a ti, a Nagato y Asahina-san os gusta tanto Haruhi?

“Creo que es un persona encantadora. Pero a parte de eso. ¿No te acuerdas? Ya te dije una vez que el mundo podría haber sido creado por Suzumiya-san.”



Me da mal rollo recordar ahora, pero creo que sí que lo comenté.

“Ella tiene la habilidad de realizas sus deseos.”

No hagas esa clase de afirmaciones con esta cara tan seria.

“No tengo otro remedio que realizar semejante afirmación. Las cosas se desarrollan según los deseos de Suzumiya.”

Como si eso fuera posible.

“Suzumiya-san creé en la existencia de los aliens. Ella deseó que así fuese. Por eso Yuki Nagato está aquí. De forma similar, ella deseó que los viajeros del tiempo existieran. Y por eso Mikuru Asahina está aquí. Y yo también estoy aquí por la única razón de que Suzumiya-san deseó que así fuera.”

“Como ya he dicho. ¿Cómo puede saberlo?”

“Eso ocurrió hace tres años atrás”

Y dale con lo de tres años atrás. Estoy harto de eso ya.

“Un día. De golpe fui consciente de que poseía ciertos poderes. Por alguna razón, yo sabía como usar ese poder. Otras personas con los mismos poderes experimentaron algo similar. Y más aún, también sabíamos que Haruhi Suzumiya era la causa. No puedo explicar por que. Simplemente acabamos poseyendo ese conocimiento.”

“Supongamos que te concedo el beneficio de la duda. Sigo sin poder ver como Haruhi puede hacer todo esto.”

“Es comprensible. A nosotros también nos costó creernos a nosotros mismos. ¿Como puede una simple chica transformar el mundo, no, tal vez incluso crear el mundo? ¿Y esa chica resulta que encuentra este mundo un sitio aburrido? Resulta una situación muy difícil de mantener.”

“¿Por qué?”

“¿No te lo dije? Si es capaz de crear este mundo según su voluntad, puede también deshacer el mundo que nosotros conocemos y crear su deseado mundo a partir de la nada. Eso seria literalmente el fin del mundo. Por supuesto, no tendríamos manera de saberlo si pasara. El mundo que nosotros consideramos único podría no ser más que el último de una larga iteración de renacimientos.”

Al igual me creo eso. En cambio dije otra cosa en voz alta.

“Entonces revela tu autentica identidad a Haruhi. Si descubriese que la gente con poderes existe realmente, se volvería eufórica. Y podría dejar de pensar en cambiar el mundo.”



“Eso podría ser otro problema. Si Suzumiya-san creyese que la existencia de los poderes paranormales es algo de sentido común, el mundo podría terminarse de otra manera. Las leyes de la física dejarían de cumplirse. Incluyendo la ley de la conservación de la materia y la segunda ley de la termodinámica. El universo entero se sumiría en el caos.”

“Hay algo que sigo sin pillar.”

Dije.

“Dijiste que Haruhi deseaba aliens, viajeros del tiempo, y gente con poderes, y que por eso tú, Nagato y Asahina-san estáis aquí.”

“Correcto.”

“¿Entonces por qué Haruhi no se ha dado cuenta todavía? Tu gente lo sabe. Incluso yo lo sé. ¿No resulta algo bastante extraño?”

“¿Crees que es algo contradictorio? La contradicción se encuentra dentro del corazón de Haruhi.”

En cristiano.

“Para ser precisos, sus deseos de que los aliens, viajeros del tiempo y gente con poderes existan entran en conflicto con su sentido común, que le dice que no pueden existir. Puede que sea excéntrica en su conducta y a la hora de hablar, pero sigue siendo una persona normal con una mente racional. Después del estallido de energía que liberó en secundaria, se ha ido calmando substancialmente los últimos meses. Hubiera preferido que ella siguiera así de tranquila, pero en cuanto llegó a esta escuela, apareció una nueva tormenta.”

“¿A que te refieres?”

“Es culpa tuya.”

En sus labios se dibujo una sonrisa.

“Si no le hubieras dado a Suzumiya-san esa extraña idea, nosotros seguramente podríamos haber seguido observándola desde lejos.”

“¿Y qué es lo que hice YO?”

“Tú fuiste quien le dio la idea de montar su propio club. Tu conversación con ella le proporcionó la inspiración para crear un club compuesto por extraños individuos. La responsabilidad es tuya. Y como resultado, miembros de cada uno de las tres fuerzas interesadas en Haruhi fueron congregados en este grupo.”

“...Eso es una acusación falsa.”



Esa era mi lamentable defensa. Koizumi se rió.

“Bueno, esa no es la única razón.”

Y con eso, dejó de hablar. Antes de que pudiera decirle que continuara. El conductor dijo.

“Ya hemos llegado.”

El coche se detuvo y se abrieron las puertas. Koizumi y yo nos mezclamos con la multitud de gente. El taxi se alejó sin cobrar por la carrera, pero tampoco me sorprendió.

Si alguien que viviese en esta región dijera que se va de compras, seguramente estaría refiriéndose en venir a aquí. La típica ciudad local como tantas otras que se puede encontrar en Japón, con grandes almacenes y bloques de viviendas alineados por todas partes alrededor de una importante estación de tren. El sol poniente iluminaba a los transeúntes apelotonados ante el paso de peatones. En cuando el semáforo se puso verde, una avalancha de gente tan grande que hacia que te preguntaras de donde había salido tanta gente, empezó a avanzar. Nosotros dos nos quedamos apartados en uno de los extremos del paso de peatones y luego no metimos dentro de la marea de gente.

“Puede que sea un poco tarde para decírtelo después de llegar hasta tan lejos.”

Mientras caminábamos lentamente por el paso de peatones, Koizumi empezó a hablar sin apartar la vista del frente.

“Pero todavía puedes dar marcha a tras.”

“Un poco tarde, sí.”

Koizumi, andando a mi lado, me cogió de la mano. ¿Pero que estás haciendo? Me estas poniendo de los nervios.

“Lo siento, ¿pero puedes cerrar los ojos por un momento? Sólo será un momento. Un par de segundos.”

Esquivé a un tipo muy trajeado con pinta de hombre de negocios que casi me arrolla. La señal del semáforo empezó a parpadear.

De acuerdo. Cerré completamente mis ojos. El sonido de incontables pasos. El rugir de los motores de los coches. Una murmullo incesante. Un tumulto de ruidos.

Koizumi me guió con la mano. Un paso. Dos pasos. Tres pasos. Stop.



“Es suficiente.”

Abrí los ojos.

El mundo había sido teñido de color gris.

Estaba oscuro. Reflexivamente miré al cielo. El brillo anaranjado del sol no estaba por ningún sitio. El cielo estaba cubierto por oscuros nubarrones. ¿Pero son realmente nubes? Parece más bien como una sola capa que se extendía hasta el infinito. Todo alrededor estaba cubierto por sombras. El cielo gris emitía un débil brillo en ausencia del sol. La única fuente de luz que evitaba a este mundo sumirse en una total oscuridad.

No había nadie.

A parte de mí y de Koizumi, de pie en mitad del paso de peatones, la multitud de gente que estaba cruzando había desaparecido sin dejar rastro. El semáforo seguía parpadeando cada vez más insistentemente hasta volverse rojo. Pero no se movió ni un solo coche. Había tanto silencio que uno se preguntaba si hasta la Tierra había dejado de girar.

“El vacío que hay dentro de una falla dimensional. Un lugar separado de nuestro mundo. Una dimensión sellada.”

La voz de Koizumi resonó bastante fuerte a través del silencioso ambiente.

“En medio de este paso de peatones resulta estar la ‘pared’ de esta dimensión sellada. Mira, como esto.”

El brazo estirado de Koizumi se detuvo como si su mano encontrara algún obstáculo. Yo le imité. Sentía como si estuviera tocando el congelado cielo de invierno. Mi mano presionó suavemente una elástica e invisible pared pero encontré una firme resistencia tras penetrar unos diez centímetros.

“Su radio es de aproximadamente cinco kilómetros. No puedes entrar aquí por medios físicos convencionales. Uno de los poderes que poseo es la habilidad para poder entrar en este espacio.”

No había ni una sola luz encendida en ningún de los edificios que salían del suelo como tallos de bambú. Ni tampoco en ninguna de las tiendas del centro comercial. Las únicas luces artificiales eran la del semáforo y las de las tenues farolas de las calles.

“¿Dónde estamos?”

Quizás la pregunta más apropiada habría sido, ¿Qué está pasando?

Koizumi tranquilamente dijo que me lo explicaría mientras andábamos.



“Los detalles no están muy claros, pero este sería un mundo aparte del que venimos nosotros... al menos, puedes imaginártelo de esta manera. Una falla dimensional brota de donde estábamos hace un rato. Nosotros hemos entrado a través de la fisura resultante. En estos momentos, todo sigue su curso normal en el exterior. Una persona corriente sería incapaz de entrar aquí... o al menos así ha sido siempre.”

Cruzamos la calle. ¿Sabe Koizumi a donde nos dirigimos? Parece muy confiado.

“Imagínate un espacio con forma de bóveda. Pues nosotros estaríamos dentro.”

Entramos en un bloque de pisos. Olvídate de la gente. No había ni una mota de polvo en el ambiente.

“Las dimensiones selladas aparecen de forma completamente arbitraria. Puede aparecer una al día siguiente de que hubiera aparecido otra. O puede pasar meses entre dos apariciones. Solo hay una cosa segura al respecto.”

Subimos por las escaleras. Estaba realmente oscuro. Si no fuera por que veía la sutil silueta de Koizumi andando delante de mí, estaría continuamente tropezando.

“Este espacio se crea en cualquier sitio siempre que el estado anímico de Suzumiya-san se vuelve inestable.”

Salimos al patio del tejado del bloque de pisos de cuatro plantas.

“Yo soy capaz de detectar la creación de estas dimensiones selladas. Al igual que mis colegas. El motivo por el cual sabemos hacerlo es un misterio. Pero sabemos exactamente cuando y donde se crean sin saber por qué. Del mismo modo que sabemos como entrar en ellas. No sería capaz de expresar esa sensación con palabras.”

Puse mis manos sobre la barandilla que había en el borde del tejado y miré al cielo. No había ni una miserable brisa.

“¿Me has traído hasta aquí para enseñarme esto? No es más que un espacio vacío, ¿verdad?”

“No, lo más importante está por llegar aún. No debería tardar demasiado.”

Deja de hacerte el interesante. Pero Koizumi simplemente ignoró la expresión agría de mi cara.

“Mis poderes no se limitan a poder detectar y entrar en estas dimensiones selladas. Se podría decir que los poderes que se nos concedió reflejan la racionalidad de Suzumiya-san. Si este mundo es como una grano que ha salido



como consecuencia de su inestable estado, nosotros seríamos la cura que lo eliminaría.”

“Tus metáforas son difíciles de entender.”

“La gente suele decírmelo. En todo caso, me has dejado bastante sorprendido. No has mostrado ni un poco de sorpresa después de presenciar la situación.”

Aún me acordaba de la desaparecida Asakura-san y de la charla con la exuberante Asahina-san. Ya estaba curado de espantos.

Koizumi de repente alzó la vista. Sus ojos se fijaron en algo que había detrás de mí muy a lo lejos.

“Veo que ya ha empezado. Por favor, mira detrás de ti.”

Me di la vuelta.

Podía verlo, erguido en la lejanía entre los rascacielos, un brillante gigante azulado.

Era tan alto como un edificio de treinta plantas. Su cuerpo, esbelto y tosco de color azul cobalto, ¿estaría compuesto de algún tipo de sustancia radiactiva? Parecía como si su cuerpo estuviera iluminado desde dentro. No tenía una silueta distinguible. Y nada que se pudiera considerar rasgos faciales. Los lugares en donde deberían estar los ojos y la boca eran más oscuros, pero el resto de la cara estaba en blanco.

¿Qué es eso?

El gigante levantó y agitó un brazo antes de bajarlo como un hacha.

Partió a un edificio cercano por la mitad al golpearlo con su puño. Escombros de hormigón y vigas de acero cayeron lentamente sobre el asfalto con un ruido atronador.

“Nosotros creemos que se tratan de la manifestación de las frustraciones de Suzumiya-san. Parece que cuando las emociones negativas que se van acumulan en el fondo de su corazón sobrepasan un cierto límite, estos gigantes aparecen y empiezan a destruirlo todo para aliviar así su estrés. Por supuesto, no se puede permitir que aparezcan en nuestro mundo real para hacer de las suyas. Eso sería una catástrofe enorme. Por eso se crea esta dimensión sellada, es aquí donde se lleva a cabo la destrucción indiscriminada. Un método bastante racional, ¿no crees?”

Cada vez que el gigante levantaba un brazo, un edificio se partía y se derrumbaba. El gigante iba avanzando, aplastando lo que quedaba de los



edificios. Podía oír el estruendo de las estructuras siendo aplastadas, pero curiosamente, no oía el ruido de las pisadas del gigante.

“Según las leyes de la física, las piernas de ese coloso no deberían de poder soportar el peso de semejante cuerpo. Sin embargo su capacidad para destruir edificios sugiere que tiene masa, pero al parecer aquí no se aplica la lógica. Movilizar un ejército entero no lo detendría.”

“¿Entonces simplemente lo dejáis que campe a sus anchas?”

“No. Por eso estoy yo aquí. Por favor, observa.”

Koizumi señaló con el dedo al gigante. Yo entrecerré los ojos. Unos cuantos puntitos rojos que antes no se veían, estaban revoloteando alrededor del gigante. Comparado con el gigante azul, que seguro que podría llegara a tocar las nubes con su colosal altura, las diminutas y esféricas luces rojas parecían como alubias. Conté que había cinco de ellos, pero se movían tan rápido que apenas podía seguirlos. Los puntitos rojos, orbitando alrededor del gigante como satélites, parecían como si intentaran barrarle el paso.

“Mis compañeros, al igual que yo, tenemos poderes que Suzumiya-san nos concedió. Cazadores de gigantes.”

Los puntitos de luz roja hábilmente esquivaban las investidas de los brazos del gigante azul, que seguía impasiblemente destruyendo la ciudad. Lugo cambiaban de dirección para atacar el cuerpo del gigante. El cuerpo del gigante parecía hecho como de vapor. Lo atravesaban fácilmente.

Pero el gigante no parecía darle importancia a las esferas rojas volando alrededor de su cara. Ignorando sus ataques levantó un brazo, como si fuera su obligación, y lo dejó caer con un golpe de karate que destruyó un centro comercial.

Incluso cuando todos los brillantes puntos rojos atacaban a la vez, el gigante ni se enteraba. Se movían tan rápido que los puntos rojos parecían rayos láser que atravesaban el cuerpo del gigante. Desde esta distancia, no tenía absolutamente ni idea de cuanto daño debía estar sufriendo. No podía ver ni un solo orificio en su cuerpo.

“Bueno, tengo que unirme a ellos.”

El cuerpo de Koizumi empezó a brillar de color rojo. Es lo que se llamaría un aura de luz visible. El brillante cuerpo de Koizumi acabó siendo engullido por una esfera de luz roja. Lo que tenía ante mi ya no era una persona. Sólo una gran bola de luz.

Esto es ridículo tío.



La esfera de luz empezó a levitar. Sacudí la cabeza a izquierda y derecha unas tres veces mientras pestañeaba. Antes de que desapareciera a tal velocidad que casi ni lo vi. Se fue directo al gigante.

Desde que el punto de luz que representaba a Koizumi se unió al resto, no se quedó quieto ni un momento. Era incapaz de contarlos, pero creo que había casi una docena de ellos. Pero sus valientes ataques contra el cuerpo del gigante no parecían que tuvieran ningún efecto. O al menos, esa es mi opinión como observador. Pero entonces, una de las esferas rojas se acercó al brazo del gigante, a la altura del codo, y empezó a dar vueltas alrededor.

Y seguido de un 'whoosh', el brazo del gigante fue seccionado por el codo. El brazo, al no tener ya un dueño, cayó al suelo. En contra de lo que esperaba ver, la luz azul empezó destellar como un mosaico. El brazo empezó a deshacerse y a fundirse como la nieve bajo el sol. Un humo de color azul empezó a emanar del codo seccionado. ¿Eso es la sangre del gigante? Esta escena sin duda pertenece al reino de la fantasía.

Las esferas rojas pasaron de lanzar ataques directos contra el cuerpo a realizar ataques cortantes. Dejaron de revolotear alrededor del gigante como pulgas sobre un perro y empezaron a cortar a rebanadas la luz azul. Un seguido de líneas rojas envolvió la cara del gigante antes de que esta se desprendiera. Los hombros también cayeron, dejando el torso con una apariencia extraña. Las partes cortadas se iban convirtiendo en mosaicos antes de desaparecer.

Como el luminoso gigante azul se encontraba en un área despajada, puede observar todo el procedimiento al completo. Cuando el gigante perdió casi la mitad de su cuerpo, se vino abajo. Desintegrándose en un montón de partículas más finas que el polvo. Solo los escombros permanecieron.

Los puntitos rojos revolotearon en círculos sobre la zona durante un rato para asegurarse antes de dispersarse en todas direcciones. Casi todos desaparecieron inmediatamente, pero uno vino volando directo a mí. Aterrizó suavemente en el tejado, y luego la luz fue perdiendo intensidad. Cuando el brillo desapareció, lo que quedó era Koizumi arreglándose el pelo con una sonrisa en su cara.

“Siento haberte hecho esperar.”

Ni siquiera parecía cansado.

“Aún hay una última cosa que quiero enseñarte.”

Señalo hacia el cielo. Me preguntaba que otra cosa podría ocurrir ahora mientras miraba al oscuro cielo, hasta que lo vi.

Había como una grieta en el cielo cerca de donde vi al gigante por primera vez. Era como si un polluelo intentase salir de su cascarón. La grieta empezó a expandirse formando como una telaraña.



“Cuando el gigante azul es derrotado, la dimensión sellada es destruida. Es todo un espectáculo.”

No sé si Koizumi había acabado o no con su explicación, pero para entonces las grietas acabaron cubriendo todo el mundo. Es como si alguien lo hubiera cubierto con una enorme rejilla metálica y luego se la hubiera olvidado. Los espacios entre las grietas cada vez se iban haciendo más pequeños hasta convertirse en manchas negras.

Crash.

No se oyó ningún ruido. Pero pude sentir el ruido de cristales rompiéndose dentro de mi cabeza. Un rayo de luz apareció en el cenit y al instante el círculo empezó a ensancharse. Pensaba que estaba como lloviendo luz, pero no era así. Era más parecido a esos estadios que pueden retraer el techo en cuestión de segundos. Solo que todo el estadio se estaba abriendo, no solo el techo.

Un ruido ensordecedor atravesó mis tímpanos, reflexivamente me cubrí las orejas. Pero solo fue una alucinación creada por el hecho de haber estado tanto tiempo en un mundo completamente en silencio. No era más que el ruido del ambiente de la ciudad en un día normal.

El mundo había recuperado su estado normal.

Las ruinas de los rascacielos, el cielo gris, y los puntitos rojos voladores ya no se podían ver por ninguna parte. Las calles estaban de nuevo cubiertas de gente y coches. El familiar cielo anaranjado de la puesta de sol se podía ver entre los edificios que proyectaban largas sombras en los objetos situados debajo de ellos.

Hacía una agradable brisa.

“¿Lo entiendes ahora?”

Preguntó Koizumi una vez ya dentro del taxi que cogimos nada más salir del bloque de pisos con una sincronización increíble. El conductor me resultó familiar.

“No.” Respondí. Estaba convencido.

“Sabía que dirías eso.” Fue la alegre respuesta de Koizumi. “Esos gigantes azules -que nosotros los llamamos ‘Avatares’- como ya he dicho, están relacionados con el estado de ánimo de Suzumiya-san. Al igual que nosotros. Sólo cuando una dimensión sellada, cuando un ‘Avatar’ es creado, es cuando se manifiestan estos extraños poderes. Y estos poderes solo los puedo usar dentro de la dimensión sellada. Es decir, que ahora mismo no dispongo de ningún poder.”

Me quedé mirando a la nuca del conductor en silencio.



“No se sabe por qué nosotros somos los únicos que tenemos estos poderes, pero se puede suponer que cualquier otra persona habría servido igual. Es como si te tocara la lotería. La probabilidad es extremadamente baja, pero a alguien le tiene que tocar. Y resulta que esa flecha tenía escrita mi nombre.”

“Qué historia tan desafortunada.” Concluyó Koizumi con una sonrisa irónica en la cara. Yo seguía con la boca cerrada. No sabía que decir.

“No podemos dejar que los ‘Avatares’ hagan lo que quieran. Cuanto más se extiende la destrucción causada por los ‘Avatares’, más se expande el área de la dimensión sellada. Esta que acabamos de ver era una de las pequeñas. Si la dejáramos sola, seguiría expandiéndose, y eventualmente cubriría Japón, o incluso el mundo entero. Y al final, esa realidad gris acabaría ocupando el lugar de nuestro mundo. “

Al final dije algo.

“¿Como sabes eso?”

“Como ya he dicho, simplemente acabé poseyendo estos conocimientos. Lo mismo que para los otros en la ‘Agencia’. Un día, de repente, me di cuenta de que poseía esos conocimientos referentes a Suzumiya-san y el efecto que tenía sobre el mundo, al igual que estos poderes. Incluyendo el conocer las consecuencias de dejar una dimensión sellada desatendida. Es algo bastante natural que te esfuerces al máximo una vez conoces cuales son las consecuencias. La verdad es que si no fuera por nuestras intervenciones, el mundo seguro que ya habría sido destruido.”

“Todo un dilema,” Suspiró Koizumi antes de permanecer en silencio.

Luego nos quedamos cada uno mirando por su ventanilla hasta llegar a casa.

El coche al fin se paro y pude bajar.

“Por favor, estate atento a cualquier cambio de humor de Suzumiya-san. Su estado anímico ha seguido estable durante un buen periodo, pero recientemente ha habido muestras de cambio. El trabajo de hoy ha sido el primero desde hace una larga temporada.”

Aún si estoy atento, ¿qué iba a conseguir?

“Bueno, no sabría decírtelo. Pero prefiero encargarte esta tarea a ti. Hay gente entre nosotros que aún no tienen las cosas claras.”

Koizumi me dijo todo esto con el cuerpo medió fuera del coche con la puerta abierta. Lugo volvió a meter la cabeza hacia dentro antes de que pudiera decirle nada más. La puerta se cerró. Y con cara de bobo, observé como el coche se alejaba como si fuera algún legendario taxi fantasma. Luego entré en casa.



## Capítulo 7

Autoproclamada como una interfaz humana creada por aliens. Autoproclamada como una viajera del tiempo. Autoproclamado como miembro de una organización de gente con poderes psíquicos. Cada uno de ellos me ha mostrado pruebas irrefutables de su autentica identidad. Al parecer, los tres, cada cual por sus propias razones, se han dedicado a investigar a Haruhi Suzumiya. Muy bien, puedo vivir con eso. O no, ¿Cómo demonios voy a vivir tranquilo con esto? Aun que aceptara todo lo que ha sucedido o dicho hasta ahora, todavía hay una cosa que no llego a comprender.

¿Por qué yo?

Según Koizumi, los aliens, viajeros del tiempo y gente con poderes se están reuniendo alrededor de Haruhi porque ella deseaba que esto pasara.

¿Pero que pasa conmigo?

¿Por qué me he vito metido en este delirante desastre? Yo soy cien por cien un genuino ser humano normal y corriente. Nunca me he despertado de golpe con recuerdos de una extraña vida pasada. No he hecho nunca nada de importante que mereciera ser contado. No tengo ningún súper poder ni nada parecido. No soy más que un estudiante normal de instituto.

¿Quién ha escrito semejante guión?

¿O a lo mejor alguien me ha dado alguna extraña droga, y resulta que ahora estoy alucinando? ¿Tal vez sea todo una fantasía? ¿Quién esta detrás de todos esto?

¿Eres tú, Haruhi?

Sí, seguro.

Aunque no es de mi incumbencia.

¿Por qué tengo que preocuparme tanto por este asunto? Parece que todo es culpa de Haruhi. En ese caso, ella es la única quien debería de preocuparse por todo esto, no yo. No tengo ningún motivo por el que estar confuso para empezar. Ninguno. Ni uno en absoluto digo. Lo he decidido. Y respecto a Nagato, Koizumi y Asahina-san, si quieren seguir incordiándome con sus secretitos, ¿por qué no se lo dicen todo directamente a Haruhi? Le pase lo que le pase al mundo después es responsabilidad de Haruhi. No tiene nada que ver conmigo.

Haced lo que os dé la gana. Pero no me metáis a mi de por medio.



El inicio oficial del verano parece que está acelerando su llegada. Estaba subiéndome la colina todo sudoroso, me saqué la chaqueta y me sequé el sudor antes de aflojarme la corbata y de desabrocharme lentamente los tres primeros botones de la camisa. Si ya hacía este calor por la mañana, ni me imagino como estaremos al mediodía. Mientras reflexionaba sobre lo desesperante que era realizar cada mañana esta especie de excursión, alguien me golpeó en el hombro. No me toques. Me das aún más calor. Me giré sólo para ver la sonriente cara de Taniguchi.

“¡Buenas!”

Taniguchi se puso a mi altura, también estaba sudando a mares. Se le veía bastante animado mientras hablaba de tonterías. “Vaya mierda. Tanto que me costó peinarme bien y ahora estoy todo sudado.”

“Taniguchi.”

Le interrumpí en cuando se puso a hablar de su perro, un tema que me la pelaba completamente, para hacerle la siguiente pregunta.

“Soy un estudiante normal de instituto, ¿verdad?”

“¿Huh?”

Taniguchi puso una forzada cara de diversión, como si acabara de escuchar un divertido chiste por primera vez.

“Define normal primero. Luego te lo diré.”

No debí de preguntarle a él.

“Era broma, era broma. ¿Que si eres normal me dices? Pues mira, no es muy normal tirarse contra una chica en el suelo de una clase vacía.”

Parece que aún se acuerda de eso, cosa bastante obvia.

“Pero yo también soy un tío. Tengo el suficiente conocimiento y orgullo como para no implorar que me expliques la historia. Pera ya sabes, ¿verdad?”

Ni idea.

“¿Cómo conseguiste acercarte tanto así de repente? Y con Yuki Nagato, una de tipo A- según mi escala.

Es una A-, vaya. Pero...

“Pues la verdad...”



Se lo expliqué. La historia que tenía Taniguchi en mente no era más que una ilusión, una fantasía, una historia ficticia. Nagato no es más que una desafortunada víctima de cuando Haruhi invadió el cuarto de su club. Ella estaba desesperada porque no podía realizar las actividades del club de literatura, así que vino a mí en busca de ayuda. Quería preguntarme si había alguna manera de hacer que Haruhi se fuera del cuarto. Simpatizaba con la causa de la pobre chica así que sentí que tenía que ayudarla. Decidimos que teníamos que planear alguna tipo de medida en algún lugar donde Haruhi no nos pudiera encontrar. Así que se me ocurrió de encontrarnos en clase después de que Haruhi se hubiera ido. Entonces a Nagato le sobrevino su anemia crónica y se desmayó, yo enseguida me lancé para cogerla y que no cayera contra el suelo. Entonces es cuando entraste tú, Taniguchi. De acuerdo, ya que la verdad había salido a la luz, no se me ocurrió nada más que la típica excusa.

“Mentiroso.”

Inmediatamente descartada. Mierda. Creí que mi mezcla de realidad y ficción habría creado la historia perfecta.

“Incluso aunque me tragara tus bolas, el hecho que la antisocial Yuki Nagato viniese a ti a buscar ayuda ya te convierte en alguien poco normal.”

¿Nagato era tan popular, huh?

“Además, eres de la banda de Suzumiya. Si tú te consideras un estudiante normal, entonces yo soy tan normal como una pulga de agua.”

Supongo que no pierdo nada por preguntar.

“Oye Taniguchi. ¿Tú tienes poderes paranormales?”

“¿Heh?”

La cara de idiota que puso era de postal. Parece como si te acabaras de enterar de que tu hermosa novia acaba de unirse a una secta religiosa de esas peligrosas, Taniguchi.

“...Ya veo, al final te has quedado infectado por el virus de Suzumiya... No ha sido por mucho tiempo, pero ha sido un placer conocerte. Aléjate de mí o me contagiaras la suzumiyaria.”

Le di un golpe con el codo, y luego se empezó a reír a saco. Si el tiene poderes, entonces yo soy el secretario general de la ONU.

Mientras caminábamos por el patio de cemento que hay entre la entrada del instituto y el edificio principal, supongo que me sentí como agradecido. Al final pude olvidarme del calor por un momento.



Parece que ni siquiera Haruhi puede con este calor. Estaba estirada sobre su mesa mirando con indiferencia las montañas a lo lejos.

“Kyon, me estoy achicharrando.”

Claro, y yo también.

“Abanícame.”

“No voy a abanicar a nadie, solo a mi mismo. No tengo tanta energía como para ir gastándola contigo de buena mañana.”

Haruhi se quedó mirando al frente, como si nunca hubiera dicho todo eso de ayer.

“¿Qué es lo próximo que debería llevar Mikuru-chan?”

Después de conejita y criada lo siguiente tendría que ser... Espera, ¿pero aún hay más?

“¿Orejas de gato? ¿De enfermera? ¿O tal vez de reina?”

Me imaginé a la pequeña figura de Asahina-san vestida con las diferentes posibilidades, me sonrojé. Se me iba la cabeza. Es que es tan guapa.

Mientras pensaba en cual quedaría mejor, Haruhi estrecho las cejas, me miró fijamente, y jugueteó con el pelo de detrás de la oreja.

“Pervertido.”

Esa era la impresión que le daba. Pero si has sido tú quien has sacado el tema. Bueno, puede que en el fondo tenga razón, así que tampoco puedo objetar nada. Se estaba abanicaba el pecho con una libreta...

“En serio, que aburrimiento.”

Los labios de Haruhi se curvaron creando una auténtica ‘v’ al revés. Parecía un personaje de comic.

La infernal clase de gimnasia de la tarde que acabó siendo una barbacoa bajo la radiación del sol terminó al fin. No nos hagamos correr durante dos horas, maldiciendo a Okabe-sensei de varias formas nos fuimos a la clase 1-6 para cambiarnos empapados de sudor. Luego volvimos a la 1-5.

Las chicas se fueron un poco antes por lo que ya estaban cambiadas, pero aunque la última hora se hacía en clase, algunos de los que estaban en clubs deportivos siguieron con la ropa de gimnasia. Por algún motivo, Haruhi, que no



estaba apuntada a ningún club deportivo, también llevaba el uniforme de gimnasia.

“Porque hace calor.”

Ese era el por qué.

“Y que más da. Tengo que cambiarme igualmente cuando vaya al cuarto del club. Y esta semana me toca limpiar. Es mas fácil moverse vestida así.”

“Supongo que tiene sentido.”

Este podría ser el nuevo disfraz para Asahina-san. Aunque teóricamente no sería ningún disfraz. A pesar de no poder asegurar que realmente lo sea, al menos por ahora es una estudiante de bachillerato.

“¿Ya estas con tus fantasías de nuevo?”

Se quedó mirándome después de ese perturbadoramente acertado comentario. Es como si pudiera leerme la mente.

“No hagas nada pervertido con Mikuru-chan hasta que yo venga.”

Me tragué el comentario “¿entonces sí puedo hacerlo si estas ahí?” y levante las palmas de las manos al aire como un forajido que está siendo apuntado por el sheriff en un western.

Como de costumbre, esperé una respuesta a mi llamada antes de entrar en la habitación. Sentada en la silla como una muñeca de porcelana, la criada me dió la bienvenida con una sonrisa como un girasol en medio un prado verde. Me reconfortó el alma al instante.

Nagato, pasando las hojas de su libro en su rincón, parecía como una camelia que había florecido en la estación errónea. Pues si, yo tampoco entiendo muy bien mis metáforas.

“Iré a preparar té.”

Asahina-san se ajustó su cinta del pelo antes de dirigirse a la mesa llena de trastos. Estaba colocando delicadamente las hojas de té en la tetera.

Estaba sentado en la silla de comandante mientras observaba a Asahina-san preparando el té cuando de golpe me vino una cosa a la cabeza.

Encendí el ordenador y esperé a que cargara el Sistema Operativo. Esperé que el icono del ratón cambiara del reloj de arena al puntero. Luego abrí el visor de imágenes gratuito e introduje la contraseña para la carpeta /Mikuru. Entiendo



porque la sociedad para el estudio de la informática lloró tanto al darnos este ordenador. Las vistas en miniatura de las imágenes de Asahina-san en traje de sirvienta se cargaron al instante.

Mientras que con un ojo comprobaba que Asahina-san seguía preparando el té, abrí una de las imágenes e hice zoom.

Es la de cuando Haruhi la forzó a hacer la pose de leopardo. Mire a la parte superior de su amplio y expuesto escote. Había un puntito negro en su pecho izquierdo. Hice zoom de nuevo. La mancha quedaba algo borrosa, pero efectivamente tenía forma de estrella.

“Ya veo. Eso es a lo que se refería.”

“¿Qué es lo que acabas de descubrir?”

Cerré la ventana segundos antes de que dejará la taza de té sobre la mesa. Fui bastante meticuloso, así que cuando Asahina-san se quedó a mi lado mirando a la pantalla, ya no había nada que ver.

“¿Huh? ¿Qué es esto? ¿Qué es esta carpeta /Mikuru?”

Gah. Vaya pillada.

“¿Por qué tiene mi nombre? Venga, venga. ¿Qué tiene dentro? Enséñamelo, Enséñamelo.”

“Uh, no es más que, bueno... la verdad es que no lo sé. Seguro que no es nada importante. Sí, seguro que no es nada.”

“No me lo creo.”

Asahina-san intentó agarrar el ratón con una sonrisa de júbilo en su cara y se abalanzó sobre mi intentado llegar hasta mi mano derecha. Eso no va a pasar. Aparte el ratón lo más que pude. La cara de Asahina estaba sobre mi hombro mientras que su suave cuerpo presionaba sobre mi espalda. Podía sentir el suave aliento en mi nuca.

“Uh, Asahina-san. Déjalo ya, venga...”

“Enséñamelo—“

Sus pechos se incrustaban en mi espalda mientras se aferraba a mi hombro con su mano izquierda, al tiempo que con el brazo derecho intentaba alcanzar el ratón. Esta sensación tan agradable me está matando.

“¿Qué estáis haciendo?”



Una voz a  $-237^{\circ}\text{C}$  nos congeló a Asahina-san y a mi. Haruhi estaba de pie en su uniforme de gimnasia y con su bolsa colgando del hombro mirándonos como si acabara de pillar a su padre con otra.

Asahina-san reaccionó. Se apartó de mí dando unos pasos atrás con movimientos roboticos y con la falda con bolardos moviéndose ligeramente. Se dejó caer sobre una silla como un ASIMO al que se le han acabado las baterías.

Haruhi dejó ir un 'Hmph' antes de venir dando pistones hacia la mesa mientras me miraba.

“¿Así que te van las criadas, eh?”

“¿De qué estás hablando?”

“Voy a cambiarme.”

Pues adelante. Me relajé y di un sorbo al té que preparó Asahina.

“He dicho que voy a cambiarme.”

¿Y que pasa?

“¡Vete!”

Prácticamente fui echado a patadas hasta el pasillo. Luego me cerró la puerta en las narices.

“¿Qué le pasa ahora?”

Ni siquiera tuve tiempo de dejar la taza de té. Me escurrí la camisa empapada de té y me recosté contra la puerta.

¿Por qué noto que algo va mal? Hay algo que no me cuadraba.

“Oh, claro, ya lo tengo”

Haruhi no tiene ningún reparo en cambiarse en la clase, pero ahora le ha dado por sacarme fuera. Eso era lo que me estaba intrigando.

Oh bueno, ¿será que ya ha madurado y que ya adquirido un mínimo de vergüenza? La verdad es que no lo sé, ya que tenemos por costumbre que los chicos salgamos corriendo de clase justo antes de la clase de gimnasia. Y ahora que lo piensa, la persona que nos instauró este hábito, Asakura, ya no está aquí.

Dejé la taza en el suelo y me senté con las piernas cruzadas.

Tras un rato, el ruido que venía del cuarto cesó sin que nadie me avisara para entrar. Me puse de pie y esperé diez minutos.



“Puedes entrar...”

Oí la débil voz de Asahina-san a través de la puerta. Asahina-san abrió la puerta por mi como una autentica criada, cuando entré vi a Haruhi, con pinta de estar aburrída con los codos apoyados sobre la mesa, y a sus largas y pálidas piernas. En su cabeza colgaban unas orejas de conejita. La familiar visión de ella en su traje de conejita. Aunque no parecía que se había puesto en serio. No llevaba ni el collar ni los puños. Sus piernas desnudas no estaban cubiertas por las medias de rejilla. Pero aun así las orejas de coneja estaban ahí arriba mientras Haruhi permanecía sentada con las piernas cruzadas.

“Así tengo los brazos y la espalda más fresquitos, pero este traje no transpira mucho.”

Haruhi dijo mientras sorbía su té. Nagato pasó otra página.

Rodeado por una conejita y una criada, no sabia ni como actuar en este momento. Me preguntaba cuanto ganaría si ofreciera a estas dos para un trabajo a media jornada para atraer clientes.

“Wuuau, ¿Qué está pasando aquí?”

Ese era Koizumi, que hacía acto de presencia diciendo eso con un tono casi chillón mientras mantenía una sonrisa en la cara.

“¿Oh? ¿Qué había una fiesta de disfraces hoy? Lo siento, pero yo no me he preparado nada.”

No digas cosas que compliquen aún más la situación.

“Mikuru-chan, siéntate aquí.”

Haruhi señaló la silla metálica que tenía justo delante. Asahina-san estaba obviamente asustada mientras tímidamente se sentó en la silla con la espalda hacia Haruhi. Me preguntaba que estaba planeando Haruhi cuando cogió el pelo castaño de Asahina-san y empezó a entrelazarlo.

Si observaras únicamente esta escena, parecería la hermosa visión de la hermana mayor trenzando el pelo de su hermana menor, solo que Asahina-san tenía una cara tensa de miedo mientras que Haruhi estaba toda seria. Seguramente solo quiera convertirla en una sirvienta con coletas.

Me giré hacia Koizumi, riendo entre dientes mientras observaba la escena, y le pregunté.

“¿Hace una partida de Othello?”

“Suena fantástico. Hace tiempo que no jugamos.”



Nos pasamos todo el rato siguiente en una feroz batalla entre blancas y negras (Koizumi dejaba bastante que desear para ser alguien capaz de convertirse en una esfera de luz), mientras que Haruhi trenzaba y destrenzaba el pelo de Asahina-san, luego jugó haciéndole dos coletas, luego un moño (Asahina-san se estremecía cada vez que Haruhi la tocaba). Nagato estaba absorta en su lectura y no levantó la vista ni un segundo.

¿Por qué estamos todos aquí? Cada vez me resultaba más y más difícil de entender.

Sí. Ese día realizamos las actividades habituales de la Brigada SOS. Nada de aliens hablando de alguna distorsión en la información espacial. Nada de visitas des del futuro. Nada de gigantes azules. Ninguna esfera roja brillante. Nada en absoluto. No sabíamos que hacer. No sabíamos que teníamos que hacer. Simplemente dejamos que las agujas del reloj avanzaran mientras nosotros vivíamos una especie de vida escolar. El transcurso habitual en un mundo natural.

Cuando me sentía un poco disgustado porque no pasaba nada, siempre me decía a mi mismo “Oh bueno. Tengo mucho tiempo por delante.”, Y me dirigía hacia un nuevo día para repetir el proceso.

Era bastante divertido pensándolo bien. Nos juntábamos todos en este cuarto sin que tuviéramos ningún motivo. Podía ver a Asahina-san ocupada en sus tareas de criada. Podía ver a Nagato permanecer inmóvil como una estatua de buda. Podía ver a la inofensiva y perfecta sonrisa de Koizumi. Podía ver la cara de Haruhi con todos sus altos y bajos. Todas esas cosas y su leve esencia poco ordinaria. Y todo eso era parte de esta extraordinaria pero satisfactoria vida escolar que tenía. Y por lo menos eso de ser casi asesinado por una compañera de clase o encontrarse con un descomunal monstruo en un mundo gris e inhabitado, no sucedía muy a menudo. Aunque no sabía si considerarlos alucinaciones, hipnosis o sueños.

Sí que había estado resentido con Haruhi por haberme traído aquí y tratarme de esta manera, pero únicamente yo he tenido la fortuna de verme envuelto, de diversas formas, con un grupo de gente tan interesante. Por ahora, simplemente voy a dejar a un lado la cuestión de por qué yo he sido el único. Puede que algún día otro humano normal se una a nosotros.

Es verdad. Quería que todo siguiese como estaba.

¿No estáis todos de acuerdo? Naturalmente.

Pero había alguien que no estaba de acuerdo.

Ya sabéis quien. Haruhi Suzumiya.



Una vez ya en casa, cené, me duché y empecé a estudiar algunas palabras cualquiera que podrían salir en clase de inglés mañana. En cuando terminé, el reloj me dijo que ya era hora de dormir. Estirado en la cama, examiné más a fondo la tapa del tocho de libro que me dejó Nagato, y al final acabé abriéndolo. Era inesperadamente interesante, mientras seguía leyendo página tras página. Supongo que no se puede juzgar a un libro por su tapa. Leer era algo divertido.

Pero era demasiado largo para mi como para acabarlo en una noche, así que bajé el libro en cuando uno de los personajes acabó con una largo monologo. Morfeo estaba ya empezando a reclamarme. Marqué la página en donde me quedé con el marcador con la nota que Nagato escribió y cerré el libro. Apagué las luces y me hundí entre las sábanas. Unos minutos después, ya estaba profundamente dormido.

Por curiosidad, ¿sabéis por qué sueña la gente? Durante el sueño se van alternando fases REM y no-REM. Las primeras horas de sueño son de sueño profundo y se pasa la mayor parte del tiempo en fase no-REM. El cerebro se pone en un estado muy inquieto durante esta etapa. Cuando el cuerpo está en reposo y el cerebro está medio activo, te encuentras en una fase REM. Es entonces cuando sueñas. A medida que se acerca la mañana, mayor es la frecuencia de las fases REM. Lo que significa que la mayoría de los sueños duran hasta casi el momento de despertarnos. Yo sueño cada noche, pero me quedo en la cama hasta apurar el último segundo una vez despertado, luego tengo que prepararme frenéticamente para ir a la escuela y acabo olvidando lo que he soñado. Aunque a veces me acuerdo de fragmentos de sueños de hace años. Sí, la mente humana es todavía un misterio por resolver.

Pero me estoy saliendo del tema. Nada de esto importa en verdad.

Alguien me estaba sacudiendo por la espalda. Que incordio. Estoy durmiendo. No me incordies mientras duermo tan a gusto.

“...Kyon.”

Todavía no ha sonado el despertador. Aunque siempre lo apago enseguida en cuando suena. Así todavía tengo algo de tiempo hasta que mi madre envía a mi hermana para sacarme alegremente fuera de la cama.

“Despierta.”

No. Quiero dormir. No hay tiempo para dudosos sueños.

“¡Te he dicho que te despiertes!”

Las manos me agarraron del cuello y empezaron a sacudirme la cabeza. Cuando me di con la parte de atrás de la cabeza contra el duro suelo, finalmente me desperté.



¿... el duro suelo?

En seguida me incorporé. La cara de Haruhi, que estaba mirándome todo el rato, esquivó mi cabeza.

“¿Ya te has despertado?”

De rodillas a mi lado con su uniforme de marinera estaba Haruhi. Su pálida cara estaba llena de ansiedad.

“¿Sabes donde estamos?”

Claro. En la escuela .En la escuela a la que vamos, el instituto del norte. En el patio de cemento que hay entre la entrada principal y el vestíbulo con las taquillas para los zapatos. No había ni una sola luz encendida. De noche, el edificio de la escuela parecía una enorme silueta gris.

No.

Esto no era el cielo nocturno.

Sólo un extenso plano de color gris oscuro. Un cielo monocromático que emitía un tenue brillo. No había ni luna, ni estrellas, ni nubes. Un cielo gris que parecía una pared.

Una dimensión sellada.

Lentamente me levanté. No llevaba puesta mi camiseta que utilizo como pijama. En su lugar, iba vestido con mi uniforme del instituto.

“Creí que me había levantado, pero luego me encontré con que estaba en este sitio, y tú estabas estirado a mi lado. ¿Qué está pasando? ¿Por qué estamos en la escuela?”

Haruhi habló con una inusual voz suave. En lugar de responder, empecé a repasar con las manos mi cuerpo. El dolor de detrás de mi cabeza y el tacto de mi uniforme eran demasiado reales para ser un sueño. Estirarse del pelo dolía de verdad.

“Haruhi, ¿Somos los únicos que estamos aquí?”

“Sí. Recuerdo que estaba durmiendo en mi cama, ¿entonces como he acabado aquí? Y el cielo tiene una pinta extraña...”

“¿Has visto a Koizumi...?”

“No... ¿Por qué?”

“No sé. Solo preguntaba.”



Si esto es esa bla bla bla dimensión sellada, entonces los gigantes de luz y Koizumi y sus colegas deben de estar por aquí.

“Por ahora, deberíamos salir de la escuela. Deberíamos ir a alguno sitio donde haya alguien.”

“No pareces muy sorprendido.”

Estoy sorprendido. Especialmente por el hecho de que tú estés aquí. ¿No era esto un patio de recreo para esos gigantes que creabas tú? ¿Es solo un sueño muy raro que estoy teniendo? Solo con Haruhi en la escuela vacía. Me pregunto que tendría que decir Freud sobre esto.

Mantuve una distancia razonable con Haruhi mientras cruzábamos la entrada cuando mi nariz chocó contra un muro invisible. Recordaba esa fría y húmeda textura. Podía forzar la superficie un poco, pero pronto se convertía en sólido muro. Había una pared invisible justo delante de la entrada de la escuela.

“¿...Qué es esto?”

A medida que Haruhi empujaba con más fuerzas con ambas manos, sus ojos se abrían más. Caminé un poco más por las cercanías de la escuela para confirmar mis sospechas. Una imperceptible pared se extendía allá por donde tocara.

Como si nos estuviera encerrando dentro.

“No parece que podamos salir de aquí.”

No había ni una simple brisa. El aire estaba en calma total.

“Vamos a probar por la parte de atrás.”

“¿No deberíamos primero intentar ponernos en contacto con alguien? Si encontramos un teléfono antes. No llevo el móvil encima.

Si estamos en una dimensión sellada, según las explicaciones de Koizumi, un teléfono no nos servirá de nada, pero aún así entramos en el edificio principal del instituto. Debe de haber algún teléfono en secretaria.

No había ninguna luz encendida. Una escuela oscura y vacía da bastante miedo. Atravesamos el vestíbulo con las taquillas para los zapatos y nos dirigimos a secretaria. Naturalmente estaba cerrado, así que cogimos un extintor que había cerca y rompimos el cristal de la puerta para entrar.

“...No parece funcionar.”

Haruhi me pasó el teléfono. Me lo puse a la oreja. No había ningún sonido. Probé apretando repetidamente el dial, pero no cambió nada.



Salimos de secretaría y empezamos a subir mientras íbamos encendiendo todas las luces de las clases. Nuestra clase, la 1-5, está en el último piso. Si miramos desde ahí, igual podemos ver que pasa alrededor. O eso es lo que dijo Haruhi.

Mientras andábamos por la escuela, Haruhi agarraba con fuerza la manga de mi chaqueta. No esperes mucho de mí. Yo no tengo ningún poder para hacer nada. Pero si estás asustada, cógete de mi brazo. Quedaría bien en esta situación.

“Idiota.”

Haruhi me miró con el ceño fruncido, pero sus dedos no se soltaron de la manga.

Nada parecía diferente en el aula 1-5. Estaba igual que cuando la dejamos. Las marcas de tiza borradas en la pizarra. La pared llena de chinchetas.

“...Kyon, mira...”

Dijo Haruhi después de correr hasta la ventana, luego se quedó en silencio. Me puse a su lado y miré hacia abajo, hacia el mundo que teníamos ante nosotros.

El grisáceo mundo se extendía hasta donde alcanzaba la vista. Esta escuela está situada en la ladera de una montaña así que se puede ver la línea de la costa desde el cuarto piso. Mire 90 grados a la derecha, luego 90 grados a la izquierda. En ningún lugar se percibían señales de vida. Todas las casas estaban sumidas en la oscuridad. Ni siquiera las casas que tenían las cortinas corridas no emitían ni un solo rayo de luz del interior. Era como si hasta la última persona hubiera desaparecido del mundo.

“¿Dónde estamos...?”

No es que todo el mundo hubiera desaparecido. Nosotros somos los que hemos desaparecido. En este caso, seríamos como intrusos que se han colado en este mundo vacío.

“Me da escalofríos.”

Dijo Haruhi mientras se frotaba los hombros.

No sabíamos a donde ir. Así que nos dirigimos al cuarto del club que justo habíamos dejado esta tarde. Habíamos birlado la llave de secretaría, así que no habrá problemas para entrar.

Bajo la luz de los fluorescentes, respiramos aliviados al volver a nuestro familiar cuartel general.



Encendí la radio, pero no se oían ni las interferencias. Con la ausencia de viento, el único sonido que se oía en la habitación era el del agua hirviendo en la tetera. Ni siquiera me molesté en cambiar las hojas de té, por lo que no conseguiría más que un té muy diluido. Total, me lo voy a beber yo. Haruhi estaba medio en la penumbra, mirando al mundo gris de afuera.

“¿Quieres té?”

“No quiero nada.”

Me llevé mi taza de té y desplegué una silla metálica. Tomé un sorbo. El té de Asahina-san es cien veces mejor.

“¿Qué está pasando aquí? ¿Qué es todo esto? No lo comprendo. ¿Por qué estamos aquí? ¿Qué hago yo en este lugar?”

Haruhi dijo todo esto sin darse la vuelta, mirando todo el rato por la ventana. De espaldas, parecía mucho más pequeña.

“¿Y porque solo estamos tú y yo?”

Que me cuelguen si lo sé. Su falda y su pelo se revolotearon en el aire al girarse para mirarme con cara enfadada.

“Voy a investigar un poco,” dijo mientras se dirigía fuera de la habitación. Empecé a levantarme.

“Tú quédate aquí. Vuelvo enseguida.”

Y después de decir eso, se fue de la habitación. Hmmm, supongo que es típico de ella. Mientras el eco de sus rápidos pasos se iba apagando a medida que se alejaba, yo seguía sorbiendo de mi insípido té. Luego finalmente apareció.

Una pequeña esfera de luz roja. Al principio se veía del tamaño de una pelota de ping-pong. Luego, gradualmente fue haciéndose grande mientras flotaba como una luciérnaga antes de adoptar una forma humana.

“¿Koizumi?”

Aunque tuviera forma humana, la verdad es que no parecía un humano. No tenía nariz ni ojos ni boca. Solo era un muñeco rojo brillante.

“Muy buenas.”

Una optimista voz salió de la luz roja.

“Has tardado mucho. Esperaba que aparecieras en una forma más tangible...”



“A parte de eso, tengo que contarte unas cuantas cosas. No voy a andarme con rodeos. Para serte sincero, esta es una situación bastante anormal.”

La luz roja fluctuaba.

“Cuando se trata de una dimensión sellada normal, puedo entrar en ella sin ninguna dificultad. Sin embargo, esta vez no ha sido así. Sólo he podido aparecer con esta forma incompleta después de que mis compañeros me prestaran su poder. Y seguramente no pueda permanecer mucho tiempo. El poder que teníamos todos nosotros está empezando a desaparecer.”

“¿Qué está pasando? ¿Somos Haruhi y yo los únicos que estamos aquí?”

“Así es.” Respondió Koizumi.

“En otras palabras, lo que más temíamos ha empezado. Suzumiya-san al final se ha cansado de este mundo y ha decidido crear uno de nuevo.”

“...”

“Como resultado, nuestros superiores han entrado en estado de pánico. Nadie sabe que va a pasarle a este mundo una vez pierda a su Dios. Si Suzumiya-san se siente compasiva, puede que permita a este mundo seguir existiendo sin ningún cambio. Aunque también podría desaparecer en medio de la nada en el siguiente instante.”

“¿Por qué esto ha...?”

“Quien sabe.”

La luz roja titubeaba como una llama.

“En todo caso, tanto tú como Suzumiya habéis desaparecido completamente de nuestro mundo. Tampoco te encuentras en una dimensión sellada ordinaria. Es toda una nueva dimensión entera creada por Suzumiya. Puede que todas las dimensiones selladas que han aparecido hasta ahora fueran solamente pruebas para crear esta.”

Que chiste más bueno. Dime en que parte he de reírme. Ja. Ja. Ja.

“No es ninguna broma. Esto es muy serio. El mundo en el que te encuentras ahora posiblemente sea la manifestación más cercana del mundo que Haruhi desea. Aunque tampoco estamos muy seguros de que es lo ella quiere. Así que quién sabe lo que va a pasar.”

“Dejando eso a un lado, ¿por qué estoy yo aquí?”

“¿En serio no lo sabes? Tú has sido elegido por Suzumiya-san. La única persona del antiguo mundo que Suzumiya-san realmente quiere mantener a su lado. Creía que ya te habías dado cuenta de eso hace tiempo.”



La luz de Koizumi era tan tenue como la de una linterna a la que se le acababan las pilas.

“Parece que ya se me está acabando el tiempo. Tal como pintan las cosas, es posible que no volvamos a vernos de nuevo, pero supongo que eso me alivia un poco. Ya que no tendré que volver a cazar ‘Avatares’.”

“¿Tendré que quedarme a vivir en este mundo gris solo junto a Haruhi?”

“Adán y Eva. Si os reproducís lo suficiente, puede que funcione.”

“... muy gracioso.”

“Era broma. Debo asumir que esta nueva dimensión sólo existirá momentáneamente. Luego debería convertirse en un mundo que te sea más familiar. Sin embargo, seguramente no sea exactamente el mismo. Supongo que podría decirse que el mundo en que estas ahora es el mundo real, y el que has dejado atrás sería ahora una dimensión sellada. Es una lastima que no pueda llegar a ver las diferencias entre los dos mundos. Aunque bueno, sí resulta que yo también aparezco en ese mundo, hazme el favor de buscarme.”

Koizumi estaba volviendo a ser como una pelota de ping pong. Su forma humana se deshizo y brillaba como una estrella lejana.

“¿No podemos volver a nuestro antiguo mundo?”

“Si Suzumiya-san así lo desea, tal vez sí. Aunque las posibilidades son bajas. Por mi parte, me habría gustado permanecer más tiempo junto a ti y Suzumiya-san, así que lamento como han acabado las cosas. Ha sido divertido formar parte de la Brigada SOS... Ah, es verdad. Me olvidaba de darte unos mensajes de parte de Mikuru Asahina y de Yuki Nagato.”

Koizumi dejó ir estas palabras antes de desaparecer por completo.

“Mikuru Asahina quería disculparse. ‘Lo siento. Todo es por mi culpa.’ Yuki Nagato dijo ‘Enciende el ordenador.’ Bueno, ahora sí que me voy.”

El final fue bastante repentino. Como si soplara una vela.

Pensé en el mensaje de Asahina-san. ¿Por qué se disculpaba? ¿Qué había hecho Asahina-san? Decidí que ya pensaría más tarde en eso y encendí el ordenador tal como indicaba el segundo mensaje. Después de que el disco duro hiciera los típicos ruidos al arrancar, apareció el logo del Sistema Operativo... solo que no apareció. La pantalla del Sistema Operativo, que debería haber aparecido al cabo de unos segundos, no apareció. El monitor permanecía negro. Sólo había un cursor parpadeando en el corner superior izquierdo. El cursor empezó a desplazarse silenciosamente mientras escribía un corto mensaje.



YUKI.N> ¿Puedes ver esto?

Tras un corto momento de desconcierto, me acerqué al teclado. Mis dedos empezaron a escribir.

« Sí. »

YUKI.N> Todavía no se han cortado todas las conexiones con tu dimensión espacio-temporal. Pero es solo cuestión de tiempo. La conexión se perderá en seguida. Eso supondrá el fin.

« ¿Qué puedo hacer? »

YUKI.N> No se puede hacer nada. La emisión de información anormal ha cesado completamente en este mundo. La Entidad para la Integración de la Información esta desesperada. La posibilidad para la autoevolución se ha perdido.

« ¿Qué es exactamente esa posibilidad de autoevolución de la que hablas? ¿Qué parte de Haruhi se puede considerar evolucionada? »

YUKI.N> Un alto nivel de inteligencia se reconoce por la velocidad y precisión para procesar información. La inteligencia de las formas de vida orgánica tienen unas limitadas capacidades para procesar información debido a los errores y al ruido en la información percibida por sus cuerpos físicos. Como consecuencia, cuando alcanzan un cierto nivel, la evolución se detiene.

« ¿Entonces el problema son nuestros cuerpos físicos? »

YUKI.N> La Entidad para la Integración de la Información fue creada a partir de la información para empezar. Se creía que su capacidad para procesar información crecería infinitamente hasta que el universo colapsara. Pero estaban equivocados. Al igual que el universo tiene sus límites, la evolución tiene también límites. Al menos, mientras sigan como entidades incorpóreas de información.

« ¿Y Suzumiya? »

YUKI.N> Haruhi Suzumiya posee la habilidad de crear información de la nada. Una habilidad que la Entidad para la Integración de la Información no posee. Un humano, una simple forma de vida orgánica, está creando más información de la que podrá procesar en toda su vida. Si conseguimos analizar esa habilidad para crear información, podríamos encontrar una pista que nos llevara a la autoevolución, o eso es lo que creíamos.

El cursor parpadeó. Noté como si dudara antes de que las letras apareciesen de nuevo.



YUKI.N> Cuento contigo.

« ¿Para qué? »

YUKI.N> Deseamos que vuelvas a este mundo. Haruhi Suzumiya es un sujeto de vital importancia. Una importante existencia que puede que no vuelva a nacer en este universo nunca más. Y yo personalmente deseé que vuelvas.

Las letras se estaban desvaneciendo. El débil cursor lentamente produjo más letras.

YUKI.N> Me gustaría que pudiéramos volver a la biblioteca.

El monitor se volvió negro. Incrementar el brillo no hacía nada. Las últimas palabras de Nagato fueron fugaces.

YUKI.N> Bella Durmiente.

El fuerte ruido del disco duro leyendo información me dio un sobresalto. Los leds de la carcasa se encendieron y el monitor mostró la familiar pantalla del Sistema Operativo. El zumbido del ventilador del ordenador era el único ruido de este mundo.

“¿Qué es lo que me estás diciendo que haga, Nagato? ¿Koizumi?”

Dejé ir un profundo suspiro y de casualidad, justo de casualidad, miré por la ventana.

El marco de la ventana estaba cubierto por una luz azul.

Un gigante de luz se encontraba en el patio. De cerca, parecía como un muro azul.

Haruhi entró en la habitación.

“¡Kyon! ¡Hay algo aquí afuera!”

Haruhi vino corriendo hacia mí, de pie frente a la ventana, parándose justo a mi lado.

“¿Qué es eso? Es enorme. ¿Un monstruo? No es ninguna ilusión, ¿verdad?”

Parecía excitada. Como si su anterior tristeza nunca hubiera existido. Sus ojos brillaban sin la menor muestra de ansiedad.

“Puede que sea un alien. ¡O el despertar de una súper arma desarrollada por una civilización antigua! ¿Era esto lo que no nos deja salir de la escuela?”



“Hey Kyon, ¿qué es ese gigante?”



El muro azul se movió. Me vino a la mente fragmentos de las escenas de edificios derrumbándose. Inmediatamente agarre de la mano a Haruhi y salí corriendo del cuarto.

“Wwha-- ¡H-hey! ¿Qué estás haciendo?”

Prácticamente salimos disparados hacia el pasillo. Al mismo tiempo, un gran rugido vibró por todo el aire. Arrojé a Haruhi contra el suelo y la cubrí con mi propio cuerpo. Todo el edificio de los clubs se agitó violentamente. Podía oír el ruido de enormes y duros objetos cayendo al suelo más allá del pasillo. A juzgar por el ruido, el gigante no parece haber golpeado contra el edificio de los clubs. Debe de haber sido el edificio de al lado.

Agarré la mano de Haruhi y la empujé hacia arriba mientras ella balbuceaba. Luego seguimos corriendo. Sorprendentemente, Haruhi me siguió sin quejarse de nada.

¿Era mi mano la que estaba sudando? ¿O era la de Haruhi?

El olor a polvo del viejo edificio de los clubs desapareció. Mientras corría lo más rápido posible hacia las escaleras, oí un segundo impacto.

Corrimos por las escaleras hacia abajo. Podía notar el calor del cuerpo de Haruhi a través de su mano. Salimos atravesando el patio y bajamos por la pendiente que da a la pista de atletismo. Después de echar una mirada, la cercana cara de Haruhi parecía, debo de estar equivocado, como feliz. Como un niño en la mañana de navidad al encontrarse todos los regalos que quería al lado de su cama.

Seguimos corriendo para mantener una cierta distancia entre nosotros y el edificio. Cuando miré hacia arriba, me di cuenta de lo verdaderamente enorme que era el gigante. El que vi cuando estaba con Koizumi también era del tamaño de un rascacielos.

El gigante levanto su brazo y hundió su puño en el edificio de la escuela. El golpe partió la débil estructura de cuatro pisos, y el edificio se vino abajo sin dificultad. Los cascotes caían por todas partes provocando un ruido ensordecedor.

Nos paramos al llegar al centro del circuito de los doscientos metros. Un gigantesco humanoide azul se irguió destacando notablemente con el monótono lienzo gris.

Estaba pensando en que esto sí era algo a lo que Haruhi debería tomar fotos. No pongas fotos del presidente de la Asociación de informática agarrando las tetas de Asahina-san, y menos aún fotos de ella disfrazada. Esta escena si que deberías ponerla en la pagina de inicio de la web.

Mientras pensaba en esto, el sonido de Haruhi hablando aceleradamente llegó a mi oreja.



“Dime, ¿a ti te parece que nos esté atacando? Yo no creo que sea algo malo. Tengo esta corazonada.”

“No lo sé.”

Mientras respondía pensaba en la explicación que Koizumi me dio al entrar en aquella dimensión sellada. Si dejamos al ‘Avatar’ que vaya destruyéndolo todo sin hacer nada al respecto, el mundo al final acabará siendo remplazado. Y este mundo gris tomará el lugar de nuestro mundo real. Y entonces...

¿Qué pasa entonces?

Según Koizumi, parece que Haruhi está creando un nuevo mundo. ¿Estarán la Asahina-san y la Nagato que yo conozco en él? ¿O será un mundo en donde lo anormal será lo normal, donde pudras ver ‘avatars’ por ahí sueltos y a los aliens, viajeros del tiempo y personas con poderes andar por la calle con total normalidad?

Si esto es lo que va a ocurrir, ¿Qué papel jugaría yo en ese mundo?

No tiene ningún sentido pensar en ello. Ya que no tengo la más mínima idea. No tengo ni idea de en qué está pensando Haruhi. No soy ningún maestro de leer el pensamiento. No tengo ninguna clase de poder especial.

Mientras permanecía de pie pensando profundamente, la animada voz de Haruhi resonó por mis oídos.

“En serio, ¿que es todo esto? ¿Qué es este extraño mundo y este gigante?”

Parece ser que los has creado tú. Tanto este mundo como esa cosa. De todos modos, lo que yo quiero preguntar es por qué yo me he visto arrastrado hasta aquí. ¿Adán y Eva dijiste? Eso es absurdo. No voy a aceptar un desarrollo de los acontecimientos tan estereotipado. Las ganas.

“¿No quieres volver a nuestro mundo?”

Cuando lo dije sonaba como si estuviera leyendo de un guión.

“¿Huh?”

Los brillantes ojos de Haruhi parecieron apagarse. Me giré hacia su rostro todavía perfectamente pálido en este mundo gris.

“No podemos quedarnos en este mundo para siempre. No parece que haya ningún sitio para comer cuando tengamos hambre. Seguramente no haya ninguna tienda abierta. Y si esa pared invisible se extiende por todo el instituto, no podremos salir. Al final acabaremos muriéndonos aquí.”



“Hmmm, no sé. Es bastante curioso, pero no estoy en absoluto preocupada por nada de eso. Tengo el presentimiento de que conseguiremos salir adelante. Sé que hay algo que no anda bien, pero es solo que no lo sé. Ahora mismo lo estoy pasando bien.”

“¿Y que pasa con la Brigada SOS? Es el club que tú creaste. ¿Simplemente vas a enterrarlo?”

“Eso ya no importa ahora. Después de todo, ya estoy viviendo una experiencia divertida ahora mismo. Ya no hay necesidad de ir a buscar ningún misterio.”

“Yo quiero volver.”

El gigante dejó de dismantelar el edificio.

“Encontré algo especial después de estar metido en todas esas situaciones. Puede que me esté quejando todo el tiempo, pero en realidad me gustaba mi vida como estaba. Incluyendo al idiota de Taniguchi y Kunikida. Koizumi, Nagato y Asahina-san. Hasta puedes incluir a la desaparecida Asakura.”

“¿... De qué estás hablando?”

“Quiero verlos de nuevo. Siento como si todavía tuviera un montón de cosas que hacer junto a ellos.”

Haruhi alzó levemente la vista.

“Estoy segura de que los veremos. Este mundo no estará cubierto por la oscuridad para siempre. El sol saldrá pronto. Estoy segura.”

“No es esto a lo que me refería. No me refería a este mundo. Quiero verlos a ellos tal como eran en nuestro antiguo mundo.”

“No te entiendo.”

Haruhi hizo cara de reproche mientras me dirigía su mirada. Tenía esa extraña expresión medio odió, medio tristeza, como la de una niña a la que le han cogido su regalo.

“¿No estabas harto de ese mundo aburrido? ¿De ese mundo ordinario en el que no pasaba nunca nada especial? ¿No querías que pasara algo interesante de verdad?”

“Sí, es verdad que lo deseaba.”

El gigante empezó a caminar. Pasó por encima de las ruinas del edificio derruido y avanzó hacia el patio. Destruyo de un golpe de karate el pasadizo que conectaba dos edificios y asestó un golpe de puño al edificio de los clubs. El instituto estaba siendo demolido. Al igual que el cuarto de nuestro club.



Miré por encima de la cabeza de Haruhi para observar un muro azul que estaba en una dirección diferente a la del otro gigante. Uno, dos, tres.... Dejé de contar cuando llegué a cinco.

Los gigantes de luz, sin ninguna luz roja que los acechara, empezaron a destruir el grisáceo mundo como les apetecía. Supongo que será cosa mía, pero parecía como si se divirtiesen. Cada vez que agitaban sus extremidades el paisaje cambiaba, como si lo estuvieran remolcando.

Medio instituto ya había desaparecido.

No soy capaz de decir si esta dimensión sellada se está extendiendo, y no sé nada sobre cuanto se ha de expandir para que este espacio acabe siendo la nueva realidad. Simplemente, solo sé como estoy ahora. Y justo ahora, si un viejo borracho que estuviese sentado a mi lado en el tren me dijera “no se lo digas a nadie, pero yo soy un alíen.” Seguramente le creería. En estos momentos tengo acumulado tres veces más de experiencia que hace un mes.

¿Que puedo hacer? Hace un mes habría sido imposible, pero ahora, ahora puedo hacerlo. Incluso me han dado algunas pistas.

Al fin me decidí y dije.

“Veras Haruhi. Durante los últimos días he pasado por varias experiencias realmente interesantes. Tú seguramente no le sepas, pero en realidad hay diferentes grupos de gente interesados en ti. Se podría decir que el mundo gira a tu alrededor. Todo el mundo te considera como alguien especial y actúan en consecuencia. Tú no lo sabías, pero el mundo se movía en una dirección muy interesante.”

Agarré a Haruhi del hombro en cuanto me di cuenta de que aún la estaba cogiendo de la mano. Haruhi parecía como si pensara que me he tomado algo raro.

Inconscientemente, Haruhi evito mi mirada y se fijó en el gigante que estaba destruyendo la escuela como si fuera la cosa más normal del mundo.

Mientras observaba su cara de perfil, me di cuenta por primera vez de la suavidad de sus curvas que marcaban las facciones propias de una chica de su edad. Nagato dijo que era “el potencial para la autoevolución”, Según Asahinasan, ella era “una falla temporal”. Koizumi la trataba de “Dios.” ¿Pero que pasa conmigo? ¿Qué significa Haruhi Suzumiya para mí?

Haruhi es Haruhi y nadie más. No, no voy a utilizar semejante tautología para evitar la cuestión. Pero no parece que tenga una respuesta clara. ¿No es eso natural? Si alguien señalara a la compañera de clase que se sienta justo detrás de ti y preguntara “¿Qué significa ella para ti?”...No, lo siento. Supongo que aún sigo esquivando la pregunta. Haruhi no es solamente una compañera de clase para mi. Y desde luego que no es “el potencial para la autoevolución”, ni “una falla temporal” y ni mucho menos “Dios”. De ninguna de las maneras.



El gigante se giró hacia la pista de atletismo. No tenía cara ni ojos, pero aún así puede sentir como si nos mirase. Empezó a andar. Con cada paso avanzaba varios metros. A pesar de sus torpes movimientos, su figura se aproximaba hacia nosotros.

Piensa. ¿Qué es lo que dijo Asahina-san? Su advertencia. Y el mensaje final de Nagato. Blanca nieves. La bella durmiente. Incluso yo sé a que se refiere con lo de bella durmiente. ¿Qué tienen en común las dos? La respuesta aparece claramente si te encuentras en nuestra situación actual. Tan típico. Demasiado típico Asahina-san. Y Nagato también. No voy a aceptar que las cosas sucedan así. De ninguna manera.

O eso es en lo que insistía mi racionalidad. Pero los humanos no somos criaturas racionales. Nagato tal vez lo llamara “ruido”. Dejé ir la mana de Haruhi, la cogí por los hombros en su uniforme de marinera, y la acerqué hacia mi.

“¿Qué estás...?”

“La verdad es que me van las coletas.”

“¿Qué?”

“Esa coleta que llevaste una vez, que era tan perfecta mirases como la mirases, era criminal.”

“¿Eres retrasado o que?”

Sus ojos negros parecían rechazarme. Mientras Haruhi alzaba la voz como protesta, yo apreté mis labios contra los suyos. Es costumbre cerrar los ojos cuando se da un beso, así que lo hice. Por eso no vi cual fue la expresión que Haruhi mostraba en su cara. Tal vez sus ojos estaban abiertos de par en par por la sorpresa. Tal vez sus ojos estuviesen cerrados como los míos. Tal vez tuviera su mano levantada para abofetearme. Pero aunque me abofetee no me importa, porque lo estoy apostando todo en esto. Cualquiera que estuviese en mi misma situación con Haruhi sentiría lo mismo. Le agarré la mano y la sujeté con más fuerza del hombro. Todavía no voy dejar que te vayas.

Pude sentir varios rugidos en la distancia. Los gigantes seguramente estén golpeando y pateando la escuela de nuevo. Pero al segundo siguiente, una sensación de ingravidez me hizo perder el equilibrio, y me





caí sintiendo un fuerte dolor en mi costado izquierdo. Estaba pensando en que mi acción tampoco era merecedora de una llave de judo como respuesta, pero cuando abrí mis ojos, me quede helado al ver un techo muy familiar.

Estoy en mi habitación. Mi habitación. Miré hacia un lado para encontrarme con mi cama y descubrir que me había caído al suelo. Naturalmente, llevaba puesto mi camiseta. La mitad de mi desparramada manta estaba en el suelo también. Tenía el brazo por detrás de la espalda y la boca abierta como un idiota.

Estuve un rato así hasta que recuperé los sentidos.

Me levanté aún medio dormido y corrí las cortinas para mirar afuera. Puede ver una par de estrellas y las farolas iluminado las calles. En cuando confirmé haber visto una tenue luz proveniente del interior de una de las casa, empecé a caminar en círculos por mi cuarto.

¿Un sueño? ¿Ha sido un sueño?

Encerrado en un mundo desértico solo con una chica a la que conozco para acabar besándola. Freud pasaría un día entretenido con esto. ¿En serio he tenido un sueño con una lectura tan simple?

Gah, ¡Tengo ganas de colgarme ahora mismo!

Supongo que tengo que agradecer que en Japón se eliminara el derecho a llevar armas. Si una pistola automática estuviera a mi alcance, me habría pegado un tiro en la cabeza sin dudarlo. Si hubiera sido Asahina-san, habría sido como realizar mi verdadero deseo en sueños. Pero tenía que ser Haruhi de entre toda la gente. ¿En que diablos estaba pensando mi subconsciente?

Me senté agotado en la cama y estiré los brazos por encima de la cabeza. Si eso fue un sueño, ha sido el más realista que he tenido nunca. Mi mano derecha estaba llena de sudor, y todavía puedo sentir esa calidad sensación en mis dedos.

...O, puede que este ya no sea el mismo mundo de siempre. Puede que sea el nuevo mundo creado por Haruhi. Si este fuera el caso, ¿cómo podría saberlo?

No. No se me ocurre nada. De todos modos, ahora no tenga ganas de pensar en eso. Y si voy a tener que aceptar que mi mente es capaz de inventarse semejante entupido sueño, prefiero pensar que el mundo ha sido destruido. Como me encantaría desahogarme con alguien justo ahora.

Cogí el despertador y miré la hora. 2:30 de la mañana.

...Me voy a dormir.



Me cubrí con las sábanas hasta la cabeza e intenté obligar a mí petrificado cerebro a que se durmiera.

Al final no pude dormir nada.

Por eso ahora estaba subiendo la colina con este humor de perros. Francamente, esto es horrible. El único consuelo que tengo es que no me he encontrado con Taniguchi y así no tendré que oír sus tonterías. El radiante sol tenía puesto su reactor de fusión nuclear a toda potencia. Ya podría tomárselo con más calma.

Los duendes del sueño que antes pasaron de mi cuando los necesitaba, ahora estaban dando vueltas por mi cabeza. Dudo mucho de que me entere de algo de lo que se explique en la primera clase.

En cuando el instituto estaba a la vista, me detuve, contemplando abstraído el viejo edificio de cuatro plantas. La puerta de entrada, el edificio de los club, las pasarelas, todo hervía lleno de estudiantes, igual que un hormiguero, todo seguía ahí. Subí por las escaleras hasta llegar a la familiar clase 1-5. Me paré a tres pasos de la puerta abierta.

Ahí, sentada en la última mesa al lado de la ventana, podía ver la parte de atrás de su cabeza. ¿Cómo estaba? Haruhi tenía la barbilla apoyado sobre las manos mientras miraba por la ventana.

Por detrás, pude ver una pequeña cola que sobresalía de su cabeza. ¿Eso es una coleta? Todavía tienes el pelo demasiado corto, así que simplemente te has atado un mechón de pelo, ¿verdad?

“Buenas. ¿Que tal va?”

Dejé caer mi bolsa sobre mi mesa.

“Me siento miserable. Tuve una pesadilla esta noche.”

Haruhi contestó con tono insípido. Bueno, no es precisamente una coincidencia

“Al final no pude dormir nada. Nunca había tenido tantas ganas de pasar de la escuela como hoy.”

“Oh, ¿En serio?”

Me senté en la silla y miré el rostro de Haruhi. Mechones de pelo le caían por encima de la cara, así que no pude distinguir muy bien que expresión tenía. Aunque eso sí, seguro que no estaba de buen humor. O al menos, eso era lo que decía su cara.



“Haruhi.”

“¿Qué?”

Al ver que Haruhi seguía con la mirada perdida por la ventana, le dije.

“Te queda bien.”



## Epílogo

Vamos a hablar un poco de lo que pasó después.

Por la tarde, Haruhi se deshizo la coleta y se dejó el pelo suelto tal como lo había tenido siempre. Seguramente se acabó hartando de ella. En cuanto le crezca un poco más el pelo, se lo propondré indirectamente otra vez.

Fui a buscar a Koizumi en el descanso mientras volvía del lavabo.

“Tengo que darte las gracias.”

Me dijo con una desmesurada sonrisa en su cara.

“El mundo permanece igual. Suzumiya-san todavía sigue aquí. Parece que no voy a quedarme sin trabajo después de todo. Ciertamente, todo ha sido gracias a ti, y no estoy siendo sarcástico. Aunque bueno, tampoco podemos descartar el hecho de que este mundo puede haber sido creado esta noche. De todos modos, me siento privilegiado por poder volver a encontrarme contigo y con Suzumiya-san de nuevo.”

Dijo esto como si fuera el inicio de una larga amistad antes de despedirse con la mano.

“Nos veremos después de clase.”

Cundo fui al cuarto del club durante la hora de comer, me encontré con la habitual vista de Nagato leyendo.

“Tú y Haruhi Suzumiya desaparecisteis de este mundo durante dos horas y media.”

Fueron las primeras palabras en salir de sus labios. Y también las únicas. Como Nagato me ignoraba como si yo fuera un extraño mientras seguía leyendo, seguí hablando yo.

“Me estoy leyendo el libro que me dejaste. Seguramente pueda devolvértelo en una semana o así.”

“Entiendo.”

Como siempre, no me dirigió la mirada.

“Dime, ¿Cuántos más como tú hay en la Tierra?”

“Muchos.”



“¿Y que pasará si otro como Asakura intenta atacarme?”

“No te preocupes.”

Por primera vez, Nagato levantó la vista del libro y me miró directamente a los ojos.

“No se lo permitiré.”

Preferí no mencionar lo de la biblioteca.

Después de clase, Asahina-san curiosamente llevaba puesto su uniforme de marinera en lugar del traje de criada. En cuanto me vio, se lanzó hacia mí.

“Estoy tan contenta de poder verte de nuevo...”

Dijo Asahina-san llorando mientras hundía su cabeza en mi pecho.

“Pensaba que nunca... (sniff) conseguirías (sniff) volver a este mundo.”

Tal vez notó como mis brazos se acercaban por detrás de su espalda, porque de pronto Asahina-san puso sus manos contra mi pecho y me empujó.”

“No... no debemos. Si Suzumiya-san nos viera así, volvería a pasar de nuevo.”

“No entiendo a que te refieres.”

Sus grandes y vidriosos ojos eran más que encantadores. Suficiente como para querer volver a renace. Ningún hombre del mundo sería inmune a estos inocentes ojos.

“¿No vas a ponerte tu traje de criada hoy?”

“Lo he llevado a lavar.”

Fue entonces cuando lo recordé. Señalé con el dedo a mi corazón.

“Es verdad, Asahina-san. Tienes un lunar en forma de estrella justo aquí, en tu pecho, ¿verdad?”

Asahina-san se secó las lágrimas del rabillo del ojo mientras ponía una cara como la de una paloma que paseaba tranquila y de golpe le dispararan con una escopeta delante de sus narices. Rápidamente se dio la vuelta y deshizo el nudo de su vestido para mirarse el pecho. Sus orejas se volvieron rojas al instante, lo cual me hizo bastante gracia.

“¿Co-cómo lo sabías? ¡Nunca me fijé en que tenía forma de estrella! ¿¡Cua-cua-cua-cua-cuando lo viste!?”



Incluso el cuello de Asahina se estaba volviendo rojo mientras me golpeaba con los puños como una niña pequeña.

Tú mismo futuro me lo dijo. ¿Deberá decirle la verdad?

“¿Qué estáis haciendo vosotros dos?”

Dijo Haruhi con un tono disgustado mientras estaba de pie en la puerta. Los puños cerrados de Asahina se detuvieron de golpe al tiempo que volvía a ponerse pálida. Haruhi alzó la bolsa de papel que tenía colgando de la mano con una sonrisa diabólica como la de una madrastra que se acaba de enterar de que su hijastra ha muerto tras comerse una manzana envenenada.

“Mikuru-chan, seguramente ya estés cansada de ese vestido de criada, ¿verdad? Venga. Es hora de cambiarse.”

Como una maestra de las artes marciales, Haruhi completó su llave en un instante capturando a una petrificada Asahina-san sin la menor complicación.

“N- kya—Espe—Pa-para-”

Mientras Asahina-san gritaba, su uniforme fue sacado a la fuerza.

“Deja de moverte tanto. La resistencia es inútil. Esta vez serás una enfermera. ¡Una enfermera! ¿O ahora se hacen llamar asistentes clínicas? Es igual. Sigue siendo lo mismo.”

“¡Al menos cierra la puerta!”

Me habría gustado quedarme a mirar, pero al final tuve que salir de la habitación, cerrar a puerta, y juntar las palmas de las manos para orar una plegaria por Asahina-san.

Ah, y durante toda esta escena, Nagato estaba en su silla leyendo su libro.

La solicitud de inscripción de la Brigada SOS había permanecido en el cajón durante mucho tiempo, pero ahora, finalmente presenté al consejo de estudiantes un documento que realmente parecía una solicitud. El “Para salvar al mundo con una sobredosis de diversión, la brigada de Haruhi Suzumiya” habría sido inmediatamente rechazado, así que decidí por cuenta propia cambiar el nombre por “Para ayudar a los estudiantes con un sobreesfuerzo y hacer del mundo un lugar mejor la brigada de soporte a los estudiantes (Asociaron de estudiantes)” (También conocida como Brigada SOS). Puse como actividades del club “Consultas sobre la vida escolar, consulta sobre servicios escolares, y participar en actividades locales voluntarias.” No sé muy que significará todo esto, pero si al final acaban por aceptarlo, puedo incluso poner anuncio en el tablón de anuncios ofreciendo consultas. Aunque dudo que nuestros consejos puedan ayudar a nadie.



Mientras tanto, bajo el mando de Haruhi, la patrulla por la ciudad en busca de misterios inexplicables sigue con fuerza. Hoy conmemoramos su segunda edición. Como siempre, el plan consistirá en perder todo el día, pero por pura coincidencia, Asahina-san, Nagato y Koizumi no podían venir. Comentaron cosas sobre importantes tareas que no podían dejar estar. Así que ahora me encontraba yo solo esperando a Haruhi al lado de las taquillas de la estación.

No sé si estos tres simplemente estaban tramando algo o si realmente alguna emergencia ha aparecido de pronto, como ninguno de los tres son en absoluto personas normales, es muy posible que justo ahora tengan que hacer frente a alguna situación muy emocionante en algún lugar desconocido.

Comprobé mi reloj. Faltan todavía treinta minutos antes de la hora acordada. Y ya llevo aquí esperando desde hace otra media hora. Lo cual quiere decir que he llegado una hora antes de lo previsto. No es porque esté ansioso por empezar, sino a causa de la normativa de la Brigada SOS referente a la persona que llega última, independientemente de si llega tarde o no. Y sólo somos dos personas hoy.

Cuando levanté la vista de mi reloj, enseguida reconocí una silueta familiar vestida con ropa de calle a lo lejos. A juzgar por su reacción, parándose de pronto para luego dirigirse directo hacía mí con cara de indignación, no debía esperarse que al venir media hora antes se encontrara conmigo esperándola. No sabía si su ceño fruncido era debido a la poca participación de hoy o al hecho de que haya llegado antes que ella. Pero tendré tiempo de sobra para preguntárselo. Mientras Haruhi me invita a un café.

De hecho, hay varias cosas de las que me gustaría hablar con ella. Como las actividades que ha planeado para la Brigada SOS. Los vestidos que me gustaría que llevara Asahina-san. Que debería hablar con otros compañeros de clase aparte de mí. O su opinión sobre Freud y sus interpretaciones de los sueños. Etcétera etcétera.

Bueno, pero eso vendrá luego.

De momento ya sé de que voy a hablarle primero.

Sí, para empezar-

Voy a hablarle de aliens, viajeros del tiempo, y personas con poderes paranormales

**Suzumiya Haruhi no yuutsu  
Volumen uno**

**FIN**



## Notas

### Comentarios del autor

Por algún motivo u otro, tengo la creencia de que la cantidad de palabras que puede escribir una persona en toda su vida, viene determinada desde su nacimiento. Asumiendo que hay un cupo de palabras, cuanto más escribas, menos te quedaran. Eso explicaría tu eventual pérdida de habilidad para escribir. Pongamos un ejemplo práctico, digamos que alguien quisiera llenar 300 páginas con 400 palabras, llenando toda la hoja, en un día. Como no hay ningún precedente de que eso haya ocurrido, podría ser que tuviera razón. Por supuesto, si quisiera escribir 120.000 palabras en un día, aunque asumiéramos que escribiera una palabra por segundo, me tomaría ya treinta-tres horas, lo cual significaría que nunca lo conseguirá hacer. Pero es posible que haya por ahí fuera alguien capaz de hacerlo, por lo que no puedo estar totalmente seguro.

Hablando de cosas que no puedo hacer, parece que soy incapaz de alargar más mi introducción, así que voy a cambiar de tema y hablare de lo monos que son los gatos. Son bonitos y suaves y maúllan. Seguramente te estés preguntando a donde quiero llegar a parar con todo esto. Ni yo mismo lo sé. No estoy seguro de cómo explicarlo. Seria muy buena cosa si simplemente aceptaras una explicación tipo “Así son las cosas.”

A propósito. Creía que este libro sólo llegaría a ver la luz del día después de recibir el increíble y apreciado premio de *The Sneaker*. Cuando me dijeron que había ganado el premio, empecé a dudar de mis orejas, luego de mi cabeza, del teléfono, de la realidad, y de si el mundo seguía girando. Al final, el pensamiento “puede que sea verdad” empezó a propagarse por mi cerebro, así que empecé a bailar por ahí zarandeando a mi gato sin ningún motivo en especial hasta que me mordió. Recuerdo que en cuanto miré los arañazos de mi mano, pensé en que si las personas tienen una cantidad predeterminada de suerte, yo la acababa de gastar toda. No recuerdo mucho de lo que pasó después. Después de todo, la impresión que supuso para mi mente creó algunas lagunas en mi memoria, así que no estoy seguro. Aunque tengo la sensación de que pasaron un montón de cosas.

[NdT: *The Sneaker* es la revista en donde se publica *Suzumiya haruhi no yuuutsu*, entre otras novelas ligeras y mangas seinen]

Por eso concluí que el esfuerzo que desempeñó la gente que tuvieron que hacer todo el trabajo y tomar decisiones para que este libro al final se publicara probablemente fue más del doble del que realizó este autor. Si ahora mismo tuviera que expresar mi gratitud, seguramente no encontraría las palabras adecuadas para mostrar lo agradecido que estoy. Estoy totalmente perdido a la hora de mostrar mi aprecio a los miembros del comité de selección. De hecho, estoy a punto de inventarme alguna nueva expresión, pero como sería una creación propia, seguramente sería interpretada como una tontería. En todo caso, estoy realmente agradecido. Muchísimas gracias. Desde el fondo de mi corazón. Lo digo de verdad.



Justo ahora, me siento como si estuviera en la línea de salida sin saber si voy a tropezar cuando suene el disparo de salida y sin saber en que dirección está la meta. Puede que esté en un circuito en el que no haya punto de avituallamiento. Incluso aunque me salga del trazado, creo profundamente que podré seguir corriendo. Solo que ahora no es el momento de hablar de estas cosas como si no tuviera que ver conmigo.

Para acabar ya, me gustaría expresar mi infinita gratitud a toda la gente de la compañía editorial que estuvieron directa o indirectamente involucradas y a toda la gente que ha leído este libro. Esto es todo por ahora.

Nagaru Tanigawa

### Comentarios del editor

Este trabajo, “La melancolía de Suzumiya Haruhi”, fue galardonado con el *Gran Premio* de la octava edición del Premio Anual Sneaker. El *Gran premio* de The Sneaker creado para descubrir nuevos talentos. Desde su creación, hemos descubierto numerosos escritores, pero hasta ahora, solo dos personas han logrado el máximo honor, el *Gran Premio*. (Segunda edición, 1996) Sunao Yoshida (Trabajo principal: Trinity Blood) y (Tercera edición, 1997) Kentaro Yasui (Trabajo principal: Ragnarok). Como sabréis, estos dos autores han producido series muy populares y rentables haciendo honor al *Gran premio* otorgado. Se puede decir que para recibir el *Gran Premio*, un escritor tiene que alcanzar, o incluso superar sus proezas, un hito difícil de alcanzar. Pero finalmente hemos encontrado un trabajo que ha demostrado por primera vez desde Kentaro Yasui, hace cinco años atrás, talento merecedor del *Gran Premio*. Este trabajo ha sido “La melancolía de Suzumiya Haruhi” de Nagaru Tanigawa.

Cada año hay una acalorada discusión durante la reunión final del comité de selección. Todos los miembros desean descubrir tantos nuevos talentos como sea posible. Sin embargo, no pueden dedicarse a concedir premios indiscriminadamente a los candidatos. Permitirnos explicarlos como se lleva a cabo el proceso de selección. Primero, el comité discute los puntos fuertes y flacos del trabajo. Luego se examina si alguna tiene algún punto atractivo e interesante. Un gran número de los candidatos son eliminados en esta etapa. Una vez una obra ha sido seleccionada para un premio, los editores olvidan los puntos flacos y expanden sus puntos fuertes para ayudar a dar a conocer al autor y su obra.

Ahora, “La melancolía de Suzumiya Haruhi” fue elegida para el *Gran Premio* por un consenso unánime durante la reunión final del comité de selección. La historia indaga sobre el innovador personaje de Haruhi Suzumiya y presenta esa idea central a través de una narración en primera persona, escrita magistralmente que consigue cautivar al lector durante todo el transcurso de la historia. Otro factor importante es el sensacional reparto de personajes, y tienes todavía otros muchos factores convincentes más por el que llevar este



trabajo a ganar el *Gran Premio*. Suficientes como para incluso sorprender a los editores. La historia fue inmediatamente seleccionada para el *Gran Premio*.

¿De qué trata “La melancolía de Suzumiya Haruhi”? Pues se trata de una historia centrada en la vida escolar de una hermosa chica que se dedica a decir y hacer cosas raras y que se llama Haruhi Suzumiya... o puedes pensarlo así, pero luego, durante el transcurso de la historia, ¡da lugar la increíble revelación de un secreto que ni siquiera Haruhi conoce! No voy contar nada mas sobre esta revelación para no chafar el final de la historia, pero el desarrollo será lo suficientemente impactante para hacer que le lector exclame “¿¡Pero que dices!?” espontáneamente. Pronto, todos los lectores, se encontraran aceptando el increíble mundo de Haruhi. Esto, es de hecho, el misterioso atractivo de esta novela. Por favor, sumergíos en las maravillas de un inusual mundo que solo es una pizca diferente de la realidad y disfrutar de la sensación cuando te das cuenta de que lo anormal es en realidad lo normal.

Los personajes son un grupo de gente con personalidades muy interesantes. La determinada, egocéntrica y obstinada súper heroína, Haruhi Suzumiya, que rechaza abandonar su búsqueda de lo que ella considera interesante. Lo mejor, que se puede decir es que es extremadamente optimista. Lo peor, que se la puede considera una autentica liante. El narrador de esta historia es un chico que esta chica lleva al borde del agotamiento, Kyon, y tiene la desgracia de no ser nombrado nunca por su autentico nombre desde el principio hasta el final, además de ser arrastrado en la creación de la Brigada SOS y su consecuente caos. El hecho de que consiga soportar todo eso debe ser alguna clase de talento. Luego esta Mikuru Asahina, que siempre esta siendo obligada por Haruhi a llevar todo tipo de vestidos. Aunque siempre se resista cuando pasa, ¿no podría ser que en el fondo disfrute del cosplaying? La podréis ver en diversos vestidos más durante la serializacion en la revista.

Sí, coincidiendo con la publicación de este libro, la revista The Sneaker ha empezado a publicar una serie de historias cortas. En estas historias que explican los eventos que ocurren después de este libro, Haruhi sigue siendo optimista, Mikuru sigue llevando vestidos nuevos, y Kyon sigue quejándose.

Si disfrutaste leyendo “La melancolía de Haruhi Suzumiya”, por favor, recomienda este libro a tus amigos. También intenta seguir la serializacion en The Sneaker”. El mayor deseo tanto del autor como del editor es que esta historia sea leída por cuanta más gente mejor.

### **Notas del traductor**

Muy buenas a todos, a todos los que lleguen a leer esto claro esta, aunque tampoco os viene de aquí leer las cuatro tonterías que quiero decir, os habéis tragado 180 páginas, por un par de párrafos más no os moriréis :P

Siete semanas han pasado para cada uno de los siete capítulos de esta genial novela. Y todavía son siete las novelas que hay delante esperando a ser traducidas. Puede que alguno penséis “vaya, que friki más masoquistas, mira



que ponerse a traducir todo esto... ”, Bueno, acertarías con lo de friki, eso es innegable, o mas bien, un requisito indispensable. Pero para nada masoquista, hacer esta traducción no es ninguna molestia ni ningún esfuerzo sobrehumano, al contrario, traducir esto es mucho mas divertido y entretenido de lo que puedas imaginar, sobretodo por lo buena que es la historia, de verdad Me debo de haber leído 5 o 6 veces este volumen todo entero. Primero me lo leí en ingles, luego me leí una traducción al español latinoamericano hecha por otro gran fan de la serie, y finalmente me decidía hacer mi propia versión, lo cual conlleva leerse varias veces seguidas el mismo capitulo. Más las tres veces que me he visto el anime.... ¡Y aun no me canso de leer y traducir! En serio, no sé que tendrá esta historia pero me ha enganchado de mala manera, ¿Será por la originalidad de la trama? ¿Por los personajes tan extraordinarios que aparecen?

La verdad es que el Haruhiism existe de verdad, no se muy bien como definirlo, pero Haruhi tiene esa magia que hace que uno se vuelva un incondicional de su doctrina. Y eso me llevó a plantearme un buen día; “No te preguntes que puede hacer el Haruhiism por ti, pregúntate que puedes hacer tú por el Haruhiism.” Y la respuesta es esta traducción, mi humilde aportación al Haruhiism, porque una obra como esta merece ser puesta al alcance de todo el mundo, traspasando las fronteras y derribando las barreras del idioma... Pues eso, que me aburría, tenía tiempo libre, y decidir traducir está peazo de novela :P

¿Y que queda ahora? Pues mucho Haruhi hay por delante todavía. Esta primera novela fue publicada el 6 de junio de 2003, y hasta la fecha se han sacado ocho novelas, la ultima el 1 de mayo de este año (2006), y aun sigue abierta , porque que aun tenemos Haruhi para rato . Para los que habréis visto la serie de anime (la mayoría imagino... y los que no lo habéis visto aun... ¡¡Ya tardáis!!) seguro que os acordareis del caótico orden de los capítulos, esto también pasa en menor medida con las novela. Cada tomo es una pequeña historia más de las aventuras de la Brigada SOS, y algunas están alternadas cronológicamente. Algunas de esas historias ya han sido adaptadas al anime, otras muchas todavía no han vista la luz más allá de las novelas. Este es el caso del siguiente volumen que viene a continuación, el segundo, donde la historia nos traslada seis meses después del final del primero, y nos explicará una historia que no fue adaptada en ninguno de los episodios del anime, lo que le da un aliciente extra, aunque eso sí, los que hayan visto el anime seguro que les resultara bastante familiar ;)

Pues eso es todo por, los que hayan aguantado todo el royo felicidades, y espero que todos podáis seguir disfrutando de esta sensacional novela tanto como yo disfruto traduciéndola.

¡Hasta la próxima!

Capitan\_spiff

# Menudo-Fansub

Visítanos en nuestra Web:

[www.menudo-fansub.com](http://www.menudo-fansub.com)



Y en nuestro canal de IRC:

**#menudo-fansub**

[irc.immortal-anime.net](http://irc.immortal-anime.net)

